SAGRADAS POESIAS DE DON LVIS D RIBERA

DIRIGIDAS À LA S.
Constança Mª. de Ribera su Ermana Monja profesa en el Abito de la Concecion

en Seuilla por Clemente Hidalgo.

APROVACION.

POr comiſsion è mandado delos Señores del Cõſejo, è hecho ver eſte libro, intitulado Poeſias Theologicas no contiene coſa cõtra la fee y buenas coſtumbres, antes coſas curioſas, y dignas de ſer impreſas: puedeſele dar licencia para ello. En Madrid, en 21. de Mayo de 1611.

El Doctor Cetina.

APROVACION.

HE visto este libro que v. A. me mãdò Censurar, de Sagradas Poesias ni è hallado enel cosa que ofenda à nra santa fee, ni sea perjuizial a las costumbres, està escrito con gentil spiritu los asumptos todos del (como sagrados en fin) son loables: pareceme que v. A. siendo seruido, puede dar licẽcia, para que se imprima, tendran eneſtos atreuimiẽtos dichosos devna pluma lega exẽplo todas las de España, para no ocuparse sino en materias tan decentes. pues en las tales, mejor que en otras se logrã los ingenios. En nuestra casa de Madrid, a 24. de Mayo. 1612.

Fr. Hortensio.

ERRATAS.

VI eſte libro, intitulado, Sagradas Poeſias, de don Luis de Ribera, y en el no ay coſa digna de notar que no correſponda à ſu original. Dada en Madrid a 17. de Mayo, de 1612.

El Licenciado Murcia dela Llana.

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada, secretario de Camara del Rey nuestro señor, delos que residen en su Consejo, Certifico y doy fee, que auiendo se visto por los señores del, vn libro intitulado Sagradas Poesias. Cõpuesto por don Luys de Ribera. Tassaron cada pliego del dicho libro, a tres marauedis. El qual tiene treynta y vn pliegos, que a los tres marauedis cada vno, monta el dicho libro, nouenta y tres marauedis en que se à de vender en papel, y dieron licencia para que à este precio se pueda vender, y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y porque dello cõste di la presente. En Madrid a veynte y nueue dias del mes de Mayo, de mil y seyscientos y doze años.

Iuan Gallo de
Andrada.

EL REY.

POR Quanto por parte de vos don Luys de Ribera, nos fue fecha relacion, que auiades compuesto vn libro intitulado Sagradas Poesias: el qual os auia costado mucho estudio y trabajo, y era vtil y necessario, nos pedistes y suplicastes, os mandassemos dar licencia para poder imprimir, y priuilegio por veynte años, ó como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, por quãto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente hecha sobre la impusicion de los libros dispone. Fue acordado q̃ deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced: os damos licẽcia y facultad, para que vos, ó la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro intitulado Sagradas Poesias, que de suso se haze mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuẽten desde el dia de la data desta nuestra Cedula. So pena que la persona, o personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir ó vender, por el mismo caso pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena, sea la tercia parte, para la persona q̃ lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte, para el juez que lo sentenciare, con tanto que todas las vezes que ouieredes de hazer imprimir el dicho libro durante el tiempo de los dichos diez años, le traygays al nuestro Consejo juntamente con el original que en el fue visto, q̃ va rubricado cada plana, y firmado al fin del, de Ioan Gallo de Andrada mi secretario de Camara, de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impresion está

con tor

co forme el original,o traygays fee en publica forma de como por Corretor nombrado por nueſtro mandado, ſe vio y corrigio la dicha impreſsion porel original,y ſe imprimio cõ forme a el, y quedan impreſſas las Erratas por el apũtadas para cada vn libro de los que aſsi fueren impreſſos, para que ſe taſſe el precio q̃ por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos al impreſſor que aſsi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni el primer pliego del, ni entriegue mas de vn ſolo libro con el original al autor ó perſona á cuya coſta lo imprimiere, ni otro alguno para efeto dela dicha correcion y taſſa, haſta que antes y primero el dicho libro eſtè corregido y taſſado por los del nueſtro Conſejo, y eſtãdo hecho y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio ypri mer pliego, y ſucceſsiuamente ponga eſta nueſtra Cedula, y la Aprouacion, Taſſa, y Erratas. Sopena de caer è incurrir enlas penas contenidas en las leyes y pragmaticas deſtos nueſtros Reynos. Y mandamos a los del nueſtro Cõſejo, y a otras qualeſquier juſticias dellos, que guarden y cumplan eſta nueſtra Cedula y lo enella contenido. Fecho en Madrid à nueue dias del mes de Diziembre, de mil y ſeyſcientos y onze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor
Iorge de Touar.

A LAS.

Coſtança Maria de Ribera.

EL amor que tengo à V.m. junto conel vinculo de la ſangre, i acrecentado en la eſtimació de ſu virtud i aviſo, a podido en cumplimiento de ſus ruegos apagar los colores que me ſalen al roſtro, de oſar publicar los exercicios poeticos, que entre mayores eſtudios, tuvieron cerca de mi algun lugar, y ſi yo eſtuuiera tan cierro que les dieran todos la acogida que V.m. ninguna dificultad me embaraçara, empero parece confiança, avellos pueſto ſo la defenſa de vna muger, que profeſſa religion i clauſura, obligandola à ſalir cuando ſe ofrezca, de la contemplacion i ſanctos empleos, a voluer por mi en las plaças, mas antes à ſido buen conſejo, para que conocida la flaqueza nadie ſe enſañe contra quien no tiene fuerças. Las poeſias de ſujetos diuinos y ſentimiétos eſpirituales, ſon campo muy propio de V.m. i de orejas pias, i devotas, para recrear en lecion tierna i encendida el animo trauajado i avn para aprovechar ſe della, deſpertando la fantaſia. Con la dulçura, y ſuauidad de eſſa muſica, en altas meditaciones. V. m. onrre mi deſſeo, i ſi le pareciere teſoro

hara

hara bien de tenello por de indias mas ricas que las que sabemos, i yo é peregrinado. Guarde nuestro señor a V.m.i aumente su espiritu para el cielo. En Potosi primero de Março, de 1612.

Don Luys de Ribera.

A. la. S.
Coſtança Maria de Ribera.

Elige enel exemplo, i en la vida,
imitacion de virginal pureza,
por quien, la flor q̃ da naturaleza,
no ſe vio, ſalteada, ni ofendida.

Hallente ſiempre à la virtud aſida,
i aſſentando en tu alma ſu pureza,
ofreceras el cuerpo à la aſpereza,
para venir à orar, mas encendida.

Eſtima el nonbre ſin igual, que tienes,
de eſpoſa del Señor; no lo profanes,
con vanidad, olvido, i menoſprecio,

Sujeta á la umildad entrambas ſienes,
por que umillada, i obediente, ganes
talamo ſanto, de tu amor, en precio.

A *Sagra-*

SAGRADAS POESIAS del viejo, i nuevo Testamento.

.I.

Del ciego error dela pasada vida
salgo à puerto đ nuevos desengaños
segui mi antojo, i conoci mis daños,
enferma la razon, mas no perdida.

Resisto la costunbre envegecida,
que sabe despeñarme en los engaños
que por mi mal amò, tiépos, y años,
pasados en desonrra conocida.

I en Tanto vituperio còmo ofrece
el muerto fuego q̃ las gentes vieron
entonces abrasarme, con mi afréta.

Siento el dolor, q̃ en la verguẽça crece.
temo enemígos, q̃ vécer pudieron,
i lloro, aun libre de tan grã torméta.

Puta

.2.

Pura, Diuina lunbre, dò ſe enciende
eſte yelo mortal, con que mi alma
enflaq̃cida, en luenga, i torpe calma,
el peſo que ſoſtuvo, à pena entiende.

Si al ſacro eſclarecer, culpa ſuſpende,
i encubre al bi̇ẽ obrar, la oſada pàlma
Pura, Diuina lũbre, enci̇ẽde la alma,
q̃ enſu tiniebla, de Tu ardor ſe ofẽde.

Paſada es la atrevida reſiſtencia,
q̃ en medio del error, hizo à tu lũbre;
i en medio dela edad, à mi me hizo.

Reo, que ſolicita ſu ſentencia,
dejar quiere profana, vil coſtunbre;
q̃ el mal ſiguio, mas no le ſatisfizo.

Tienpo es ya de tentar nueua vẽtura,
i alçarſe à buelo del terreno peſo,
ſin que detenga corrutible eceſo,
i el eſpiritu buele en mente pura.

Clama à prieſa la dulce edad, futura,
á deſpojarnos dela carne, i ueſo,
primero de la vida en el progreſo,
¡luego, al fenecer de la criatura.

Que es corto el dia dela umana ſuerte,
diferente de aquel, que al orbe triſte
eterno al renouar de ſu carrera.

I pues no dexa que eſperar la muerte;
quien de flaqueza armado ſe reſiſte
para no obrar aqui; como deuiera?

De

.4.

¶ De la iluminacion, i pureza de los Espiritus celestiales.

Luzes las mas glorioſas, i mas puras,
q̃ enlos eternos ſacros reſplandores
encendiſtes primero los amores,
viſtiẽdo os de ſu ardor como criatu
(ras.
Voſotros ſois de adoracion figuras,
de inteligencia, eſpiritu, i loores,
cõ q̃ en ſilẽcio alçando los clamores
ante el Sãto os poſtrais enlas alturas.

Voſotras luzes ſois, cõ quien ſe cubre
el Trono, i mageſtad inconparable,
dõde mora aquel fuego q̃ en ſi vive,

Luzes ſois, por quien algo ſe deſcubre
el rayo dela lunbre ineſtimable
q̃ el onbre en caridad de alla recive.

·5·

¶ De la Formacion de Eva, i de la Igleſia.

Dar Quiſo Dios al onbre conpañia
igual en dinidad, i hermoſura,
i para conponer tan gran figura,
ſueño, i ſaber, àun tiépo, le infundia.

De ſu coſtilla, la muger hazia,
ſabia, linda, i oneſta criatura,
i el onbre arrebatado en ſu dulçura,
mi carne eres, i ùeſo, le dezia.

Mas el miſterio de tan alto efeto,
en Criſto, i en la Igleſia, aventajado
al Sacramento hizo, y atadura.

Que en la Cruz deſcubriédo eſte ſecrè
al penetrar el hierro ſu coſtado, (to
ſacò otra eſpoſa, eterna, ſãta, i pura.

De

.6.

¶ *Dela salida del Paraiso de los primeros Padres.*

Padres tristes, mesquinos, miserables,
cubiertos de dos pieles salvagínas,
provãdo ẽ nobles plãtas las espinas,
caidos los sus rostros venerables.

Al Cielo, Sol, i Luna, lamentables.
de sn felice estado las ruinas,
echados por justicia à peregrinas
tierras; nq conocidas, ni tratables.

Pararonse à mirar à poco trecho,
el lugar, de su antigua gloria muerta
i à pena alçaron los llorosos ojos.

Cuando dixo el Varõ cõ sabio pecho;
para q̃ buelva à ser tu ẽtrada abierta
sangre à de quebrãtar esos cerrojos.

.7.

¶ De Abel muerto, visto de Adan.

Mirava el Padre dela umanagente,
al hijo Abel; en sangre rebolcado,
sin lengua, sin vigor, todo postrado,
rendido al fiero caso, acerbamente.

Pasmò, sobre el cadaver; que no siente,
i entre saña, i dolor, del abraçado,
fuego, ẽ calientes soplos, le à espirado,
provãdo, de encẽder su luz ausente.

Mas dejò de seguir el tierno oficio,
i dixo al Hazedor del Cielo, en tãto,
llaga es esta (Señor) de culpa mia?

Que si de Abel, el puro sacrificio,
tragaron llamas de tu fuego Santo,
ya su inocẽcia, i mi maldad, te envia.

.8.

¶ *De la malicia, i rebeldia umana en los vicios.*

Santa virtud, que la profana ſenda
del vicio, i del deleite, eſtàs mirãdo,
la perdicion umana contenplando,
en la tiniebla que ſus ojos venda.

Cuantos gritos le das para q̃ entienda
que ſe va en la carrera deſpeñando,
i ella cerca del fin rebuelve, cuando
menos echò, la mal regida rienda.

Paroſe en el deſmayo dela vida,
y como era tan grande la diſtancia,
deſconociote, ni atinò à Tu lunbre.

Provò afrentada mas poſtrer corrida,
i ſu malicia junta à la ínorancia
cayò en oſtinacion, i ſeruidunbre.

De

.9.

¶ Dela muerte orrible al pecador, agradable al juſto.

Vltima raya delas coſas nueſtras
eres; Ora terrible, i deſpechada,
envelefo fatal en ſonbra elada,
de figuras orribles, i ſiniestras.

Que oſadas ſon tus flechas, i q̃ diéſtras
para abrir la herida acelerada?
d̃ ſangre, amarillez, hedor, mãchada,
aſi en tus trances, cõ pavor te mue-
(ſtras?

Mas à Ti, tan alevẽ, i tan temida,
el juſto te deſprecia, i en paz ſantá,
recive eſe tu abraço deſeado.

Porque para hazer q̃ ſeas vencida,
el vigor con q̃ à ſi propio quebrãta,
ẽ inmortal ardor lo à trasformado.

Con-

.10.

¶ Contenplacion ſobre el verſo del Salmo 41. Quẽ admodũm deſiderat Cervus ad fontes aquarũ.

No el Ciervo perſeguido, en la huida
del caçador robuſto, i delos perros,
paſò ẽ buelo los llanos, i los cerros,
para tẽplar en agua la herida.

Ni fiera fatigada fue vencida
menos đ ſed, q̃ de arrojados hierros,
cuãto el ardor eſtivo de mis yerros
tiene ſedienta al alma, i conſumida.

Vivas fuentes deſea, dò apagarſe*
pueda; el fuego q̃ enciẽde ſu apetito
Divinas, ſaludables, Vivas, Fuentes.

Para perpetuamente refreſcarſe,
i dejar anegado ſu delito,
dela ſangre đ Criſto, enlas corrientes.

Tra-

.X.

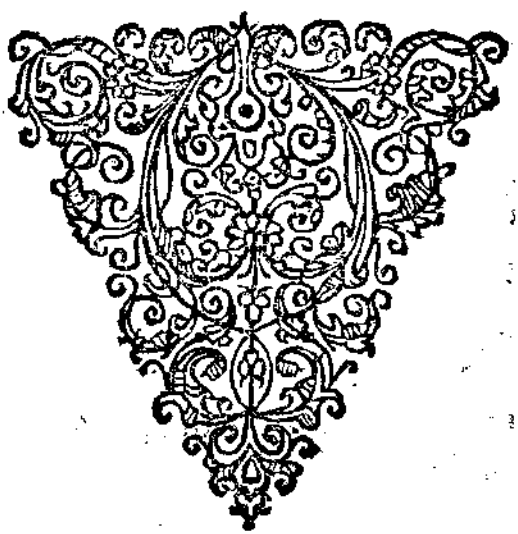
¶ Traducion del Hino, Te Deum Laudamus.

A ti Dios, alabança, i ſeñorio,
confeſamos las gentes,
A ti Padre, de eterno poderio,
la Tierra para mientes.
El mar te reverencia, y de tus manos
las obras umilladas,
A Ti, el Cielo, i ſus puros corteſanos,
i fuerças eſtremadas.
A Ti, aclama el Querub, los Serafines,
con voz infatigable,
El Santo, Santo, Santo; ſus clarines
dizen; i el admirable.
Señor, delos exercitos armados,
loa Cielos eſtan llenos
De tu gloria, la Tierra, i ſus collados,
tanbien ni mas ni menos.
A Ti, de los Apoſtoles el coro,
A Ti, Proferas ſantos,
Los Martires à ti, pagan teſoro,
de loór, i de cantos.
La Igleſia en todo el orbe te predica
con mageſtad inmenſa,

Aſi Padre te llama,i lo publica,
i à tu hijo defenſa,
I al Paracleto Eſpiritu ſu lumbre,
tu Criſto,Rei de gloria
Eres;Hijo del Padre,en muchedũbre
de edad,no tranſitoria.
Tu,por librar al onbre,no huiſte
el vientre limpio,eſtrecho,
Tu vencida la muerte à ſu deſpecho,
al fiel el cielo abriſte.
Tu,à la dieſtra de Dios,glorioſo aſiẽto
de luz;al Padre eredas,
Tu,juez venidero,al Firmamẽto
haras tenblar las ruedas.
Pues tus ſiervos à ti,umildemente
rogamos nos ampares,
Que eſtà en tu ſangre tinta nũa frente,
conprados à millares.
De aqui,ya con tus ſantos premiados
pedimos,ſer en gloria,
Haz ſalua tu eredad,i tus ſoldados,
da à tu pueblo vitoria.
Gouiernalos,Señor,i los leuanta,
en Reino duradero,
Su lengua te bendize,i ſienpre canta
triunfo plazentero.
Por ſiglos infinitos,por edades,

enſal

enſalceſe tu nonbre;
I no dejes caer en las maldades,
en ningun tienpo al onbre.
Ten piedad de noſotros, i clemencia
cobije tu ſenblante,
Tuyo es el perdonar; nueſtra dolencia
ponemos te delante.
Segun que la eſperança en ti confia,
que mantendras eterna ſu alegria.



.11.

¶ De Ioſef ſoſpechoſo de la preñez de ſu eſpoſa.

El ſanto pecho de Ioſef, rebuelto,
la turbacion tenia, ỉ la congoxa,
que la paſion, en el penſar, no afloxa,
cuãdo, el animo eſtà, en error, enbuel
(to
Duelele, de ſu onor, el nudo, ſuelto,
ni ſabe, quiẽ ſu injuria, i daño, acoja,
ya en calma ſe detiene, ya ſe enoja,
entre muchos cõtrarios, mal reſuel-
(to
De ſu eſpoſa el amor lo debilita,
ſeguro en ſu bondad à ella ſe buelve,
razõ umana en la preñez no aſienta.

Mas ſoſegolo celeſtial viſita; (ve,
porq̃ en duda del mal, quiẽ biẽ reſuel
la luz dela verdad, juſto es q̃ ſiẽta.

De

.12.

¶ De la visitacion de Maria à Elisabeth.

Ya se ven poderosas marauillas,
i penetrar la luz virgineo velo,
hazer del viẽtre, à Iuã, glorioso cielo
q̃ dobla â Dios en carne, las rodillas.

Tu madre, en la vegez, q̃ al fruto umi-
al eficaz, suauisimo consuelo, (llas,
del q̃ bajò, por su bondad, al suelo,
sabras, en gracia celestial, sentillas.

Si ante la urna de precioso unguento,
i suavidad, que el coraçon traspasa,
(segũ que te infundio su licor puro)

Anticipando el fiel conocimiento,
tu infante, hasta Dios, alegre pasa,
i alli, de su amistad tomà el seguro.

De

.13.

¶ De Maria, i Iosef, buscando donde alvergarse en Belen.

El mandamiẽto, i voz, del Rei terreno,
el Divino Señor; cunple obediente,
q̃ quiere en sujecion mostrar la frẽte
el que de umana lei estava ageno.

Aun no, de aquel florido, i linpio seno,
de Maria; se viera el refulgente,
Sol; en su resplandor, vivo, aparẽte,
obrar altas virtudes, como bueno.

Cuando, la Virgen, cõ el santo Esposo,
que su ermosura tiernamẽte ama,
posada piden, sin hallar alguna.

Ramillete de mirra, doloroso,
porq̃ al morir, os à de faltar cama,
desechais al nacer, tanbien la cuna?

.14.

¶ Del glorioſo punto al nacer de Ieſus, i modo admirable, con q̃ la Virgen Je ſintio parida.

La noche eſtava del ſilencio en medio,
i las coſas ſuſpenſas, aguardando,
dela dichoſa ora, el punto, cuando,
reciva el mundo, ſin igual remedio,
(dio,
Puſo entre el onbre, i Dios, la Virgẽ, me
ſu cõſentir umilde, al Angel, dando,
i el reſplãdor dl Padre, aſi encarnãdo,
ya vezino al nacer cõfirma el medio,

María de eſtremado gozo llena,
i en vehemẽte ardor toda encẽdida,
pide, q̃ ſalga el Sol, q̃ la enamòra.

Viſtioſe de blancura, i luz ſerena,
i ſobre umanas fuerças conmovida,
Virgẽ, i madre ſe moſtrò à la ora.

De

.15.

¶ Dela alegria, i cantares de Cielo, i Tierra, por el nacimiento de Iesus.

En las alturas gloria, à Dios se dava,
la escuadra, Soberana, guerreadora,
i al onbre q̃ en el suelo en lides mora,
de buena volũtad; paz le anunciava.

La Noche, con sus luzes se esforçava,
para ver al nacido Dios, que adora,
cuya terrible, diestra, vencedora,
flaca en la carne, por su amor mostra (va.

El Aire en luminarias se encendia,
la Tierra rebosava su hartura,
i el portal de Belen à Dios cubria.

I la Madre arrobada en la ermosura,
del que en su vientre virginal tenia,
jũto contepla à Dios, en la criatura.

.76.

¶ Delas fuerças dela Divinidad encubiertas en la ternura Del niño.

En tiernos onbros, del nacido infante,
q̃ un Ercules semeja osado, i fuerte,
estriba el peso dela antigua muerte,
q̃ aflixio la cerviz, del viejo Atlante.

:Dios i onbre: :el pecado de Adã.

Tiene espãtables fuerças de gigante,
que le cupo de Hijo, eterna suerte,
i Tu Señor al nuevo aparecerte,
escondes la deidad enel senblante.

Por el inperio, q̃ en la Ecelsa frente,
tan cierto manifiestas, salio luego,
de su centro el furor, i ciega envidia;

:La ira de Erodes.

I arrojote en la cuna, la serpiente
mas rindiose al rigor d̃l sacro fuego,
q̃ el hijo, asi de jove, en tierra lidia.

De

.17.

De la Circuncision de Jesus.

O admirable señal, de amor divino,
primera prenda, que la Iglesia tiene,
en tu sangre purisima; que viene
abriendo de los gozos, el camino.

Cerrado fue por el fatal destino,
i el umano destierro asi mantiene,
mas ya tu roxa llaga lo detiene,
q̃ es llave de un azero, limpio, i fino.

Alla, la lei qùebrada, aqui cumplida,
q̃ el siervo la desmiéte, el Rey la guar-
siendo sobre la lei, i no sujeto. (da

Pues aunque lleva señas de omicida,
en flaca, tierna edad, no se acobarda,
q̃ en ser herido el Rei, estâ su efeto.

.18.

¶ Del nonbre de Iesus, ó Saluador.

Dulcisimo Iesus, Tu sacro nonbre,
del cielo dado, en Salvador te alça,
i tu salud, sobre la tierra ensalça,
cayẽdo unciõ de Dios, en mortal on
(bre.
De ti, Rei, Sacerdote, i Dios, se asonbre
la escuadra, q̃ la luz, i estrellas calça,
i la que, de su amor propio descalça,
vio escrito en fuego, i carça, este re-
(nonbre.
Dulcisimo Iesus, suavidad santa,
de espiritual influxo vaso entero,
ardor del coraçon, lunbre de gloria.

Oi, que la fe en tu nonbre se levanta;
oi, que Iesus; fue nõbre del Cordero,
jamas se caiga de mortal memoria.

Ele-

ELEGIA. I.

De la Santidad, i gozo de la gloria, i contrarios errores mundanos.

AQuel descanso, dò mi alma aspira,
del curso ajeno, delos tiempos, cuales,
umano acuerdo, en esperança admira.
Si en estrados de luz, almas Reales,
presente lo teneis; i en infinita
distancia, òs apartastes delos males.
I la inmortal corona, no marchita,
en gloria poseida, i sustentada,
sacros esmaltes de saber imita.
Verase en vuestros gozos renovada,
con tal perpetuidad, que no suceda,
al florido verario, orrida elada.
Parada està del desear la rueda,
que el inpetu de Dios asi la tiene
fixa; sin que jamas moverse pueda.
I el ardor, q̃ el querer puro mantiene,
en viva, suave, lunbre, trasladado,
mas encendido à su morada viene.
Ese veloz espiritu, ensalçado,
que guiò sus amores altamente,
de profano deleite desviado.

Esa eternal, dulcisima corriente,
que del pecho de Dios traè su avenida,
tanto la abraça, cuanto mas la siente.
I de la llama de su amor vencida,
la castisima esposa; asi se mueve,
al mismo amor, en suavidad unida.
El peso delos montes fuera leve
soplo; al penetrar de su carrera,
i el tienpo, en siglos, i en edades, breve,
Al alma; que sintio la verdadera
hartura; de manjares soberanos,
para bolar alla libre, i ligera.
Nosotros tristes, miseros, umanos,
al robo de la luz de nuestra vida,
enbueltos en furor, damos las manos.
I la mente, en error enflaquecida,
con libertad para su mal, profana
la noble ara de razon, caida.
Que ayuda puede estar entera, i sana,
si el aliento se niega, i la osadia,
i toda fuerça en resistir es vana?
Yo bien en esta turbacion querria
la paz, que aun procurarla no consiente
el luengo engaño, que mi alma cria.
Ya sigo otro camino diferente,
ya contrasto los hierros, i cadena,
sacudo la tiniebla dela frente.

I cuan-

I cuando, el paſo con vigor, à pena
mevi, al girar de la Febea lumbre,
tinto en ira el umor, que eſtà en la vena;
Me reduxo à ſu peſo la coſtumbre,
i en mi deſmayo, del temor aſido,
juzguè por dificilima la cumbre.
Quien ſe viera del cuerpo, deſaſido,
i ſuelto de mortales ataduras,
ſin verguença, i dolor, de ſer vencido?
Mas no! que ſon las ultimas locuras
de mi error; querer llegar ſin fruto,
al cabo de las obras, mal ſeguras.
Yaze en profundo ſueño, en negro luto,
el coraçon, i vela la aſechança,
i todo lo mire con roſtro enxuto,
Ya de ſu luz en medio mi eſperança
corre; i al declinar, el bien no elijo,
ni la alma, ſu repoſo puro, alcança.
Paſe, Señor, el delirar prolijo,
i tu bondad, como de nuevo buelva,
en paterna obediencia, al flaco hijo.
No el plazo de mis dias ſe reſuelua,
en la tiniebla delos vicios, cuando,
en ſus mortales llagas me rebuelva.
Mas la eficaz ſalud, que eſtoi llamando,
continas menguas ſane, i acidente,
ſantos remedios por mi biẽ provando.

A tal

A tal eſtado, i ſujecion doliente,
vide llegar umano deſvario,
el daño, que temio, hecho preſente.
Que no es bolver atras rapido rio,
ni ſuſtentar la carga delos Cielos,
guiar à la virtud el alvedrio.
Cubiertos van de negra ſonbra, y velos,
ſus contentos; torciendo las piſadas
en meſquinos, poſtrados, deſconſuelos.
O cuantos, en pacificas moradas,
esfuerçan el fervor, que eſtà en ſupecho,
dando al amor de Dios, fuertes lazadas.
No los turba rebelde, i vil, deſpecho,
no ira, no mudança, no apetito,
en ſu eſperar, el animo derecho.
Mas ſocorridos al mayor conflito,
por ſu mejora, ſu valor tentado,
con un gozo en ſus almas, infinito.
De alli, el bajel ſe mira çoçobrado,
la violencia enſañada, en la flaqueza,
el miſero lamento, no acabado.
De alli, la opulentiſima riqueza,
comprar onras ſin taſa; no ſabiendo,
al partir, cuan liviana es la pobreza.
Falſo rumor, à la verdad poniendo,
eſcandalo perpetuo que la envidia,
de infernales colores va viſtiendo.

Vna anbicion, que contra otra, lidia
porfia, oſtinacion, cautelas, yerro,
dò el mas ſobrado, al mas deſnudo, envidia.
Nunca ablandarſe al vivo fuego, el hierro,
pudo mejor; i deſmayar la gente,
al traſtornar de algun vezino cerro.
Cual ſobre la cerviz, puñal pendiente,
detener los malinos movimientos,
i en eſta incierta vida, ſabia mente,
temer el ſoplo de atrevidos vientos.

.19.

¶ Contenplacion del arrobamiento delos justos en la oracion.

El cuerpo, carcel, donde la alma mora,
alguna vez se esfuerça, i se suspende,
para provar tambien, à q̃ se estiende,
el amor, que mantiene a su señora.

Viola umillarse, i que doliente llora,
porque mas alta uniõ se le defiende,
si en la contemplaciõ las alas tiende
menos por el, hasta la luz, que adora.

I cuanto era la fuerça del sentido,
turbolo su verguença, i desmayado
el cuerpo; corrio ya serena calma.

O ardentisimo bien, si à ti, è podido,
(dixo) viva yo en ti? mas acabado,
boluio à tomar en paz su cuerpo, la
(alma

.20.

¶ Del diluvio por los pecados de los onbres.

Subio el hedor dela malicia umana,
por tanto ſenſual corronpimiento,
i ſu abominacion i encendimieto,
irritò la juſticia ſoberana.

Todo, infernal luxuria lo profana,
ni acata, ſexo edad, ſu perdimiento,
beſtial era i nefando, arrojamiento,
el que ſu carne à ſu apetito, allana.

Aquel vapor de fuego, i niebla oſcura,
al hondo mar abierto ſe ſorbiera,
mas Dios ſoplò las nuves i arrojado

Fue en agua ſu furor, i mano dura,
porque menor diluvio no pudiera
apagar, tanto incendio de pecado.

De

.21.

¶ Dela arca de Noe nadando en las aguas, i Sacrifi cio del Patriarca, para aplacar à Dios.

La nave antigua, q̃ elevarſe vido
ſobre los altos montes dela tierra,
cuando las aguas le hizieron guerra,
i el mar los eſpantò con ſu bramido.

Sintio los pios ruegos, i gemido,
delas reliquias; q̃ en ſu viẽtre encier-
i deſeoſa de parar, afierra (ra,
las cunbres, q̃ jamas à conocido.

Deſanparola el Padre alegremente,
reſtaurador dela mortal ſemilla,
i deſpidio las beſtias, i las aves.

Luego, inclinò ante Dios pecho, i rodi
ſeã (diziẽdo) à Ti, gratos, ſuaves, (lla,
los fuegos đ otro mũdo, i linpia gẽte.

Con-

.22.

¶ Contenplaciõ ſobre el verſo del Salmo 120. Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxiliũ michi.

Alcè à los mõtes la rendida viſtà,
i à mirallos bolvi, como á mi ayuda,
de vña fuerça mi alma, eſtà deſnudà,
montes (les dixe) porq̃ al mal reſiſta.

Quié, déde el mõte Criſto, no cõquiſtà,
el gozo de Sion, que no ſe muda,
i quié, en vueſtras altas cũbres, duda,
que el Eſpoſo dulciſimo, no aſiſta.

Montes de ſoledad, i de ſoſiego,
heridos con los rayos, i la gloria,
del Sol, que por voſotros aparece;

Mi yelo deſatad en vueſtro fuego,
que ſigo del Calvario la memoria,
no la luz del Tabor, q̃ desfallece.

CAN-

CANCION. 1.

¶ Dela Soberana luz, de quien se derivan las otras lunbres.

TV, q̃ moras en luz, donde no alcança
otra lunbre menor, ni vista alguna,
espiritu inmortal, ni luz de ciencia.
Tu, cuya luz es bienaventurança,
Padre de claridad, èterna, i una,
en vivo resplandor sin diferencia.
Si luz pura es tu esencia,
i en relunbrantes rayos engendraste
otro globo de luz, sacra, i ardiente,
en el cual para sienpre te miraste,
de anbos procediendo el eminente
Espiritu de amor, esclarecido;
à tu divinidad, i luz, unido.
I alli en la duracion de inmensa gloria,
q̃ tiene en peso el ser q̃ no se altera,
no medido del tiẽpo, ni del hado,
representaste Dios en tu memoria,
de tu bondad la imagen verdadera,
i esa enpropia Deidad se à trasladado
siendo en ella agradado.

i co-

¡como era el ardor que la inflamava,
gozandose en la luz que recevia,
tanto à la par su fuego acrecentava:
i aquella misma luz à ti bolvia,
asi pasaste Dios contigo mismo
d eterna gloria en un inmẽso abismo.
De luz era tu Trono no criada,
revestido de vivas lunbres, puras,
de caridad, saber, i de potencia,
i en si la unica luz sienpre abrasada,
al santo esclarecer delas figuras,
en magestad alçava su eminencia,
era tal la presencia
Divina; i clara faz, inteligente,
que en sagrado silencio sustentava
todo el peso, i vigor de su tridente,
i en tanta inmensidad se recreava,
porque la luz, i el gozo soberano,
de la visiõ de Dios, tenia en su mano.
Ya cuando el señalado punto vino
que tu Señor de lunbre penetrante,
quisiste q̃ se viese en los traslados,
la copia dese fuego matutino
hizistela enel Angel radiante,
con altisimos dotes mejorados
para ante tus estrados,
luego espiraste luz, i luz fue hecha,

reſplandeciente forma,i veſtidura,
i la grima del Caos quedò deshecha.
moſtrando ſu confuſa ligadura,
mas cortada eſta luz de orrible niebla,
dio la luz dia,i noche la tiniebla.
Los luzientes Planetas,las Eſtrellas,
en refulgencia pura eſtablecidas,
i el orbe con ſus llamas inflamando;
Tu eterna,eceſſa luz las hizo bellas,
luego que las lunbreras eſcogidas
ſu inconparable ardor les fuerò dando.
Sol,i Luna,criando;
el Cielo,Tierra,mar,i los abiſmos,
eſclarecidos con dorada lunbre,
vieron la fuerça de ſus rayos miſmos.
i la encendida Aurora,por la cunbre
roſada,delos montes,ſalio leego,
de tu luz reveſtida,i de ſu fuego.
Mas en eſtos retratos boſquejados,
no cayò viva luz de inteligencia,
ni para conocer à Ti la diſte.
cogiſte dela tierra unos puñados,
i formando una eſtatua de arte,i ciencia
la luz del alma à un ſoplo le infundiſte.
i aſi fortaleciſte
en lunbres de razon,i ſanta vida,
juſticia original,ſaber profundo.
eleccion de virtud enoblecida,

i mas gloria, i belleza, que vio el mũdo;
pues diziendole ser tu semejança,
dela imagen de Dios partes alcança.
Aquella voluntaria, inmortal lunbre,
alma con tres potencias generosas,
i el Sol de su razon justo, i perfeto,
desmayò en la eficaz, noble costunbre,
i enflaquecio sus fuerças poderosas
con arruinado, i lastimoso efeto,
de libre, fue sujeto
el onbre, à su malicia arrebatada,
i puesto en semejante noche, ciego,
la luz dela razon de ti ayudada
lo esclarece, i le pega el sacro fuego,
por quiẽ si à obrar virtud se determina,
graciosa luz le influyes, i divina.
La facultad de luz, Santa prudencia,
hija dela razon, i conpañera,
inmortal esplendor es de aquel dia
que ceñido el varon de continencia,
prosigue por la senda verdadera
à dò su inflamacion alta le guia.
gozase en alegria,
i la luz del exenplo sabio mueve
en publico consejo las edades,
que la virtud al animo renueve
entre sagradas luzes de verdades.

el justo señorio manteniendo,
la mudable Fortuna corrigiendo.
No bastava esta luz en tanto engaño
de ceguedad, i orror, (sombras del vicio,)
que la tiniebla del pecar cerrava
toda entrada de luz, con luengo engaño.
Yazia el memorable, alto edificio,
que con hermosas hachas alunbrava,
el Sol, por noble oficio,
inclinaste Señor, tu luz divina,
Eternal, i potente, unica, i buena,
i obrando una hazaña peregrina,
q̃ dende el centro, hasta el Inpireo suena;
la lunbre, de tu luz inconprensible,
fue en carne virginal, hecha visible.
El mundo encendio en llamas de dotrina,
los ciegos alunbró, i à los errados
guia su resplandor les fue segura,
la luz umana à su Hazedor atina,
i los vivos ardores inflamados
del Criador; herian la criatura,
de su santa lei pura
hinchò los coraçones, enseñando
ser el, la luz, q̃ alunbra los vivientes,
luzes de sanidad pasò senbrando,
de amor, i beneficios, en las gentes,
murio; i su poderosa, inmensa lunbre,

no

no fue ſujeta, à la mortal coſtunbre.
Reſucitoſe à ſi, por virtud propia,
con traſparente cuerpo, luminoſo,
i en nuve de poder entrò en tu gloria,
bajo ſu puro amor, Divina copia,
Eſpiritu de Dios, fuego precioſo,
como inmortal trofeo de vitoria;
dejando por memoria
á la Eſpoſa de luz (Igleſia Santa)
los gozos de ſu ardor, iluſtres dones,
i radical virtud, con que traſplanta
en el Cielo terrenos coraçones,
que por unió de Eſpiritu, i de gracia,
ſienten del ſacramento la eficacia.
I deſta miſma lunbre ſempiterna
la dotrina Apoſtolica herida,
toda niebla enemiga desbarata,
i al claro Norte ſu bajel govierna:
alta ciencia de luz, firme, encendida,
de mortales cadenas ſe deſata,
i contigo ſe ata,
ſirviendo de farol en mar rebuelto;
có cuya lunbre, el puerto ſe cõfirma,
i el turbio, negro mãto, en diabuelto,
ſer luz del mũdo, ſu eſplẽdor afirma,
que en el govierno de pilotos ſabios,
el fuego dela lei, eſtà en ſus labios.

Ya cuando Real Esposa, militante,
que los rayos recive, i la influencia,
de tu Paterna luz, i sacro asiento;
al lado del Esposo, estè triunfante,
i en su pecho, ensalçada su presencia,
con dulcisimo gozo, i sentimiento,
mirarà el fundamento
dela luz de Sion, (Vision gloriosa)
las piedras relunbrantes, i oro puro,
el admirable orden, la dichosa
perpetuidad, de su correr seguro;
i alli, à tu viva lunbre sienpre unida,
en claro ardor renovarà su vida,
Cancion, lunbre te hizo generosa,
i aunque conoce bien lo que te falta,
para enpresa tan alta,
es cualquier osadia, venturosa.
Si en tan divina luz no te abrasaste,
diras, que dende el cuerpo, la mirafte.

Del

.23.

Del aparecimiento de la Estrella à los Magos.

Estrella nunca vista se aparece
à los remotos Reyes orientales,
i al juzgar delos fuegos celestiales,
otra lunbre mayor los esclarece.

Nacido, Sacro Rei, se les ofrece,
con nuevas maravillas, i señales;
para que reverentes, i leales,
la obediencia le den, como merece.

Parten llevados dela luz, i el fuego,
del fuego de su amor; luz, q̃ los guia,
con claridad ardiente, i soberana.

Subio al Trono de Dios el pio ruego,
i llenos de firmisima alegria,
vieron la luz de Dios por nuve uma

.44.

¶ *De la venida de los Magos, à adorar à Iesus.*

Belen cubierta eſtàs delos camellos
q̃ la agua de Fiſon, i el Indo, beven,
i para que ſus grandes dones lleven
oro, i encienſo, te preſenta en ellos.

Los dromedarios de encorvados cue-
ſobre ti cõ olores puros lluevẽ, (llos
i por tu adoracion, gentes ſe muevẽ,
dò mueſtra el Sol en llamas ſus cabe
(llos.
Que tienes di Belen, que tanta gloria
de reinos, animales, i riqueza,
te cubre, de Iudea con aſonbro?

Ecelſa mageſtad, no tranſitoria,
Dios relũbrãte, en virginal linpieza;
Rei, q̃ ſu inperio, ſe lo pone al õbro.

De

.25.

¶ Dela purificacion de Maria Virgen, i preſentacion de Ieſus en el tenplo.

Oi al Téplo una Virgẽ ſe preſenta,
con un hijo en los braços, Virgẽ, ma
q̃ ſiẽdo tal, de no terreno padre (dre
lo pario; i á ſus pechos lo alimenta.

En gozo fue ſu parto, i ſin afrenta
de culpa; al cõcebir de umana madre,
mas en la luz, en q̃ ſe vio ſu Padre,
i en ſu mente engendrado, lo ſuſtẽta:

Al miſmo Padre ſe lo ofrece, i dize,
con aquella pureza, q̃ en ſu alma
vido el Infante, cuãdo eſtuvo dẽtro.

Tu gran Padre lo aceta, i lo bendize.
porque de tu virtud la eceſſa palma,
de ſu enemigo umille el rezio encuẽ
(tro.

.26.

¶ Del temor, i turbacion de Erodes, por la pregunta delos Magos.

De q̃ temes Erodes? que no quita (no,
reinos mortales quien le ofrece eter
cayò en tu coraçõ elado ivierno
q̃ la eſperança del reinar marchita.

La mano de Iacob fuerte bendita,
guerra publica al vicio, i al infierno,
i al onbre pide fe, i un amor tierno,
i en deſprecio de mundo ſe acredita.

Dale tu alma, que las almas buſca,
para plantar en ellas la juſticia,
q̃ violò enſu pecar, el primer onbre.

I ſi delante dela luz ſe ofuſca,
i ciega, endurecida tu malicia,
no es maravilla q̃ el juez la aſonbre.

De

.27.
℣ De la huida de Ieſus á Egito.

Porq̃ huyes Rey Dios? tu fortaleza
aſi la afloxa un inpio atrevimiento?
no crecio en la carrera tu ardimiẽto?
ſiẽdo en fuerças gigãte, i en braveza?

Tu ſalida no fue de ſuma alteza?
pues como deſanparas patrio aſiẽto,
por no ver delos tuyos el cruento
i odioſo lago; de brutal fiereza?

Sobre tu fuerte muſlo, el linpio azero,
de tu cuchillo guerreador, ceñido,
relunbre en la tu dieſtra, à maravilla.

Mas no cae grãde oſar en un cordero?
ſera por verſe tierno, i encogido,
q̃ cuando ſea leõ, ſu prez no umilla.

De

.28.

¶ De Ieſus diſputando con los ſabios en el tenplo.

Aquel teſoro dò encubierta eſtava
eterna, i ſin igual ſabiduria,
delas grandes riquezas que tenià
en el tenplo, entre ſabios, reboſava.

Miſterios no entendidos declarava,
toda reſpueſta, i lenguas, ſuſpendia,
verdades à la gente deſcubria,
de ſer viſto el Meſias, que eſperava.

La profetica ſonbra, en luz mas pura,
q̃ el Sol, ſe cõvirtio, i fue oprimido,
de infinito ſaber, error mundano.

Elevoſe de Criſto la figura,
i pegando ſu ardor ſacro encẽdido,
enſeña va la lei, no como umano.

Tra-

.2.

Traducion del Cantico de David .2. Regum.c.22. Dominus, petra mea.

FViſte Señor,à mi,doblado muro,
de piedra no ronpida,
I como peleador bravo,i ſeguro,
ſalvaſte aſi mi vida.
Es el fuerte Dios mio,mi eſperança,
mi defenſa,i eſcudo,
Iamas llegò à ſu lado la aſechança,
ni derribarme pudo.
Levantome en las alas de ſu anparo
del peligro en que eſtava,
I entonces ſu poder patente,i claro,
hizo al que lo llamava.
Crecio la ſu ſalud,i de pecado
me librara contino,
Invocare al Señor mui alabado
i no ſere meſquino.
Las iras de la muerte me cercaron,
i los rios crecidos.
De Belial,furioſos me eſpantaron,
al oir ſus bramidos.

Los lazos del infierno, i dela muerte,
contra mi pueſtos fueron,
I en tal tribulacion, al Señor fuerte,
mis gemidos ſubieron.
Oira mi voz de ſu admirable trono,
i los rezios clamores,
Que con entriſtecido, amargo tono,
levantan mis dolores.
La Tierra eſtremecio en ſus fundamentos,
los montes ſe arrancaron,
Porq̃ ſe airò el Señor; de ſus aſientos
caidos, ſe umillaron.
Humo delas narizes eſpirava,
i dela boca fuego,
Cuanto le reſiſtia lo tragava,
i en carbon bolvia luego,
Los Cielos inclinò con ſu venida
de niebla rodeado,
Sobre los vientos vino de corrida
en un Querub ſentado.
Cortina de tinieblas hizo, i velo,
con que cubrio ſu cara,
I las aguas cernidas dende el Cielo,
dio à la Tierra no avara.
Moſtrò tan inflamado ſu ſenblante,
que braſas parecia,
I el Eceſſo Señor, i fulminante,

entruenos reſpondia.
Saetas arrojò à ſus enemigos,
i aſolados ſe vieron,
I teniendo à las cuevas por abrigos,
rayos ſe los comieron.
Los mares, rebentaron, deſcubriendo
la raiz del profundo,
El ſoplo del furor obedeciendo
del hazedor del mundo.
Aſiome de ſu altura, i fui ſacado
de aguas tan pujantes
Librome del contrario confiado
en fuerças de gigantes.
Previnome ſu gracia para el dia
de mi aflicion, i duelo,
I en la grande firmeza, que tenia
fue el Señor, mi conſuelo.
Cantè mi libertad, pueſto en anchura,
porque el ſe agradò dello,
I el premio me dara, ſegun fue pura
mi anima, en creello.
Guardè ſus mandamientos, i caminos,
i à mi Dios ſatisfize,
Contenplè ſus juizios peregrinos,
i mal ante el no hize.
Pagarame conforme mereciere
mi juſticia en ſus ojos,

I ſegun la linpieza que tuviere
mi mano, de deſpojos.
Que Tu, eres Santo, i bueno, cõ el bueno;
mejor, con el valiente,
I para tu eſcogido, de amor lleno,
crudo, al deſobediente.
I Salvaras el pueblo deſvalido,
los inpios umillando
Que à Ti, por viva antorcha è yo tenido,
que me à eſtado alunbrando.
Ire de ti ceñido en la carrera,
i paſare los muros,
Que ſon de fe, i linpieza verdadera,
tus caminos ſeguros.
I tu palabra en fuego eſaminada
à los que en ella eſperan,
Eſcudo es; i defenſa aventajada;
ninguna mayor vieran.
Quien, fuera del Señor, es Dios potente?
i quien fortalecido
Es, como nueſtro Dios, para ſu gente,
i de valor temido?
Dios que me rodeò de fortaleza,
i allanò mi camino,
I al ciervo me igualò en la ligereza,
para correr contino.
Por altos que ſubi mis penſamientos

me levantè ſobre ellos,
I à mi mano en los caſos mas ſangrientos
enſeñola à vencellos,
Mis braços tendio en arco endurecido
de hierro no domado,
Su eſcudo de ſalud me à defendido,
la ſu gracia aumentado.
Enſancharàs en gozo mis piſadas,
i no ſeran hundidas,
Perſeguire las hueſtes rebeladas,
haſta quedar rendidas,
I no me bolvere dela matança,
ſin ver ſu acabamiento,
I à mis pies para ſienpre ſu pujança
cairà de ciento, en ciento,
Puſiſteme vigor en la pelea,
i el reſiſtir fue vano,
Porque de eſpaldas mi enemigo vea,
i en cadena ſu mano,
Entonces clamarà pidiendo ayuda,
i nunca ſera oido,
Como el liviano pòlvo, que ſe muda,
aſi ſera eſparzido,
Hollado como el lodo delas plaças,
mas yo ſalvo, i entero;
Confundeslo del todo, i deſpedaças,
como feroz guerrero.

Cabeça me haras de muchas gentes,
i pueblos no ſabidos,
I aunque ſe me reſiſtan, obedientes
vendran, à mis oidos.
Hijos agenos por ſu mal ſe fueron;
mas en ſus eſtrechuras,
Eſas miſmas anguſtias los prendieron,
con rezias ataduras.
Vive el Señor, bendito es el Dios mio,
el Dios fuerte enſalçado.
Dios, q̃ me dio vengança à mi alvedrio.
i el pueblo á ſujetado.
Por eſo cantare à tu Santo nonbre,
confeſando à ti ſolo,
Si engrandeces la vida de un Rei onbre,
ſobre el luziente Polo.
I hazes con David miſericordia,
que fue tu Criſto ungido,
I en los de ſu linage, eſta concordia,
eterna, às mantenido.

.29.

¶ Dela tranquilidad dela religion monaſtica.

Suave yugo, que la frente inclina,
en umildad, i ſanto rendimiento,
pacifico, i alegre encerramiento,
q̃ dẽtro de ſi propio, à Dios, caminã.

Seguro puerto, que ſu paz confina.
con las moradas del eterno aſiento,
dificil roca, al ſacudido viento,
firme al furioſo mar, aunque vezina.

Alta merced de inconparable precio,
ſagrado altar de ſacrificios puros,
noble palenque, dò virtud pelea.

Hollando eſtás cõ libre menoſprecio
del mũdo los amores mas perjuros,
porq̃ ſu injuria, en tu reinar, ſe vea.

.30.

¶ *Del arco del Cielo, dado por señal de paz, à Noe.*

Eterno pacto de inmortal cõcordia,
conel ſegũdo padre ſe eſtablece,
i el juſto Dios dela vẽgança ofrece
las aguas enfrenar dela diſcordia.

En ſeñàl de ſu gran miſericordia
la variada Iris aparece,
i à ella parà ſiẽpre pertenece
demandar, q̃ ſe cũpla eſta cõcordia.

Proſiguio la figura en la oſervancia
dela movida paz, haſta q̃ el miſmo
hijo de Dios; en cruz pueſtos los bra
(ços.
Vmillò delos Cielos la diſtancia, (mo,
i alçãdo en peſo à ſi el terreno abiſ-
cõfirmò la amiſtad cõ ſus abraços.

De

31.

¶ De Noe descubierto de Can, i tapado, i reverenciado de Sen, i Iafet.

De anciano padre rehusar la afrenta,
cubriendola cõ propias vestiduras,
fue bolver al amor las ataduras,
que el respeto de hijos representa.

Mas porq̃ la maldad sus fuerças sienta;
entre las acatadas manos puras,
otras, al mismo vinculo perjuras,
hazen que por su daño, se consienta.

Supose la virtud, i la malicia,
i aquella en bendiciõ q̃dò ensalçada,
mas esta vino en mẽgua, i ser vidun-
(bre.
Que pues se deve al padre de justicia
reverencia mayor, si le es negada,
el vicio apaga la paterna lunbre.

·33·

Contenplacion del poder del amor divino.

Todo lo vence amor, todo lo eſpéra,
igual es con la muerte en poderio,
divino ardor, q̃ no lo anega el rio
dela tribulacion, i anguſtia fiera.

Solo el ámor no acaba ſu carrera
con las cenizas del cadaver frio,
en gloria ſigue el abraſado eſtio,
que en cuerpo fue ſuave primavera.

De amor ſe paga Dios, i quiẽ le ama
conſume en eſte fuego ſus pecados,
puro ſe entrega, como el oro puro.

Que aquella ſacra, i penetrante llama,
ſobre los nudos dulcemente dados,
de eſperança, i de fe, levãta un muro.

ELE-

ELEGIA. 2.

¶ Dela virtud eroica, i de ſus partes.

GRaves cuidados dela ciega gente,
que en fatiga, i dolor el cuello oprimẽ,
ſiguiendo vanas coſas, vanamente.
Tal locura en ſus animos inprimen,
que cual, de ſanidad deſeſperada,
hazen que las mayores no ſe eſtimen.
No es eſte error? no es llaga cancerada?
no es ſueño de fantaſticas figuras?
no es vida mal perdida, i acabada?
Deſnuda el frio ivierno las verduras
del canpo, i delos huertos la belleza,
las hojas, en cerradas eſpeſuras.
I aquella muſtia faz, que la aſpereza
del tienpo hizo, por mudança buelve
à cobrar ſus colores, i viveza.
Pero la nueſtra edad ſienpre ſe enbuelve,
en una duracion de mortal yelo,
i alli, los dias por ſu mal reſuelve.
Apartado, i dificil, juzga el cielo,
la lluvia deſechando, i el rocio,
que apareja dulciſimo conſuelo.

Ya se deja abrasar de ardiente estio,
ò endurecer en la region elada,
primavera no vio su desvario.
De onesto, alegre manto despojada,
en malezas, i espinas, abundante,
jamas de arado, ni labor, entrada.
Con este despreciado, i vil senblante,
assi para confusa, i ofendida,
à toda buena ayuda repunante.
En misera carrera, perseguida
à la primera luz, de daños tales,
sin provecho se quexa nuestra vida.
Que ni la sacan de su error los males,
necesidad, dolor, angustia, i pena,
de enfermedad, i muerte, las señales.
El Sol su turbacion nunca serena,
i en la culpa, medrosa del tormento,
durando mas, à eterno se condena.
Cual, en travada lid, fiero elemento
mesclar se vido, al otro, i su pujança
correr, con desatado movimiento,
Que aquella tan furiosa destenplança,
no se ensañase en la mortal flaqueza,
haziendole provar triste mudança.
Pues si al cuerpo contrasta la dureza
del Cielo; que batalla no se prueva
del animo en la carcel, i estrecheza?

Vna

Vna paſion, tras otra, ſe lo lleva
el miedo lo deſmaya, i enflaquece,
i orribles, negras ſonbras le renueva.
El oſado vigor luego ſe ofrece,
i al coraçon levanta deſcaecido,
porquié ſe esfuerça, àira, i engrãdece.
Dejalo la triſteza conſumido,
i en contra della pueſta la alegria,
lo mueve con manifico veſtido.
Enciendelo la ira en ſu porfia,
i el deleite, en ſu luz, i amor cevado,
cuanto mas lo regala, mas lo enfria.
Aquel deſcontentarſe de ſu eſtado,
ultrajar la Fortuna, i deſpecharſe
cualquiera, de no verſe levantado.
Que ò pueda en la razon aconſejarſe,
para elegir como varon prudente,
ò del hado, i la ſuerte, aprovecharſe.
Todo es moſtrar el ceño dela frente,
como ſi las querellas enfrenaran
el vario rebolver de ſu acidente.
Tan poco en las riquezas ſoſegaran
los q̃ en deſprecio la pobreza tiene,
ni en aquellas harturas deſcanſaran.
De precioſas alhajas la nao viene
llenos los ſenos; i enel mar airado
como una firme roca ſe mantiene.

Mas

Mas cuando, el Euro, i Noto, desatado
oprime el mastel, i la jarcia suena,
por un enbate, i otro, acelerado;
Entrarse la agua, i sacudir la entena,
el mercader que estava antes seguro,
que vida desechada, no à por buena.
Mejor està el soldado sobre el muro
del enemigo, (dize) conquistando
entre la llama, nombre nunca oscuro.
Que ora acabe la vida peleando,
ora aclàme vitoria, un punto breve
va, su vida, ò su muerte, mejorando.
Al Ciudadano la labrança mueve,
i la segura hoz, que no se à visto
perder los filos, entre fuego, i nieve.
Yo q̃ el lauro à Melpomene conquisto,
el ocio alabo, del arado suelto,
i de verguença el variàr resisto.
El soldado à la paz, amada buelto,
del travajo, los mienbros oprimidos,
no vive, como en robo, no està enbuelto.
El rustico pastor en los egidos
desampara el ganado, mal contento,
los espaciosos campos, i floridos.
Pero si cada uno, el movimiento
de su querer, executado viese
luego cairia en arrepentimiento.

Tan

Tan ſolo,à aquel,q̃ el animo rigieſe,
(el cual ſino obedece,ſe levanta)
i con freno,i cadenas,detuvieſe.
Eſta perturbacion jamas eſpanta;
que en glorioſa virtud eſtablecido,
ſu gozo,en el peligro ageno,canta.
Que no delas corrientes el ruydo,
en peñas quebrantadas,ni la arena,
ſalpicado de oro ſu veſtido.
Ni el zefiro,que blandamente ſuena,
ni la caça del boſque,i la montaña,
por ſu eſpeſura,i ſonbra,mas amena,
Ni la flauta,que alegra la cabaña,
ni el variado manto delas flores,
dò ſu eſpiritu en anbar Aura baña,
Ni del arco del Cielo los colores,
ni la tranquila faz,tras la tormenta,
los tonos delas aves,i clamores.
La libertad de yugo ſienpre eſenta,
el vehemente amor de luz hermoſa,
q̃ ſu deleite,en clara llama,aumenta.
La carrera de onrras anbicioſa,
la dinidad de gente rodeada,
la ſangre en los paſados generoſa.
La mano de riquezas abaſtada,
la gracia corporal,la hermoſura,
en juvenil edad nunca apagada.

No ſaber de dolor, mengua, i triſtura,
mira del Sol, enel plazer la cara,
i tener dela mano la ventura.
Ni del inperio la temida vara,
la mageſtad, eſtrados, i opulencia,
que enlos inclitos Reyes ſe declara.
El reſplandor dela real preſencia,
la privança veſtida de ſu lunbre,
creciendo por virtud de ſu influẽcia.
Se libra de mezquina ſervidunbre:
porque ſujeto al vicio, i la mudança,
vanidad, i congoxa, es ſu coſtunbre.
Sola virtud, es bienaventurança,
Sola, altar de ſalud, i muro fuerte,
ſola mantiene la inmortal holgança.
Nunca temio las flechas dela muerte,
i enlos mas duros trances cõcertada,
ſeñora fue del hado, i dela ſuerte.
Virtud es huir el vicio, i la enſalçada
luz de ſabiduria; eſtar agena
dela inorancia, en hierros afrentada.
El malo ſe ſujeta à dura pena,
i eſtragado en la culpa, ſe enpeora,
i á tiniebla, i batalla, ſe condena.
Que quiẽ ſirve à la eſclava, por ſeñora,
en deſonrrado, i laſtimoſo engaño,
ſolo la vida, que ſe acaba, llora.

Huye

Huye de aquel caſero, i propio daño,
que dẽtro la alma lleva, tan medroſo,
como ſi fuera de enemigo eſtraño.
I es tan fuerte el veneno, i tan ravioſo,
que en el plazer mundano, i la alegria,
no le concede punto de repoſo.
I ſu rebelde, i contumaz porfia,
ofende à la razon, i aſi padece,
en vituperio pueſta, i niebla fria.
Dichoſo aquel, que deſte error carece,
i à la precioſa luz en que ſe inflama,
con valor, i dotrina, la obedece.
La Soberana Mente à Todos llama,
i de virtud el bulto infatigable
mueſtra, en perpetua, i refulgẽte lla
El ſenblãte oneſtiſimo, i amable, (ma.
el generoſo pecho, confortado,
i la concordia, en el ſaber loable.
El fruto de las obras enſalçado,
i la tranquilidad, i continencia,
de ſu real vigor, no quebrantado.
A cualquiera ſe ofrece ſu preſencia,
mas cõ tal mageſtad, q̃ ſu ornamẽ
obliga, à vna profunda reverencia.
Tiene en las plaças publico apoſento,
en las puertas, caminos, i en las calles,
ante las aras, i en la curia, aſiento.

Porque tu, su amador, siempre la halles,
i à los que su gentil vista desean,
pueda con su lindeza convidalles.
Mas ay dolor? que si morir la vean
ciegos mortales, à la injuria, i yelo,
i sus colores, que al ardor, se afean,
Ninguno cubre con piadoso velo,
ni su lecho, i manjares, le presenta
subiendola en loores hasta el cielo.
Ten prana institucion saca de afrenta,
i en el senzillo pecho la enseñança
como en tierra dispuesta, se acrecienta.
Sube en altas raizes la esperança
de la primera edad, que la cultura
puso, en bien ordenada semejança.
Porque noble señal, es, i segura,
vestir al començar dela carrera
de virtud, la onorifica armadura.
Del sacudido potro, aquella fiera
muestra; de su corage arrebatado,
arte, al principio, con rigor, venciera,
Despues del peso, i mano, domeñado,
el talon, i la vara, lo corrige,
trayendolo en el campo exercitado.
Que el onesto exercicio tanto aflige
á la naturaleza rebelada,
q̃ al fin la persuade, enmienda, i rige.

Tal

Tal es, la ſabia eſcuela, cultivada,
eſpiritu infundiendo generoſo,
toda mala ſemilla deſterrada.
I el ſuave licor, puro, i precioſo,
que el blanco vaſo recivio primero
eſala por mil partes oloroſo.
Camino es eſte iluſtre, i verdadero,
que en pacifica andança ſe proſigue,
i à la inmortalidad va ſu ſendero.
El cachorro de caça el raſtro ſigue
del ciervo, à cuya piel, ladrò en palacio,
i en el boſque lo eſpanta, i lo perſigue.
Que el natural onor no le da eſpacio
de hazerſe robuſto, militando
dẽde la tierna edad, por luengo eſpacio.
Eſta tronpa al varon mueve llamando
à la cunbre de gloria, permanente,
i con ſu vivo ardor eſtà incitando.
Que el inpetu del animo valiente
en el cerrado eſtrecho de batalla
dudar para el peligro no conſiente.
Alli la muerte la corona halla,
i otros altos deſpojos, que pudieron
de miſerable olvido libertalla.
Los que las naves en eſcuadras vieron,
i con feroz denuedo acometidas
al mar hechas pedaços, ſe las dieron.

Las

Las militares ſeñas abatidas,
en la cadena puesto el enemigo,
las armas del infiel inpio rendidas.
La religion catolica, teſtigo,
que por devidamente defendella,
no ſe atendio à hazer del malo, amigo.
Del publico govierno la centella,
que trae en las politicas acciones
la paz, i la juſticia, cerca della.
El vinculo de libres coraçones
liberal eſplendor, manificencia,
en las obras mejor, q̃ en las razones.
La gravedad, i el peſo dela ciencia,
el temor del Altiſimo, ceñido,
i la ſerenidad dela conciencia.
Buelven el coraçon engrandecido;
i con premio que nunca desfallece,
en un felice eſtado, alçarſe vido.
Todo profano amor, triſte perece,
i del malo, en ſonido, la memoria
como afrentoſa niebla, deſparece,
Del vicio, i la luxuria, vil iſtoria,
odioſa en los preſentes, i paſados,
tanto ſe afea mas, cuanto la gloria
dela virtud, los haze venerados.

·33·

℣ *De Criſto batizado en el Iordan.*

Voz de gloria, manifica, enſalçada,
aſi cayò, dela celeſte esfera,
q̃ al tronar del Iordan por la ribera,
eſcondio de pavor la faz ſagrada.

Masbolvio à cõponer la urna alterada
que de ſus canas el umor eſpera,
viendo como ſu linfa plazentera,
de Criſto, la cerviz, dexa bañada.

Deſpojoſe la veſte, i la corona,
i ſu vegez delas Nayadas bellas
en peſo ſoliviada, i detenida;

Al inflamar del hijo la perſona
la Paloma, en la luz de ſus eſtrellas,
teſtigo fue, de gloria nunca oida.

·34·

¶ De Cristo tentado en el desierto.

Desconocio el Espiritu malino
enel trono de luz, al Poderoso,
i à Cristo, si era Dios, como envidio-
en tẽtaciõ, por conocelle, vino. (so,

Perdio en la ceguedad q̃ trae, el tino,
i en tres mortales luchas, vitorioso,
el Hijo de la lunbre, generoso,
atado lo dejò, en su desatino.

Que pues desconocio en inmẽsa gloria
al Dios, q̃ la mãtiene, aca le es dado,
q̃ lo conosca puesto en suma afrẽta.

Porque avida en la cruz, alta vitoria,
cuando vea su reino despojado,
la luz, q̃ no adorò, rendido, sienta.

De

·35·

¶ Dela primera tentacion, sobre hazer las piedras pan.

Ninguna otra señal mas conocida
dela bõdad, q̃ siẽpre Dios derrama,
como ser con la fuerça q̃ nos ama
la rebeldia umana resistida.

Que buelva Christo piedras en comida,
efeto es del amor q̃ al mũdo inflama,
pues haze enternecer su eficaz llama
al alma, como piedra endurecida.

Enpero à la malicia del Demonio,
piedra de ostinacion irrevocable,
que la arroje de si, con tal despecho;

Fue para dar eterno testimonio,
como es culpa en sus ojos esecrable,
tentar bondad divina, sin provecho.

.36.

¶ Del primer milagro de Criſto, bolviendo la agua en vino.

Introduxo à la eſpoſa en la bodega
de ſu gran caridad, el Rei eſpoſo.
i el vino de ſu amor, (licor precioſo)
à los virgineos labios ſe lo llega.

Que vierta deſte vino, umilde ruega
Maria à Criſto, en trance riguroſo
de bodas, donde falta; i el piadoſo,
junto ſu amor, i ſu poder, no niega.

De agua, hizo vino, en abundancia,
por librar al eſpoſo de ſu afrenta,
i alçar en maravilla à los preſentes.

Porque à la conjugal perſeverancia
el vino de un amor vivo, acrecienta,
uniendo en ſu virtud, dos diferẽtes.

De

·37·

¶ De Criſto echando del templo, à los que vendian en el.

Tragoſe à Criſto aquel ardiente zelo
dela onrra de Dios, i de ſu caſa,
i à la negociacion, q̃ la traſpaſa,
echò dinero, i meſas, por el ſuelo.

De eceſſa mageſtad, corrido el velo,
como hijo de Dios, todo lo arraſa,
i la injuria, i deſprecio, mas lo abraſa,
cuanto ſe ofende de miralla el Cielo.

Hizo como un açote ſu blandura
delos lazos caidos; que no ſabe
herir al onbre, con açote entero.

Para q̃ atienda la mortal locura,
que la oracion en caſa de Dios cabe
con ſolo ardor, del coraçon ſincero.

.38.

¶ De Cristo predicando en el monte las ocho bienaventuranças.

Abrio para enseñar Cristo la boca
una grande dotrina no entendida,
que à la felicidad, santa, cunplida,
riqueza, onrra, i deleite, no la toca.

Los animos à nueva luz provoca,
de perfecion altisima encendida,
i por ocho senderos, la subida
pone; dela glorioſa, inmortal roca.

En la cunbre del mõte resplandece
la llama deste premio señalado,
i la virtud desprecia la aspereza.

I el que al gozo pacificò se ofrece,
de ardor, i vivas lagrimas, guiado,
saca del padecer, su fortaleza.

¶ CAN-

CANCION. 2.

De la encarnacion del Verbo, Dios hijo.

GRande consejo, en alta forma hecho,
de luengas esperanças, prometidas.
entero cumplimiento; ecelsa muestra,
de dos cosas distantes, tan unidas,
para que sea en Dios, Dios satisfecho,
descubre la divina, i fuerte diestra,
i la misma maestra
la Ciencia inconprensible,
mira el caso terrible,
i aunque todo lo sabe, la suspende,
quien sino Tu, secreto tal entiende?
el onbre miserable, flaco, i rudo
en ti su ardor enciende,
por no quedar de tanto bien desnudo.
Dios hijo, en las personas el segundo,
de si movido, i de su amor ardiente,
assi junto la umanidad sagrada
de aquella Trinidad, onipotente,
i en la escogida Virgen, por el mundo,
para ser deste Verbo la morada,
querida, i acetada,

i de ſu ſangre pura
diſpueſta la criatura,
alli ſe infunde la alma, i la preſencia,
dela inviſible, i Filial Eſencia,
que umanidad viſtiendo, al onbre envia
de entera ſuficiencia
remedio; i luz que haga al cielo guia.
El Paracleto Eſpiritu Tercero,
en la increada llama, i ſacro aſiento,
con ſaber admirable, i poderio.
es el maeſtro deſte encerramiento,
pues cuando ſe ſoltò el ſi plazentero,
conſintiendo el reparo unico, i pio,
del virginal rociò
organiza una abeja,
en tamaño; i le deja
en los perfetos miẽbros, Deidad rica,
i eſta à la carne ſu virtud aplica.
aſi por ſu aſiſtencia concebido,
onbre, i Dios, comunica,
i q̃da el onbre, à Dios eterno, unido.
Obroſe eſte miſterio ſoberano,
én ti Maria, Virgen elegida
para la dinidad de madre inmenſa,
eſtrechando en eſpacio al ſin medida,
cuando de Dios la poderoſa mano
antigua vengadora de ſu ofenſa,

ya por nueſtra defenſa
diſte de carne,i ùeſo,
de amor O raro eceſo,
q̃ obliga Dios,al onbre,à que le ame,
haziẽdo alſumo Dios,q̃ onbre,ſe llame;
porq̃ el gran Primogenito que viene,
ſobre el onbre derrame,
el divino caudal,q̃ el ſolo tiene.
Abiertos ſon los Cielos,diſtilada
es,la abundãte pluvia,enpiel marchita,
brota el pinpollo de raiz terrena,
i permanece entera la infinita
Suſtancia;en la natura reformada,
de graciosa ſemilla,linpia,i buena.
La candida Açucena
la eſpiga rodeando
de trigo;que criando
ſe va,en el linpio vientre, tanto crece,
que fragancia de Dios,alli merece,
i el vigor dela ſacra,ermoſa Dieſtra,
ſu luz aſi eſclarece,
q̃ ſu gozo,i onor ſanto,le mueſtra.
Aſpera cunbre,para umanas fuerças,
ſera tratar Divinas maravillas,
antes tan deſigual,que no ſe alcança,
ſi tu Virgen,i Madre,que ſentillas
ſupiſte;en tu piedad no las esfuerças.

quien

quien vido malograda ſu eſperança?
ſi con larga bonança
llamada en votos pios,
truecas al mar los brios,
i el labrador te invoca, cuándo encierra,
por táto multiplico, el grano en Tierra,
i el Soldado tanbien tu anparo pide,
al ronper de la guerra,
porque con todos, tu bondad, ſe mide;
Cancion, bien vas ſegura,
que don llevas, à Reina ſoberana,
mayor es tu ventura,
que puede merecer induſtria umana,
el premio, yo te fio,
que no buelvas ſin el, al ſeno mio.

.39.

¶ Del camino de la perfecion, i seguridad de los justos.

Conciencia en su pureza establecida,
temor de Dios, en el obrar guiando,
lagrimas, q̃ en ternura van regando
al alma, de inmortal amor vencida.

Paz, que rehaze en la aflicion la vida.
lei, que seguramẽte està enseñando,
caridad de virtudes esmaltando
la imagen hermosissima, escondida.

Arderse en la oracio, gozarse ẽ calma,
responder al Señor cõ obediencia,
dalle lugar de esposo verdadero.

Dejan tan cierta, i soberana palma,
que hazen a la umana resistencia,
ni tema, ni apresure, el dia postrero.

De

.40.

¶ Dela fabrica de la Torre despues del Diluvio, i confusion delas lenguas.

Nuestro nõbre ẽ los siglos celebremos,
dixeron los segundos pobladores,
parezcã nuestras obras las mayores,
i en memoria una torre leuãtemos.

Con su altura à los cielos espantemos,
dò Salvos de otra injuria, i sus rigo-
alegres, i robustos, los clamores (res,
à despecho del mar, cõtino alcemos.

O vano ardor! armarse en el pecado,
para ira de Dios, de fuerça umana;
el malo, en tal error, su osar comiẽça;

Por eso queda misero, i hollado,
i la lengua sacrilega, i profana,
cuento es de cõfusion, i de verguẽça.

De

.41.

¶ *De los Sodomitas queriendo usar mal delos Angeles.*

Contra maldad nefaria de Sodoma
llegaron los juezes soberanos,
el fuego traẽ en las sagradas manos,
para que el fuego de pecar se coma.

Mas ella hecha brutal, las llamas toma,
i mueve ẽ feo ardor los ciudadanos,
i à los que parecian ser umanos
para violallos, por su mal asoma.

Defiende Dios cõ ceguedad la entrada,
i aq̃lla turbaciõ aun no la enmienda,
q̃ à la pena, contrasta su malicia.

Porque en la sanidad desesperada,
suelta la culpa, hasta caer la rienda,
i se atreve à los Santos la injusticia.

¶ Con

.42.

¶ Contemplacion ſobre la ſentencia De los cantares.
Pone me, ut ſignaculum, ſupra cor tuum.

O Tu lindà ſerrana, i dulce Eſpoſa,
que al eſcogido joven, ganadero,
vas à ver, tras ſus paſos, i ſendero,
dò apaciẽta en la ſieſta, i dò repoſa.

Si ya te aficionò el color de roſa,
mezclado con la nieve del otero,
i el correr de tu amor, (ciervo ligero)
ſigues, tã fatigada, i preſuroſa.

Pon la diviſa de ſu amor conſtante,
ſobre tu coraçon; q̃ el te à pedído,
q̃ traigas ſu lazada deſcubierta.

I pues te precias mucho de ſu amãte,
el q̃ en tu blãdo ſeno eſtá eſcondido,
guarde tãbien, del coraçõ la puerta.

De

·43·

De Abraham en el sacrificio de su hijo Isaac.

A Isac, de bendicion santa esperãça,
por victima pacifica escogido,
sobre el altar, el cuello apercebido,
al puro sacrificio, i la matãça:

Paterna mano oprime, sin tardãça,
i el padre, á Dios mas fiel, q̃ cõdolido,
al racional cordero, asi encogido,
ya reduze al cuchillo, i la pujãça.

Cuãdo Dios, q̃ mirava este grã hecho,
le dize, al detener dela herida,
mi Hijo te dare, por tal servicio.

Asi del esforçado, i santo pecho,
la obediencia eficaz fue recevida,
i suspendio el rigor del sacrificio.

Tradu-

·3·

¶ *Traducion del Salmo. 64. Te decet hymnus Deus in Sion.*

PErtenece à Ti Dios, i ſon devidos
dentro en Sion cantares,
I que en Ieruſalen ſean cunplidos
los votos, que eſcuchares.
Aplica las orejas blandamente
à mi oracion, i ruego.
Porque vendra pacifica la gente
à tu obediencia luego.
Las palabras del malo ſe esforçaron,
i contra nos ſe oyeron,
Pero nueſtras maldades apelaron
à Ti, i deshechas fueron.
O bienaventurado, al que eſcogiſte,
que more en tu palacio,
Tu caſa de abundancia la henchiſte,
por nos hartar de eſpacio.
Que aſi es tu tenplo ſanto à maravilla,
i de juſticia lleno,
I tu, fuiſte ſalud, al que ſe umilla,
i le oyes como bueno.
Tu, que eres eſperança, al apartado
termino dela tierra,

Tu,

Tu,que el remoto mar,cuándo eſtà airado,
buelves en paz ſu guerra.
Ceñido de virtud,i poderio,
los montes levantaſte,
Al mar dende lo hondo,como al rio,
las aguas le turbaſte.
Ronpieronſe ſus olas,i el bramido
puſo à las gentes miedo.
I todo coraçon fue enflaquecido,
en ver obrar tu dedo.
Mas das Señor, holgança al que te ofrece
dos vezes ſacrificio,
I ſobre el,la abundancia reſplandece,
que es bien hazer tu oficio,
La tierra viſitaſte,i de hartura
quiſiſte enrriquecella,
Las lluvias,que le preſtan hermoſura,
caerſe vian en ella.
Los rios la bañaron,i aſi eſtuvo
al fruto aparejada.
Ila grande preñez,que ſienpre tuvo,
fue por ti,mejorada.
Alegraſe en tus goras,i rocio,
el cohollo,que nace,
I no vio el canpo yermo,ni vazio,
la beſtia,que lo pace.
Hara tu bendicion,rica,ſin taſa.

del año la carrera,
Que no es tu mano pobre, ni es escasa,
à quien de ti, la espera.
Colmaronse los campos de verdura,
de frutos los senbrados,
De amenidad el bosque, i la espesura,
de plazer los collados.
Tanbien à los corderos diste abrigo,
con su lana encrespada,
I soberbia à los valles con el trigo,
como cosa preciada.
Por eso clamarà por su alegria,
à Ti Señor; tan solo,
Con vozes de acordada melodia,
cuanto cobija el Polo.

.44.

¶ De Cristo sanando al paralitico dela picina.

Entrò salud de Dios, en los portales;
dela picina, i la dolencia umana,
i porq̃ en tiẽpo incierto, alguna sana
cercada la tenia de sus males.

Movio á misericordia las reales
entrañas; que de biẽ hazer, an gana,
i à uno, que en miseria luenga afana,
sanò, con sus palabras celestiales.

Mas ò grande bondad! que le pregũta,
si quiere la salud, tan deseada,
porque su voluntad se dispusiese.

I la cura del cuerpo, i alma junta,
por onbre, q̃ era Dios, perfecionada,
sobre el dolor, de su pecar, cayese.

.45.
De la parabola del prodigo.

Quien es eſte mancebo, confiado,
en riquezas, edad, i loçania,
que lleva al apetito por ſu guia,
prodigo, luxurioſo, i libertado?

Quien es eſte mendigo, deſechado,
que la carrera de ſu error no via,
i paſa en deſnudez, i hanbre el dia,
entre animales viles, arrojado?

Vno, que ſe apartò dela obediencia,
del amoroſo Padre; i la ſuſtancia
ſuya; ẽtregò al deleite, afrẽta, i vicio:

Vno, que conociendo ſu clemencia,
vido la perdicion de ſu inorancia,
i buelto á Dios, le recívio propicio.

De

.46.

¶ De Cristo trasfigurado en el monte.

Tabor, es fuerça la elevada cima,
sobre el Olinpo, i Sinai abrasado,
este, ẽ llamas đl Dios, siẽpre adorado
i aq̃l, si al fuego celestial se arrima.

Que tu aspereza, blando, i suave clima,
buelve ẽ blãco, luziẽte, iroxo estrado
porq̃ de gloria, el inpetu enfrenado,
que una vez se soltò; por ti se inpri-
(ma.

I en esa parte, donde el Sol divino,
baño en dulçura, i gozo, los sediẽtos
labios; q̃ de tocallo mas se ardian.

Le quede por señal al peregrino,
como sus puros, i altos sentimiẽtos,
cõ cruz, pasion, i afrẽta, se cubrian.

·47·

¶ De Criſto convirtiendo á la Samaritana.

Fatigado de ſed, i del camino,
eſtava Criſto aſi, ſobre la fuente,
aſi para ſanar cualquier doliente,
i aſi, para hartar todo meſquino.

Aſi, por conſolar al peregrino,
que buſca la ciudad permaneciente,
aſi, con deſcaecido continente,
q̃ aſi, le as menester, mãſo, i benino.

Aſi, cual caçador, q̃ á la ave eſpera,
cerca dela bebida; i como el gamo,
q̃ la llaga en las fuẽtes templa, i bàña.

Aſi, para herir oſada fiera,
alma preſa de amor, tras ſu reclamo,
aſi canſado, para mas hazaña.

De

¶ De Criſto reſucitando al hijo dela biuda, al entrar por la puerta de la Ciudad de Nain, que le ſacavan en aquel punto, muerto enel lecho.

Nain, buelve tu duelo, en alegria,
i goza los deſpojos dela muerte,
q̃ el leon de Iudà, con braço fuerte,
à nueva luz, del triſte lecho, envia.

Ya cuando, tu llorado hijo ſalia,
la vida al miſmo pũto entrava à ver-
i entõces ſupoder, para moverte (te,
mueſtra, con la ternura que ſentia,

Moço, i unico hijo, de biuda
madre; deſamparada, i ſin conſuelo,
viva en admiracio̅ delos mortales.

I la vida, àla muerte inpia, i ſañuda,
ſi al començar, corto el florido velo,
cojala conel hurto en ſus unbrales.

·49·

¶ De Christo hablando en Ierusalen.

Cuãtas vezes,ò pueblo endurecido,
quise juntar tus hijos,i huiste,
cõ el amor,q̃ à la gallina viste,
dar á los suyos,so las alas,nido?

Cuantas,por grave injuria,femẽtido,
tus inpias armas cõtra Dios bolviste
i à los Profetas en su altar heriste,
de tu misma malicia pervertido!

Clama la sangre justa,i la vengança
apareja el Señor,en tu ruina,
cairas Ierusalen,cairas en mengua;

Que viene contra ti,trabuco,i lança,
tus rotos muros lloraràs mesquina,
dezia Christo,con doliente lengua.

De

.50.

De Criſto ſanando al ciego, con el lodo, que hizo de ſu ſaliva.

Nueva reparacion, nuevo edificio,
mueſtra el Señor, ẽ alũbrar un ciego,
que èl ver le pide, con umilde ruego,
creyẽdo, q̃ en dar luz, haze ſu oficio.

Inclinò ſu bondad, al exercicio
del ageno provecho, el vivo fuego,
de ſu arrojado amor; i acetò luego,
la fe del miſerable, en ſacrificio.

Cuando, como el artifice acoſtumbra,
el barro diſponer, para ſu efeto
aſi bañò, con ſu rocio, la tierra.

Iuntandole los ojos los alunbra,
para que tenga el barro ſer perfeto,
por quiẽ deidad, en linpio barro, en-
(cierra.

·51·

℣ De la parabola de la viña.

Vna precioſa viña, cultivada,
con torre, con lagar, i con vallado,
que un proſpero ſeñor avia plãtado;
dejola à ciertas gentes arrendada.

Mas viendola ſu hijo diſipada,
cuentas à los rentores à tomado,
q̃ el fruto, i la heredad, le avia negado
uſando de violécia, i mano armada.

Convenciolos de aleve, i conſintiẽdo,
juzgaron merecer, ſe les quitaſe
la viña con la vida, malamente.

Perfida Sinagoga feneciendo;
para que el fruto, como fiel; pagaſe,
ſu viña puſo, en la criſtiana gente.

De

·52·

¶ De Cristo resucitando la hija del Principe.

El que pasò sanando su carrera,
haziendo biẽ, i dãdo vida á muertos,
hinchẽdo đ prodigios los desiertos,
i amãsando del mar la saña fiera.

La peticion de un padre, lastimera,
(cuyos gemidos por su hija ciertos
dejavã al dolor, oidos abiertos,)
aceta, con ternura verdadera.

I entrãdo por la casa, dò yazia
enel lecho sin alma, la donzella,
no es muerta, (dize) mas reposa ẽ sue
(ño.

Despertola su voz con alegria;
como revive al soplo la centella
q̃ el yelo amortiguò, tiẽpo pequeño·

E E E-

ELEGIA. 3.

¶ De la Igleſia militante, i triunfante.

OTra fuerte armadura, otra fineza,
de no domado azero, otras vitorias,
q̃ en gloria, al tiẽpo vẽcen, i en firmeza.
Por titulos eroicos, las memorias
enel tenplo de Dios eſtablecidas,
cubriendo de tiniebla otras iſtorias.
La militante Igleſia, reveſtidas
de onor las ſienes; repreſenta armada,
ſus enſeñas catolicas tendidas.
El zelo encendio en fuego, la roſada,
i reverente faz; de real coſtunbre,
cual de puros carbuncos, eſmaltada.
Eſta, que en paz hermoſeò ſu lunbre,
la precioſa diadema, que le puſo
el Señor, en ecelſa, ardiente, cunbre.
Cuyo premio à ſu lado eſtar diſpuſo,
porque el virgineo, i caſto, penſamiẽto,
ni caido ſe vieſe ni confuſo.
El trono de reinar, por ſacro aſiento,
tiene; ayudada de potente dieſtra,
que enſalça ſu vigor, en ardimiento.

Puri

Purisima bondad, por manto mueſtra,
ineſpunable ardor de vivo fuego,
dela eſperança, i oracion, maeſtra.
El pie calçado, i pronto, para el ruego
dela virtud, en la feliz carrera
de evangelica paz, que anuncia luego.
I el Rei, al contenplalla tan ligera,
le dize, hija del Principe, hermoſo
es el tu andar, à quien tu paſo eſpera,
Pareceſe en tus huellas, el gracioſo
movimiento del cuerpo; que calçado
aviſan ſer real, al Rei eſpoſo.
Ya el ornamento nupçial, trocado,
por la veſte de armigera Belona,
à los inpios robuſtos deſmayado.
I la verdad ciñendo ſu perſona,
los pies afirma, i el ſenblante enſeña,
que ſin igual conpite la corona.
Inmoble en las batallas, como peña,
veſtido el coſolete de juſticia,
morrion de ſalud, ſobre la greña.
La rodela de fe, que à la malicia
reſiſtia, el arrojado dardo, ardiente,
las flechas, con ponçoña de injuſticia.
El azerado eſtoque, refulgente,
del fortiſimo Eſpiritu, en la mano;
que es palabra de Dios, ſanta, eminente.

Aſi

Aſi ſe planta enel abierto llano,
teniendo ſu eſquadrõ en ordenãça
horrible al enemigo mas loçano.
Con felice, i ſegura confiança
q̃ el infernal ardor, i la violencia,
jamas cõtraſtẽ ſu inmortal holgãça,
La promeſa divina en reſiſtencia
al malo opueſta, ſu valor rehaze
cõ alegre, i firmiſima creencia.
Prudente à los peligros ſatisfaze,
con perpetua vigilia, i entereza.
i la dificultad no le deſplaze.
Halla en la tentacion ſuma rigueza,
quelos cõtraſtes aſperos, vencidos,
aumentan el deſpojo, i fortaleza.
Regalan dulcemente ſus oidos
el militar eſtruendo, i vozeria,
del guerrero poſtrado, los gemidos.
La vitoria la viſte de alegria,
i la triunfante dieſtra alli umillada
gracias à Dios, cõ reverencia envia.
Con ſacros ornamentos enſalçada,
al pueblo vencedor ſe repreſenta,
de lauros, i de olivas, coronada.
Porque tanbien el enemigo ſienta,
ſi reduzirſe, à ſu obediencia quiere
onor, i libertad, lexos de afrenta.

La

La hacha de armas, q̃ los miẽbros hiere,
del contrapuesto orgullo, despedida
si alli, de la robusta mano fuere:
Al noble templo de virtud, traida,
la paz declara, q̃ á la tierra ofrece,
por glorioso trofeo recevida.
Ya la soberbia presa resplandece
puesta à sus pies, i en el precioso estra
ilustre, i hermosissima, parece. (do,
Luego el feliz despojo, trasladado,
à la torre, dò tiene su armeria,
por las paredes todo està colgado.
Mil antiguos escudos, á porfia,
venciendose en labor maravillosa,
que vivas las figuras descubria.
La muchedunbre de armas espantosa,
pendiente, i arreada, hermosea
la vista, á los rebeldes tan odiosa.
Tal es, la Iglesia santa, que pelea
por la fe de su Esposo, el Rei Divino,
i de constancia, i de virtud, se arrea.
El braço, que jamas perdiera el tino,
en arrojar la lança, es bien guiado,
de justicia, i verdad, por el camino.
I por la mansedunbre levantado,
à grande maravilla, en uno tiene,
con la blandura, su vigor, mesclado.

La

La Real veſtidura, con que viene,
à los ojos del Rei, es fortaleza,
con quien, ſu lindo parecer, conviene.
Por el color de Aurora, i la belleza
celeſtial, nunca viſta; ò poderoſa
hija del Sol, en juvenil pureza.
La carrera onorifica, i glorioſa,
comiençala, i proſigue feliz mente,
reina, ſobre la gente religioſa.
Tus ſaetas agudas, en la frente,
i el coraçon, del enemigo fiero,
paren; i ſea el pueblo à ti obediente.
Tu aſiento eſtable en Dios, i verdadero,
ſe eſtiende por los ſiglos ſin caida,
i el cetro en lo derecho ſienpre entero.
I ſiendo la maldad aborrecida,
amaſte la juſticia, i Dios te baña,
con azeite de gozo, ſin medida.
La Mirra, Nardo, i Balſamo, aconpaña
tus ropas, i atavios oloroſos.
i la Canela, en ſu eſcogida caña.
Entre los vaſos de marfil, precioſos,
que ſu licor derraman, en el dia,
dela ponpa, i convites ſuntuoſos.
De tus damas, la iluſtre conpañia,
para mejor ſervirte, i deleitarte,
con ellos, la jocunda faz roçia.

Tu,

Tu,del Eſpoſo,en la derecha parte,
como Reina,ſentada,el ornamento
mueſtras,conpueſto de poder, i arte.
Texido el oro,en tal conpartimiento,
que el matiz,i labor de primavera,
de flores,i de luz,viſten ſu aſiento.
Inclina al Rei la oreja,i perſevera
enel ſu dulce amor,ſolo acordada,
del apretado abraço,que te diera.
Sera tu hermoſura delamada,
porq̃ es tu Dios,i Tu Señor eterno,
de mageſtad eceſſa,i adorada.
Las dõzellas de Tiro,el ſuave,i tierno,
roſtro,umilládo,cõ purpureos dones
hazen eſclarecido tu govierno.
Dela Ciudad los mas rieos Varones,
ſer les moſtrado el virginal ſenbláte,
demandaran,con linpios coraçones.
I aunque tu reſplandor es radiante,
ſu mageſtad,i gloria ſoberana,
la viſta no la tiene,alli delante.
Que dentro es la belleza, ſobre umana,
lo eſcõdido es mayor,loshilos de oro
los pinta,i orna,variedad loçana.
Cubierto queda el ſin igual teſoro,
de tu ornato,i alhajas diferentes,
con agraciado,i ſingular;decoro.

Virgenes señaladas, excelentes,
seran al Rei traidas; las mejores,
en tu servicio hallaras presentes.
Con musicales cantos, i clamores,
i conplazer, i gozo, i armonia
de coros; i suavisimos amores.
En el templo real, solene dia,
las meteras contigo; porque vean
la riqueza, i dulçura, que tenia.
Hijos, que principes glorioſos ſean
por tus ancianos padres, te an nacido;
que en tu defensa con valor pelean.
Nunca le llegará el odioſo olvido
al nonbre de tu Dios, de gẽte, en gẽte,
ira sienpre acatado, i estendido.
I sin cesar, por eso, eternamente,
à el, i à ti, los pueblos alabando,
hollaràs delos siglos la corriente;
Alli tus claros ojos acetando
la confesion estan, i la ermosura,
santidad, i grandeza, consagrando.
Dad gentes al Señor, con lengua pura,
las onras, i el loor, dalde la gloria,
en desposorios de tan gran dulçura.
Apartad los bèzerros, la memoria,
delos gentiles ritos; i en su casa,
hazèlde adoracion, por su vitoria.

Mas

Mas ſi el blando mirar, penetra, i paſa,
los cielos eſmaltados de labores,
de luz, i roſa, i purpura, i debraſa.
Donde la variedad de los colores, (te,
unos, de roxo claro, otros, de ardié-
ſe viſte de admirables reſplandores.
Moviendo en trono la ſagrada frente,
q̃ entre los fuegos del Inpireo aſiẽto,
parecera mas bella, i refulgente.
Tu, amantiſima Madre, ſi ardimiento
de tus eroicas obras, te levanta,
à ver, el eſtrellado firmamento.
Eſa tu vitorioſa, eccelſa planta,
(á quien, en aſechãça, el Dragon vela
i ſu firmeza, i duracion, lo eſpanta.
A quien, linaloeles, i Canela,
la pura religion, poſtrada, enciende,
i en áras, con olores te conſuela,)
Sobre Planetas abraſados tiende,
en tanto, que el terreno trono dejas,
donde el govierno, tu conſejo, atiende.
Que ſi en cõtenplacion, de nos, te alejas,
i ſubes al ardor de eterças almas,
preſto te moveran umanas quejas.
Del Sabio Querubin, bolando en palmas,
por eternas moradas diſcurriendo,
en tus hijos veras triunfantes palmas.

El juzgado Apoſtolico, ciñendo
la ſilla de tu Rei, i Sacro eſpoſo,
q̃ ſu amor para ti, le eſtà pidiendo.
I el, mas tierno, ſuave, i piadoſo,
de ſu coſtado la profunda herida,
mueſtra; dò te bañò licor precioſo.
Eſtà ſu ancianidad eſclarecida,
con la ropa inmortal, del oro puro,
de caridad; i gozo fiel, veſtida.
I de las ricas piedras, con que el muro,
dela Ciudad de gloria, fuera hecho,
inpenetrable, lucido, i ſeguro.
Senbradas como eſtrellas, por el pecho,
i onorificas ſienes, reſplandecen;
cualquiera, en viva lũbre, ſatisfecho.
Patriarcas, Profetas, aparecen,
de antiguo onor, q̃ las figuras fueron,
con que tus eſcrituras ſe enriquecen.
Aquellos esforçados, que pudieron,
ſufrir el golpe, i dela inpia mano,
i las llamas con gozo, ſe ſorbieron.
Eſtos, que enflaquecieron al Tirano,
i alçando enel tormento la oſadia,
jamas moſtraron ſentimiento umano.
Con ſereno ſenblante, i alegria,
i el animo, à la gloria levantado,
i puro fuego, que en ſu pecho, ardia.

Ya

Ya el vitorioso Espiritu, ensalçado,
al desnudar la ropa ensangrentada,
por esta sujecion, algo eclipsado,
Alli, quãdo su lunbre fue apagada,
cayò el onesto cuerpo, en sangre enbuelto,
la esperãça en los otros confortada.
Mas libre del dolor, del yelo suelto,
lo mirarà tu frente soberana,
en sacro ardor, i luz eterna, buelto.
Bañò el dorado Sol en fina grana,
sus rayos, i cubrio las almas pias.
con inmortal onor, i faz ufana.
I entre los muchos Martires, que vias,
con mantos de jacintos, i corales,
(segun q̃ en tus mexillas los sentias.)
De Rubies, i perlas orientales,
i brasas de Carbuncos, i de flores,
anbar, i oro, en proporcion igualcs.
Conpuestas sus coronas; Vencedores,
dela vida, del mundo, i del infierno.
à Ti, reverenciavan los mayores.
Firme en asiento, i orden, el govierno,
i eminente Tiara, i la divina
ciencia; se via enel siniestro cuerno.
Iaquella penitencia, tan contina,
de Santos Eremitas, en dulçura
buelta; i su soledad à Dios vezina.

Tanbien con blanca,i linda,veſtidura,
los Confeſores;i almas Virginales,
los infantes por agua ſanta,i pura.
Cuando,al reverberar delos criſtales,
en los virgineos velos,con la lunbre
del Eſpoſo;i amores celeſtiales.
La conſagrada,i bella muchedunbre,
de Virgenes;te puſo en maravilla,
i eſclarecio la ſnpirea,ardiente,cunbre.
A Ti,como à ſu madre,la rodilla
inclina luego,con abraço eſtrecho,
i en tu ſeno real,para,i ſe umilla.
Brotò açucenas,el luziente lecho,
i de jazmines ſe ornò tu ſien dichoſa,
de diamantes,i oro,el fuerte pecho.
Mas ceſò la viſion alta,i glorioſa,
i à tu grande palacio te bolviſte,
con nuevos reſplandores,mas ermoſa,
Aſiſte Reina ſacroſanta,aſiſte,
i à ſonbra deſas alas,à tus fieles,
anpara;pues à ti,los recogiſte.
Las guirnaldas de grama,i de laureles,
(ſeñas de tu valor)reparte en ellos,
eternos los haran pluma,i pinzeles.
Iora,dores el mar,con tus cabellos,
i en poderoſa nave,los remotos
ſeños deſcubras;inperando enellos.

Cuan

Cuando, en ceruleas aguas, leños rotos,
rindieron à la furia deſtenplada,
con la turbada vida, ultimos votos.
Entonces, eſa miſma ſoſegada,
te ſople el Sacro Eſpiritu, i navegue
el piloto Real, Criſto, tu armada.
Cercando el mar, i tierra, el nõbre llegue
dela criſtiana fe, i tu ſeñorio.
dó, el Auſtro morador te acoja, i rue-
I dó, recive Ganjes el rocio, (gue.
dela primera, rutilante Aurora,
i tuvo ſu principio, anciano rio.
I donde, Boreas en ſu yelo mora,
i la noche venciendo al breve dia,
el Cita, i Maſageta, por el llora,
I donde, Libia ſus arenas via
parir fieras, i ſierpes, i Etiopia,
deſea la argentada luna, fria.
Que ſi poſeès la preciada copia,
dela ſangre de Chriſto, i el teſoro,
q̃ te ganò enla cruz, por virtud propia.
Por Iſmael, tenplado el tierno lloro,
pedira tu batiſmo, i ſacramentos,
umilde levantando altares de oro,
con balſamos perſianos, i ornamẽtos.

·53·

¶ De Abrahan pagando diezmo á Dios, en manos del Sacerdote Melchiſedech.

De aquellos Reyes rotos, deſpojados,
que de ſu caſa, con la armada gente,
acometio Abrahan, felicemente,
de noche, ẽ vino, i ſueño, ſepultados.

(Luego que preſo Lot, cõ ſus ganados,
i parte delos ſuyos, el doliente
robo; vio cõvertirſe en biẽ preſente,
con ſaco, i muerte agena, aſaz véga-
(dos.

El diezmo dela preſa, à Dios ofrece,
el Siervo fiel, en las ſagradas manos,
del gran Melchiſedec por la vitoria.

Que pues el Santo guerreador merece
umildes gracias, de animos umanos,
aſi, para ſu onor, quede, en memoria.

De

·54·

¶ De Ismael enseñando à idolatras à Isaac, en figuras de animalejos de barro.

Tanto puede el exenplo, i la primera,
acostunbrada leche ponçoñosa,
que cõtra lunbre onesta, i generosa,
rendida; en feas obras persevera.

A Isac, de tierna edad, porq̃ no fuera,
tras Ismael, con enseñança odiosa,
Sara, madre prudente, i amorosa,
detuvo en el principio la carrera.

Iugavan los infantes medio ermanos,
uno, hijo de libre, otro, de esclava,
i este bezerros à adorarle muestra.

Por acatados Dioses, soberanos;
que la servil inclinacion obrava,
para salir de su inpiedad maestra.

Con-

Contenplaciõ sobre la sentencia de los cantares, fulcite me floribus, stipate me malis, quoniam amore langueo.

Cubrid de flores à la bella Esposa,
q̃ se apaga el oriente en sus mexillas,
i un eceso de amor buelve amarillas,
almas, si ya os to cò llama hermosa.

Revivid la tenprana, i fresca rosa,
que viò la parece; ò maravillas
de vehemente ardor, i como umillas
al alma, por tu santa union, ansiosa;

Las preciadas camuesas desus huertos;
traed, para que ùela; i el senblante
suyo; fortaleced con nuevas flores.

Que yaze de amorosos desc̃ociertos,
ella herida, i el amor triunfante,
q̃ mucho, q̃ la vença mal de amores?

Del

.56.

Del nacimiento de Esau, i Iacob, que reñiã en el vientre de Rebeca.

Sentia su preñez Rebeca, cuando,
el escondido fruto fue creciendo,
i los concavos senos estendiendo
el vientre; mas lugar i va dejando.

Mas vio cõ dolor suyo, que luchando
en la tiniebla estan, i se hiriendo,
dos engendros q̃ tiene, concibiẽdo,
temor, delo q̃ el caso, va mostrando.

Pariolos de aq̃l parto, à Esau primero,
Iacob despues en esperança iguales,
por suerte, i condicio̅, mui diferẽtes.

Aquel, vino á ser lobo, este cordero,
i como tan contrarios animales,
el trágador apercibio los dientes.

De

·57·

¶ De Isaac antes de morir, dando la bendicion por engaño á Iacob.

Por luenga edad, vezino Isac al dia,
de su esperada muerte, á Iacob dava,
eterna bendicion, i lo eredava,
en lo mas, que à Esau, pertenecia.

Al ciego, anciano padre, creér hazia,
no padecer error, en lo que obrava,
cuando la mano, con la piel tocava,
de Iacob; q̃ à Esau, se parecia.

Assi el rebelde pueblo, en la cruz viẽdo,
à Christo Dios, las manos enclavadas.
de Esau pecador, le parecieron.

Mas el rogar por el, al Padre oyendo,
con la voz de Iacob, represẽtadas;
temio la voz, q̃ tales manos dieron.

·58·

¶ *De las miſerias de la vida.*

Para que es el nacer, ſi la lei dura
del morir, desbarata el edificio?
que miſero, i violento, ſacrificio,
ofrece, triſte vida, mal ſegura?

Que poder, que conſejo, que cordura,
ſuſpendera el fatal, cruento, oficio?
que lloro, que dolor, i que exercicio
de penas; no acomete à mi eſtrechu-
(ra?

El animo en cadenas oprimido,
la mête à error diſpueſta, i àla odioſa
neceſidad el cuerpo; ò vano dia.

Dela primera luz; ſino as corrido,
ſienpre, por entre nuve tenebroſa,
dõde perpetuo Sol, te mueve, i guia.

CAN-

CANCION. 3.

De la matança hecha por Erodes, en los Santos inocentes.

RAquel rebienta en llanto, i amargura,
i en torno sus majadas, i alcarias,
gemidos, i clamor, suben al Cielo,
correr la sangre por tus plaças vias,
i teñir en los campos la verdura,
O madre amanzillada, i sin consuelo,
a sila Rei, el celo,
i la sangrienta envidia,
que en tus entrañas lidia,
en el inpio cuchillo; que las rosas
de Palestina; buelve mas ermosas.
porq̃ son para Dios, santas primicias.
i el mundo, à las dichosas
nuevas del Cielo; da, tales albricias.
Nace llorando el Rei de inmortal gloria;
porque quiso nacer, el que es Eterno,
i llora en la estrecheza del vestido,
como en sensible carne, niño tierno,
solo, el cielo se alegra, i la vitoria
canta, al Dios poderoso, i escondido.
mas la Tierra à sentido,

que

que el campo de batalla,
en ſus pechos lo halla,
cuãdo, del Rei, las lagrimas publicã
como, en ſu ſangre, madres ſe ſalpicã,
i los blãdos infantes, mal heridos
el gozo multiplican,
en nueva patria, i braços, recevidos.
Dichoſa Tu Belé, pueſte à mãchado,
el barbaro furor, i ardiente ſaña,
de Erodes, en la mengua de tus hijos,
ſi por matar à uno, à tantos daña.
mas no el reziẽte cuello, fue poſtrado,
con clamores inutiles, prolijos,
que en ſantos regozijos,
à una, la herida,
no dieſe eterna vida
à los q̃ el començar dela carrera,
alcançaron corona plazentera,
i ſin ſaber de mal, en los unbrales
de aquella edad primera,
puros hallaron flores, i criſtales.
Alegreſe la antigua madre, Tierra,
enel feliee parto, i la eſperança,
q̃ en ſus nuevos Soldados, vio cũplida,
cayò la aleve injuria, i la aſechança,
entre los movimientos dela gueira,
i en buſca de ſu Rei, la vio ſalida,

pero

pero no el omicida,
tanto bien les hiziera,
con piedad verdadera,
como valio ſu ira,i ſu deſpecho,
i al crecer la maldad del fiero hecho,
Sobrepujò la bendicion glorioſa,
i armò de fuerças el pecho,
provado en la batalla ſanguinoſa.
Ya delos otros Martires la muerte,
precioſa,i acatada,en las memorias,
por ſu dezir,les merecio alabança,
mas deſtos pequeñitos,las vitorias,
ſe enſalçan,al ronper oſado, i fuerte,
i en acabar aſi,eſtà ſu holgança,
que el juſto nombre alcança
delas primeras flores,
cuyos roxos colores
nacidos en mitad de infiel elada,
(cual ſuele en ſus capullos malguarda
abraſarſe la roſa)aſi robados (da
fueron,de aquella airada
perſecucion;q̃ vino en ſus ſenbrados.
Teſtigo es la comun naturaleza,
que en los iluſtres Martires pelea,
al ſegar ſus gargantas,el Tirano,
cuãto al crudo puñal,ſu esfuerço afea.
mas la madre,entre el duelo,i la triſteza,

arran-

arranca con ſangrienta,airada manó,
los cabellos en vano,
pues ſu ornamento vivo,
arraſtrò ſoplo eſquivo,
oro,i eſmalte,arroja,i no procura,
otro,que el encubrir de ſu criatura,
i ella,alçando los gritos,ſe publica;
i con lèngua ſegura,
no ſabiendo temer,ſe grande eſplica.
Cual mejor ſacrificio,i limpios dones,
que la inocente ſangre,ſinpecado,
pudo ofrecer la tierra,al Dios nacido?
ſi viene à condenar mundo malvado,
i el yelo de rebeldes coraçones.
Cual mejor ſacrificio engrandecido?
que eſte ſanto balido,
delos tiernos corderos,
entre los lobos fieros,
corderos,al Cordero ſin manzilla,
q̃ baja delas cunbres,i ſe umilla,
al mas ardiente,i nuevo ſacrificio,
que vio la maravilla,
obrarſe,por umano beneficio.
Voſotros,vivas lũbres,i ſagradas,
cõtra quiẽ,no ſe opuſo,orrible ſõbra,
ni el ciego error, dela Hebrea gente,
Voſotros,vivas lũbres,cõ q̃ alſonbra

el altiſimo Trono, i las moradas,
el encendido Inpireo, reſulgente,
ſi por la blanca frente,
roxas gotas, caidas,
en braſas convertidas,
de clariſima luz, i eterna llama,
(dò el precioſo rubi, tanto ſe inflama)
moſtrais; i la pureza, q̃ al Dios Santo,
en lòòres aclama,
moviendo el fuego, i entonádo el cãto.
Gozaos! i ante el pacifico cordero,
con ſacras veſtiduras, inmortales,
juntos en coros, le cantad la gala.
corred por los alcaçares reales,
ò repoſad en luz de ardor entero.
que ſi en vueſtros ſemblantes ſe regala,
à todos os iguala,
en traeros conſigo
cual verdadero amigo.
i en la virginea palma, no ofendida,
de puriſima carne reveſtida,
poniendo os, entre blancas açucenas,
la guirnalda texida,
de ſuavidad perpetua, i gloria llenas.
Cancion, las alas coge,
porque ſi al fuego llegan,
los ojos, que las guian, en el ciegan.

¶ *Dela carta de Marta, i Maria, en la enfermedad de Lazaro. Magiſter, ecce quem amas, infirmatur.*

Señor, cuyo es poder, i obrar, entero,
en el ultimo trance peligroſo,
ſocorre à quiẽ bien amas; ſi piadoſo
eres; à nueſtro ruego laſtimero.

Al Maeſtro del mundo, verdadero,
bien hechor, cõdolido, afetuoſo,
tal recaudo le vino i cuidadoſo,
ſe parte en el remedio, à ſer primero.

De dos ermanas, ſantas, aviſadas,
fue tierna peticion, cuando yazia
Lazaro, en lecho, de mortal dolẽcia.

Aſi en las oraciones ähincadas,
q̃ la ſperança, i fe, llevan por guia,
amor de Dios pronũcia la ſentẽcia.

,60.

¶ *De Cristo resucitando á Lazaro, infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei.*

La enfermedad del justo, i los dolores,
à la gloria de Dios, abren camino,
q̃ no para en la muerte su destino,
odiosa, cual de tristes pecadores.

Sueño es de paz, i de abũdãcia, i flores,
porquiẽ espera el cuerpo, no mesqui
aq̃l eterno abraço, fiel, divino, (no,
dela alma, cõ purisimos amores.

Lazaro asi, ya enel sepulcro puesto;
con lagrimas de Marta i de Maria;
à Cristo movio en lloro, umana suer
(te.
Turbo al valiente espiritu, el funesto
horror; mas dando un grito al q̃ dor
sacolo à luz, đl seno đla muerte (mia

Del

.61.

¶ Del concilio hecho en Ieruſalen, para matar á Criſto.

La envidia, la anbiciõ, odio, i malicia,
con violencia, i calunia, cõgregadas,
cõtra un juſto, en aleve cõjuradas,
tratan la execuciõ de ſu injuſticia.

Mueran (dizen) la lei, verdad, juſticia,
que hazen nueſtras obras afeadas,
aſi, las voluntades cõfirmadas,
las dejò el ſacrilegio, i la cudicia.

Simeon, i Levi, vaſos malinos,
de encubierta põçoña, en ſu cõſejo,
jamas entre Iacob; porque perece.

Dela maldad, el Santo, en los caminos.
tiño la fiera en ſangre ſu pellejo,
mas muera un onbre, q̃ por nos pade

.62.

Del Triunfo de Cristo en Ierusalem.

Cantad al Triunfador, i las solenes
vozes de aclamacion, suban al Cielo,
brote guirnaldas el florido suelo,
reverenciando la mayor que tienes.

El cuerno, con la copia delos bienes,
sobre el purpureo, i acatado, velo,
derrame la abundancia; i puro Delo,
Gracias, i onor, esmaltē sacras sienes.

Tal es, Ierusalen, tu gloria, el dia,
que Salomon pacifico se muestra,
con amor, suavidad, misericordia,

Tal es, para que ensalces tu alegria,
que goza del triunfo eterna Diestra,
firmando cō su muerte la cōcordia.

De

.63.

¶ Dela inſtitucion del Santiſsimo Sacramento del altar.

Para manifeſtar ſu onipotencia,
aú no cõtẽto Dios, cõ quãto à hecho,
por ſu gloria mirò, i nro provecho,
dejãdo entre los onbres ſu preſẽcia.

El reſplãdor dela Divina eſencia,
por quiẽ tuvo ab eterno ſu derecho,
encerrò dela carne en vaſo eſtrecho,
moſtrandoſe onbre, i Dios, por alta (ciẽcia.

Eſtremoſe mas Dios, q̃ aquella alteza
del ſer de Dios, i onbre; en pã, i vino,
dejò con ſu palabra, alli, cubierta.

Porque al tocar, umilde, la corteza,
el que por unbocado perdio el tino,
ẽneſte, halle à Dios, cõ verdad cierta.

.I.

Contemplacion sobre el verso del Salmo. 125.
euntes ibant & flebant, mittentes
semina sua; venientes autèm
venient cũ exultatione,
portantes manipu-
los suos.

INmortal alabança,
i celestiales hinos,
de loòres divinos,
entone la esperança,
que Diòs, que vino al suelo,
(à quien, la tierra, i cielo,
es estrecha morada)
si dio su misma vida,
i à si, se da en comida;
alma, que estàs à Dios, tan obligada,
si abundante cosecha
quisieres; gime, i llora,
veras lo que aprovecha
deste riego, una ora,
i el manojo crecido,
que trae multiplicado, tu gemido.

De

.64.

℣ *Dela precioſa ſangre de Chriſto ſacramentado.*

Sangre fue la ſeñal, q̃ Dios ordena,
para librar la caſa del Hebreo,
mientra, q̃ al oſtinado Egicio, reo,
ſe da la muerte de ſu hijo, en pena.

Aora, de ſu ſangre, abre la vena,
vitorioſo, i altiſimo trofeo,
para enlazar (umano) tu deſeo,
de ſu ferviente amor, en la cadena.

Poderoſo Señor, ſi en ſangre vueſtra,
el pacto ſe librò, i la aliança,
que reduxò los onbres dela muerte.

Hecho fue aq̃l de vueſtra ſola dieſtra.
mas el amor en eſte tanto alcança,
q̃ bebiẽdoos la ſangre, òs deja fuerte.

Tra

.4.

¶ Traducion del Cantico dela Virgen, magnificat anima mea Dominum.

ENgrandece al Señor la anima mia,
i en Dios, mi Salvudor
Mi eſpiritu ſe baña de alegria,
i gozo, de ſu amor.
I porq̃ en la umildad de ſu criada
los ojos poner quiſo,
Diranme todos bienaventurada,
con celeſtial aviſo.
Por eſo, Tu, Señor, mui poderoſo,
á ti, me levantaſte,
I enel tu nonbre ſanto, i eſpantoſo,
grande tanbien dejaſte.
Que tu miſericordia proſeguida
es; en ricos averes,
I haze en los linages ſu manida,
que temen tus poderes.
Obro ya enel ſu braço, el poderio,
i à los ſoberbios puſo
Hollados, en ſu miſmo deſvariò,
con animo confuſo.

Derri-

Derribó los aſientos enpinados
dela altivez potente,
I alçò en ſu reſplandor los umillados,
à viſta dela gente.
De bienes, i hartura, à los hanbrientos
colmò, las manos pias,
I aquellas delos ricos avarientos,
dejolas ir vazias.
Ya por tamaña alteza, Iſrrael querido,
tiene el hijo eſperado,
Que ſu miſericordia ſeà cunplido,
jamas della olvidado.
Como à Abrahan, Señor, le prometiſte,
hazer tal maravilla,
I a jurar en los ſiglos lo bolviſte
à toda ſu ſemilla.

.65.

¶ De Lot enbriagado de ſus hijas.

Ardia en llamas la Ciudad i ardia,
por ſu enbriaguez, ẽtre torpezas lue
anciano Lot; tã olvidado, i ciego, (go
que lacivos abraços cõſentia.

La cueva el feo inceſto no encubria,
q̃ de ſus hijas, al halago, i ruego,
(miẽtras ſe dava al vino) mas el fuego
deſpertava cõ ellas, i encendia.

Cayò rẽdido al delicado cuello,
entre virgineos miẽbros, afeados,
cõ paternal ardor, i propia mẽgua:

Porq̃ cuelgã de miſero cabello,
los naturales lazos apretados,
cerca de mugeril cõtacto, i lẽgua.

¶ Con-

.66.

¶ Contenplacion ſobre la ſentencia de los Cantares, Oſculetur me, oſculo oris ſui.

Que ſuavíſimo beſo, que colores
de purpura; en tus labios parecierõ,
ò rutilante Eſpoſa! i que ſintieron,
de fragãcia de unguẽtos, i de olores?

El eſpoſo eſpirando amor, i flores,
coronò tus mexillas, i hirieron
à ti, ſus caſtos ojos, que pudieron
moverte, cõ dulçura, i reſplandores.

Inprimiſte en la frẽte el ſacro nõbre,
i en ſu licor precioſo, derramado,
bañaſte hebras de oro, pura Aurora.

Tal pudo Dios obrar para ſer onbre,
i con eterno abraço, confirmado,
morò en tu viẽtre, i en ſus almas mo
(ra.

·5·

¶ Traducion del cantico de Simeon, Núnc dimittis servum tuum, Domine.

AOra, de tu siervo desatada,
en paz sera la vida,
Que segun tu palabra nos fue dada,
asi, la vi cunplida.
Porque vieron, Señor, los ojos mios,
à tu Salud, la cara,
Salud, que ante los montes, i los rios,
tu bondad la prepara.
Enviasla, Señor, porque la vean
los pueblos, derramados,
Lunbre de tu verdad; con la qual sean
para sienpre enseñados.
Mas de Isrrael tu pueblo, sera gloria,
que cubra sus llanuras,
Despues que aca bajò de tus alturas.

¶ De

.67.

¶ De Iacob alçando la piedra del pozo, por amores de Raquel.

Raquel tras ſus ovejas caminava,
de ſingular belleza, al onbro ſuelto,
el cabello, en lazadas mal rebuelto,
por quiẽ el cãpo, onor, i luz, cobra-
(va.

Conellas, haſta el pozo endereçava,
cuando Iacob, à la paſtora buelto,
como à vezino Sol, quedò reſuelto,
hazer della, ſu alma, i vidà, eſclava.

Partio derecho al pozo, à quiẽ cubria,
grande, i robuſta piedra, ſuſpẽdiẽdo
el grave peſo, cõ gentil ſenblante.

Que ſi los ojos de Raquel ſentia,
vigor, i fuego, dellos reciviendo,
Ercules fuera, al oprimido Atlante.

Conſ

.68.

¶ Contenplaciõ delos Seruicios de Iacob por Raquel, i de Chriſto por la Igleſia ſu Eſpoſa.

Amò à Raquel Iacob, tan tiernamẽte,
que ſervir ſiete años, por gozalla,
oras, le parecieron; i miralla,
ſu grãde amor, hazia ſer paciente.

Yelos, eſtivo ardor, Cielo inclemente,
contẽto ſufre; ſi Raquel ſe halla,
cuando la noche en ſu ſilẽcio calla,
i la Alva trae el dia, ante el, preſente.

Mas poco es eſto, à Criſto conparado,
finiſimo amador; no vido el Cielo,
ni la Tierra, otro amor tã fuerte, i vi-
(vo.

Aſi, ſe dio por paſto, à ſu ganado,
i por la Eſpoſa, q̃ ſirvio enel ſuelo,
aun no le fue el morir en cruz, eſqui-
(vo.

.69.

¶ Contenplacion ſobre la ſentencia de los Cantares, veniat dilectus meus in hortum ſuum.

Venga mi dulce amado, vẽga al huerto,
à las eras, de aromas oloroſas,
coja los puros lirios, coja roſas,
ſi el claro amor d' anbos, es tã cierto.

Herido eſtà el Eſpoſo, i caſi muerto,
(O mas bella entre todas las hermo-
porq̃ bel viſte flechas põçoñoſas (ſas)
tu mirar, i cabello, en el deſierto.

Ermana (dixo) dulce amiga, ufana
quedarás, dela llaga de mi pecho,
Paloma, amada, al inflamar tus ojos.

Como de tanto mal eſtàs loçana?
ſi te convidan mi florido lecho,
i de mi amor, caſtiſimos deſpojos.

.70.

De Jacob, i el Angel, luchando.

Los braços generoſos, enlazados,
i cada uno, esforçãdo el vẽcimiẽto,
i en la induſtria, i porfia, el ardimiẽto
dejando mas los brios cõfortados.

Vn varon, i Iacob, en lucha oſados,
duraron en continuo movimiento,
haſta veſtir de luz al elemento
la Aurora, cõ ſus fuegos cõſagrados.

Viendo el varon, à la Febea ermana,
pide à Iacob, le deje, i el porfia,
que le à de bendezir, para ſoltallo.

Divina bendiciõ el fuerte gana,
que à Dios, enamorò, ſu valentia,
i onbre quiſo moſtrarſe, por prova-
(llo.

ELEGIA.4.

De las Gerarquias, i coros, nombres, i oficios delos Angeles, i de su naturaleza, creacion, i glorificacion.

IMpireos fuegos, que en la luz vezina,
altamente inflamados, asistiendo,
caidos adorais la faz divina.
I en llama senpiterna estais ardiendo
con vehemente union, i soberana,
los rayos desa luz, en vos, sintiendo.
I alla, donde no llega vista umana,
con suavidad de gloria, i con belleza,
que la inmortal corona haze ufana.
Contenplais el poder, i la rique za
del sumamente bueno, Trino, i uno,
su saber, magestad, i fortaleza.
El juizio, i virtud, que de consuno
en santos atributos resplandece,
sin estrecharse contra si, en ninguno.
I ese grande entender, sienpre os ofrece,
mas triunfos de amor, con q̃ pagado,
bolveis el sacro ardor, q̃ os esclarece.

I allí, en alegre tono, i enſalçado,
onor canrais à Dios, gracias, i amores,
bendicion, claridad, à ſu juzgado.
Eterno Padre, en puros reſplandores,
eſtendio ſin igual onipotencia,
al formar los eſpiritus mejores,
De incorrucion, virtud, i inteligencia,
dotados; futiliſimos, i enteros,
con inpaſible don, i refulgencia.
En tienpo, i en lugar, ſiendo primeros,
quedaron los miniſtros celeſtiales,
de ſus gozos, gracioſos erederos.
Aſi fuiſtes, Eſpiritus Reales,
colocados en bienaventuranza,
los fuertes, umillados, i lealas.
Deſvanecio el Luzero, ſu eſperança,
i el Trono del Inmenſo acometiédo,
cayò hecha Dragon, vana pujança.
Los orbes con la cola ſacudiendo,
delas eſtrellas la tercera parte,
māchò; en tiniebla, i en carbō, bolviē-
Mas al crecer ardor d orrible Marte, (do.
un Cordero, en ſu ſangre vitorioſo,
tremoló ſu pacifico eſtandarte.
Quedò el Etereo globo, con repoſo,
los malos derribados, i los buenos,
dieron à ſu Criador, loor precioſo.

I abier

I abiertos del amor, purpureos ſenos,
Divino Verbo, que acetado avia,
moſtrar en ſupaſion, q̃ eſtavàn llenos.
De Eſpiritus la electa conpañia,
detuvo, eſtableciò, i à ſi, ayuntada,
confirmò por ſu muerte en alegria.
Luego, eceſſa viſion comunicada,
en la dulçura, i ſuauidad eterna,
eſtà pura criatura aſaz bañada.
Segun natural luz, con que govierna,
la noble voluntad, i los oficios,
de aq̃lla inflamaciõ, ſapiente, i tierna.
I ofreciendo agradables ſacrificios,
en cuanto eſtà diſpueſta ſu medida,
para hazer à Dios, altos ſervicios,
Es llena de una gloria tan crecida,
q̃ aſi, en la dinidad, como en el nõbre,
les fue mayor alteza repartida.
Ya pues, que arrodillados al Dios onbre,
moradores Inpireos, acatado,
dejais del Salvador, ſanto renonbre.
I la ruina, i daño reparado,
(por ſu virtud) de vẽro firme aſiento,
onbre mortal, cõ vos, eſtà enſalçado.
Alentad el ſagrado movimiento,
generoſo, abraſado, i permanente,
con q̃ ofreceis la voz, i el iſtrumento.

Al grande Hazedor;que ſu tridente
en Cielo,Tierra,abiſmos,ſin fatiga
ſuſtenta;con tranquila,alegre,frẽte.
Porq̃ en coros diſpueſto,uno proſiga,
hinos,de ſu alabança,i hermoſura,
i al ſonar ſacras liras,ſe los diga.
Otro,ſobrepujando eſta figura,
el organo,bajones,i cornetas,
i flautas,de ſuaviſima miſtura.
Tañ;con diferencias tan perfetas,
de ſones acordados,que ſuſpenda
las inflamadas mentes,i ſecretas.
I mientra al conmoverglorioſo,atiẽdà,
el Seraſico coro en reverencia,
al Divino eſplendor;las alas tienda.
I cubriendo ſu luz,i alta preſencia,
otro;los Timiamas eſcogidos,
queme;con ſingular manificencia.
I Todas,adorandola encogidos,
tres vezes,Santo,entoné,i tres,ceſé,
à tanta mageſtad,ſienpre rendidos.
A Ti,ecelſo Señor,aſi confieſen,
en ſilencio,temor,i maravilla,
i tus hechuras ſer,juntos,profeſen.
Haſta que levantando la rodilla,
à nuevo culto,en orden repartidos,
el velo corran à tu luz ſenzilla.

Mas

Mas ſi para mõſtrarſe agradecidos
al Cordero puriſimo, i triunſante,
por quien fuerõ los inpios cõfundidos.
La vencedora ſien, i rutilante,
(cuyos ricos deſpojos, venideros,
en luenga eternidad tuvo delante.)
Quiſieren coronalla los primeros,
i enſalçando divina fortaleza,
vinieren con ſus dones, los poſtreros.
Al Trono llegaran, i à la riqueza,
de gloria, de ſaber, i claro fuego.
q̃ el miſmo intenſo ardor, es ſu firmeza.
I alli, poſtrados con umilde ruego,
dela lunbre eternal, una Tiara,
ſobre ella aſentará, con gozo luego.
Pontifice, onbre i Dios, Rei, le cantara
la celeſtial milicia; aclamaciones,
jocundas, i triunfales, entonara.
I con ſagrados, i amoroſos dones,
de ſu cuerpo en la roxa veſtidura,
eſmaltando, precioſas guarniciones.
Dejaràn arreada ſu figura;
acatado, inmortal, reſplandeciente,
en nunca viſta llama, ni blancura.
Con tal unico eſtudio, el eminente
Serafin encendido, ſe adelanta,
cuanto mas elevado, mas ardiente.

Cercando en derredor la Sacroſanta
Deidad;ſe inflama en la poſẽte lunbre,
i alli,abraſa las alas,i la planta.
I pueſto en refulgente,ecelſa,cunbre,
todo es deleite,i gozo,todo amores,
de interna caridad propia coſtunbre.
El Querubin,que ſiente los ardores,
del coro ſuperior,tiene la ciencia,
de ſublimes miſterios,i mayores.
El Trono colocado en la eminencia,
del Divino juizio,eſtà diſpueſto,
al ſacro inpulſo,i firme inteligencia.
Del Principado,el reverente,onesto,
ſenblante;i admirables Poteſtades,
Dominaciõ,q̃ mueſtra el cetro ẽhieſto.
Virtudes,que ſemejan las Deidades,
ſujeta à ſu poder Naturaleza,
i Arcangeles,miniſtros de verdades.
Angeles,que defienden la flaqueza
umana;i con oculta conpañia,
esforçandola eſtàn à ſu pureza.
Formando la Tercera Gerarquia,
la Segunda,i Primera,van corriendo,
de Dios,por la infinita Monarquia,
ſu viſta para ſienpre poſeyendo.

Del

.71.

¶ Del amor con que Criſto conſagrò ſu cuerpo, enlas eſpecies ſacramentales.

Onbre,no ves el eſplendor luziente,
de aquel amor, q̃ obrò la maravilla,
pagãdo en ſangre,el precio dela ſilla,
q̃ enel Cielo cõprò, para ti, auſente?

No ves,đl miſmo Amor,la llama ardiẽ
ſazonar de tal modo eſta ſemilla, (te
que eſtá con ella unida,la ſenzilla
ſuſtancia;de Dios,Hijo,onipotẽte?

Pues ſi deslunbrã eſtos reſplandores,
los ojos corporales,i el ſentido,
no arriba á la grãdeza deſte hecho!

Si es dadiva de amor,i pan de amores!
onbre,tibia es tu fe,cuando comida,
no brotarẽ ſus llamas por tu pecho?

De

.72.

¶ De la preciosa Sangre de Cristo Sacramentado.

Conjurò contra Roma, Catalina,
i confirmando el desleal intento,
bebieron con Tiranico ardimiento,
la sangre, unos d̃ otros, cruel, malina.

Otra conjuracion, alta, i Divina,
se representa en este Sacramento,
q̃ tiene en pura sangre, el fũdamẽto,
i en su bebida, la infernal ruina.

Sãgre es de Dios, cual precio, i cual vi-
(toria,
q̃ al õbre rescatò, rõpio al Demonio
fuerça de Amor, i de poder Divino.

Quien enprẽdiere cõquistar la gloria,
en esta sangre tiene el testimonio,
que le asegura el puerto, i el camino.

¶ Del

·37·

℣ *Del cuerpo, i ſangre de Criſto Sacramentado.*

Celeſtial Sacramento, en pan, i vino,
q̃ verdadero Dios, ſois, ciertamente,
poned al coraçon un rayo ardiente.
del amor, q̃ con vos, del Cielo vino.

Porq̃ el onbre mortal, hecho Divino,
ſegũ q̃ òs tiene cerca, òs vea preſente
i venga à aquel eſtado floreciente
q̃ mantiene en holgança ſu camino.

Abrid los ojos, q̃ cerrò el pecado,
hartad al alma, que ſin vos perece,
refrigerad la ſed, rocio del Cielo.

Llegaos dulce amador, à vr̃o amado,
q̃ en vos ſolo ai virtud, por quié me
veros alla cual ſois, corrido el (rece,
(velo.

CANCION. 4.

¶ Del convite que haze Criſto de ſu ſantiſſimo cuerpo, en el Sacramento del altar.

EN tan alegre dia,
que la comida es Dios, i la hartura,
i en la alma juſta cria,
aumento de piedad, i gracia pura,
celebre la memoria,
las inefables prendas de ſu gloria.
A Dios, preſente vemos,
con ojos penetrantes, de fe fuerte,
tan cerca le tenemos,
que eſtà lejos de nos, por el, la muerte,
veſtido à nueſtro modo,
i en cada parte, igual, como en el Todo.
Mas aunque disfraçado,
un Dios, es infinito, con ſu Padre,
la purpura, i brocado,
en las linpias entrañas de ſu madre,
tomo; porque ſe inclina
al onbre aſi, ſu voluntad Divina.
I aviendo de bolverſe,
hecha la redencion, por la cual vino,

el

el, supo disponerse,
que yendo, se quedase en pan, i vino,
misterio de su mano,
i poder de palabras soberano.
O puro Sacramento,
tesoro de virtud, i de clemencia,
salud, i bastimento,
en esta congoxosa, i larga ausencia,
cuando sera aquel dia,
q̃ rostro, à rostro, òsgoze, la alma mia.
Llegaos mundana gente,
al Padre de familias, poderoso,
en coraçon ardiente,
que da por nuevo modo, milagroso,
de pan en vn bocado,
à su hijo, i Señor delo criado.

De

·74·

¶ Delas persecuciones que Dios envia á los justos.

Eres sabio (Señor) en tu justicia,
i para que el gusano vil meresca,
antes q̃ el sufrimiento desfallesca.
consientes, q̃ lo umille la malicia,

Elevese en soberbia la injusticia,
q̃ cuãto mas al mundo resplãdesca,
i la bondad de vano onor caresca,
no puso el sabio en si, necia cudicia.

I pues por la aspereza, i tentaciones,
amada paz se busca, i las vencidas,
confirmã la virtud, en gozo, i onrra.

Este es inflamar los coraçones,
hazer por Dios, ilustres las heridas,
q̃ al justo dan, el mũdo, i la desonrra.

De

·75·

¶ De Ioseſ, q̃ ſiendo muchacho, acuſo ante ſu padre Iacob, á ſus ermanos de abominable pecado.

Puſo en Ioſeſ ſu amor, el travajado
Iacob; de ſu Raquel hijo primero,
como de ſu virtud noble eredero.
i por ella en ſus bienes mejorado.

El fuego q̃ en ſu pecho eſtà guardado,
aun en la tierna edad, felice aguero
es; del juſto vigor, ſenzillo, entero,
por quiẽ ſera enel mũdo levantado.

Vio enbueltos é maldad à ſus ermanos
i à ſu padre lo dize, i los acuſa,
q̃ teme à Dios, aborreciẽdo el vicio.

I hazen linpios ojos, linpias manos.
pues quiẽ al comẽçar; el mal eſcuſa,
eligela bondad por ſanto oficio,

¶ De

.76.

¶ De Iacob llorando la muerte de ſu hijo Ioſef por la veſtidura enſangrentada q̃ le preſentarõ ſus ermanos.

Eſta ſangrienta ropa, eſta herida,
furor es de una Tigre, ò beſtia fiera,
de tu hijo es la prenda laſtimera,
q̃ à mortal ſentimiẽto nos convída.

Señales ſon de ſu poſtrada vida;
dizen al padre que morir eſpera,
del violento peſar, en la carrera,
los ermanos, con lengua fementida.

Bañò las barbas el doliente viejo,
enel cruento umor; i Ioſef (clama)
muerto es à diẽte de malvada Fiera.

Garras ſon dela envidia, i ſu conſejo,
i al encender la ira negra llama,
haze q̃ el juſto, tan ſin culpa muera.

De

·77·

¶ Delos malos levantados, cuyo fin es la ira de Dios.

Belfegor elevado, en la figura
dela torpeza orrible? i la ſangrienta
beſtia; que de maldades ſe alimenta,
hollando al bueno, cõbrutal locura?

La Virtud deſpreciada, ſu ermoſura
cubrio, enlas nieblas triſtes dela afrẽ
i el robo, la luxuria, i ſaña eſenta, (ta,
ſe mueſtran, cõ ſobervia veſtidura?

O inica Babilonia, i Tu profano
Idolo; de deſonrra abominable,
q̃ en la fealdad te gozas, i malicia,

Aunque piẽſas no aver Dios ſoberano,
te cercarà ſu ira incontraſtable,
que ſi ſe tarda, esfuerça la juſticia.

.6.

¶ Traducion del Salmo.5. *Verba mea auribus percipe Domine.*

MIs palabras(Señor)los tus oidos
penetren,acogiendo
El ſon de mi clamor,i los gemidos,
que van à ti,ſubiendo.
De mi oracion atiende à la voz pura,
mi Dios,Rei acatado,
Que preſenta ſu ruego la criatura,
preſto de ti acetado.
Pondreme ante tu roſtro de mañana,
i vere claramente
Que tu ſacra juſticia,ſoberana,
la maldad no conſiente.
Ni que en tu rrededor el malo abita,
i al vigor de tus ojos,
El injuſto deſmaya,i ſe marchita,
con miſeros deſpojos.
Aborreciſte à cuantos acometen
exercitar el vicio,
Deſtruiras los perdidos,que prometen
mentira,en ſacrificio.

Que

Que al varon ſanguinario, i engañoſo,
odiàralo el Señor,
Yo à ti, q̃ en muchedumbre eres piadoſo,
i das facil tu amor,
Entrare por tu caſa mui ſeguro,
con temor adorando,
I tanbien en tu tenplo, ſanto, i puro,
ſu paz alli gozando.
Por confundir, Señor, mis enemigos,
guiame en tu juſticia,
Trae ſobre mi tus ojos, por teſtigos,
ſi huyo la malicia.
Que la verdad jamas eſtà en ſu lengua,
ſu coraçon es vano,
I por uſar de engaño, cayò en mengua,
no ai quien le de la mano.
Su boca, es una abierta ſepultura,
que el daño ageno eſpera,
Iuzgalos, tu, Señor, que no es ſegura
ſu lengua, liſonjera.
De aquellos penſamientos levantados,
en quien mas confiavan,
O ſi fueſen en breve derribados,
por ver donde paravan.
Segun de ſu inpiedad, la muchedunbre,
arrojalos, i acaben,
Porque irritan tu ſanta manſedunbre,

i en el mundo no caben.
Alegrenſe pues todos los que eſperan
en ti; i eternamente
Se deven alegrar; ſi conſideran
que eſtás à ellos preſente.
En ti ſe gozarán cuantos tu nonbre
glorioſo, i Santo, aman.
Que das tu bendicion cunplida, al hõbre,
por quien, juſto le llaman.
I à los tuyos coronas, i ermoſeas,
como con fuerte eſcudo
De buena voluntad; i aſi peleas,
Señor, por nos ſañudo.

¶ De Criſto lavando los pies á los dicipulos, ſobre las palabras ſagradas. Sciens Ieſus quia venit hora eius, ſciẽs quoniã omnia dedit ei Pater in manus. Et ſciẽs quiá a Deo exìvit, & ad Deum vadit.

Sabio Ieſus, dela apretada ora,
para paſar đl mũdo, al Padre eterno,
ſabiẽdo, q̃ en ſus manos el govierno
puſo; de cuáto é cielo, i tierra, mora.

El claro rutilar de roxa aurora
ofendido con nieblas del ivierno,
como ſalio, del ſeno ardiẽte, i tierno,
buelve al ſagrado Sol, q̃ lo ateſora.

I aqueſte miſmo ardor, antes q̃ el paſo
mortal; lo cubra de ceniza, i luto,
las aguas vẽce, i ſu frialdad deshaze.

Abrioſe el Cielo al eſpantable caſo,
viendo á Criſto coger umilde fruto,
de pies lavados; do ſu amor ſe aplaze.

¶ De Cristo predicando el sermon despues dela cena, á sus discipulos. Ioan. c. 17. Et nunc clarifica me tu Pater apud temet ipsum, claritate, quãhabui priús, quã mundus esset, apud te. Pater, quos dedisti mihi, volo, ut ubi sum ego, & illi sint mecum.

Puesto el Señor en pie, tras la ecelente
mueſtra đ su humildad, i amor costã
al morir, cõ las obras de gigãte, (te,
i al nacer, con el nombre de valiente.

Al Padre, q̃ en su alma està presente,
bolvio el sereno, virginal, senblante,
como suele al partir, rendido amãte,
hazer en dones, su querer patente.

Santo, le dize, con la eterna lunbre,
q̃ tuve en el principio, i Tu, me diste
esclareceme aora, i dame aliento.

Porq̃ al guiar por la enrriscada cũbre,
estos, quemios, para sienpre hiziste,
quiero, q̃ gozen, de tu sacro asiento.

De

.80.

¶ De Criſto orando enel huerto, i ſudando por la agonia ſangre.

Chriſto Señor, en miſera agonia,
triſte, turbado, i con interno yelo
floxo el vigor, q̃ ſuſtentara el Cielo,
rebuelta de ſu alma la armonia.

Cuanto mas los contrarios reſiſtia,
ſu fuego entre la lucha bañò el ſuelo
de ſanguino ſudor; i el deſconſuelo,
aſido, haſta la muerte, le tenia.

Cuando, poſtrado en oracio̅ ferviẽte,
clama, Padre ofendido, el caliz paſe,
de mi dolor; mas tu querer ſe haga.

I confortãdo el animo doliente,
(no aviendo bateria que lo arraſe)
por la vitoria, deſprecio la llaga.

Propoſito ſibi gaudio.
ſuſtinuit crucem.

.81.

℣ *De Criſto llevando la Cruz á cueſtas.*

Sacro Ieſus, q̃ orror, q̃ odioſa carga;
òs preſenta el rigor delos pecados,
que eſos ecelſos onbros, agravados,
yazen deſu porfia, i lei amarga?

En vueſtra pia acetacion deſcarga
la pena, duros golpes, levantados,
q̃ veo vueſtros miẽbros laſtimados,
i eſta mas fiera, cuanto aq̃lla larga.

Però amais la ſalud del onbre tanto,
i la gloria de Dios, q̃ no os derriba
el padecer; tenido en menoſprecio.

Si para reſcatar umano llanto,
vos elevado en cruz, ſubis arriba,
i el peſo, tira al cẽtro, al Cielo, el pre-
(cio:

.82.

¶ Dela ſanctiſima Cruz.

Hermoſiſimo arbol, refulgente,
dela purpurea piel, real, veſtido,
en limpia ſangre, tu verdor teñido,
frutifero, robuſto, i eminente.

Eterno precio, en ti, eſtuvo pendiente,
i cual de dino tronco, aſi, eſcogido
fuiſte; para tocar el cuerpo herido,
del que pagò la vida de ſu gente.

O Cruz, ſalve eſperança verdadera,
del fin de nr̃os males, Tu, q̃ hiziſte
pazes, con el deſpojo del infierno.

Permite, en tu memoria laſtimera,
q̃ el fiero padecer, q̃ à Criſto viſte,
cauſa en mis ojos un perpetuo ivier-
(no.

.83.

¶ De Criſto pendiente en la Cruz.

Eſte es el ſanto Trono, i enſalçado.
gloria del Salvador, al mũdo afrẽta;
lecho de fuerte amor, q̃ lo acrecięta,
altar, para ſu gran pontificado.

Eſte, aquel duro, i penetrante arado,
q̃ abrio la tierra, eſteril, i ſedienta,
dõde el grano de trigo, muerto, au-
à millares el fruto deſeado. (mẽta;

Ya cuando la corona, ornò ſu frente,
todo lo traxo à ſi, q̃ à tãta alteza,
eſtava prometido el ſeñorio.

I en acto de jurar un Rei potente,
al deſcubrir ſu antigua fortaleza,
ganò el gentil, lo q̃ perdio el judio.

ELE-

ELEGIA. 5.

¶ Dela paſion de Criſto.

AGuza,fiera envidia,los colmillos,
para la injuſta muerte,i el veneno,
delos manchados ſenos,amarillos,
Derramalo,enemiga,ſobre el bueno.
q̃ eſta es(inpia)tu ora,i la aſechança
al deſpedir ſu rayo, mueva el trueno.
El poder de tinieblas la matança
en luẽga culpa enprẽde,el error grita,
el Infierno comiença ſu vengança,
Delas negras cavernas,ya vomita
horribles moſtros en furor ardiendo,
la ira,que las llamas ſolicita.
I à puñados las ſierpes eſparziendo
de ſus odioſas crines,arrojava,
à la maldad los animos bolviendo.
De noche la traicion,ſe aparejava,
la mentira,tumulto,i maleficio,
i un conſejo infernal la executava.
Ieruſalen,que ingrato ſacrificio,
de un cordero inocente,maniatado,
(que á ſido bienhazer ſiẽpre ſu oficio)

Propones;tinta en ſangre,i en pecado?
que puro altar levantas?con q̃ olores?
que nuevo fuego enciẽdes, cõſagrado?
Como,al tienpo del parto,los dolores
à la muger eſtrechan,i el gemido
crece,en mortal congoxa,i traſudores.
Aſi,el malvado vientre,conmovido
en tormento ſera,i el triſte infante,
(à quiẽ penſavas ver del Sol veſtido.)
Caido entre la niebla ſu ſenblante,
ſer en pedaços miſeros deshecho,
q̃ porque mueras,te pondran delante;
Raviando ſentiras.ya quando el pecho,
la matadora Lamia dio deſnudo,
de ſu miſma ponçoña,al hijo hecho.
Mas tu hija cruel,de azero crudo,
labrado el coraçon,al padre imitas,
pueblo rebelde,perfido,i ſañudo.
Poſtradas tus entrañas,i marchitas,
como Abeſtruz,q̃ amor,nipiedad,tiene
divina Dieſtra,ſin temor irritas.
Tu Eterno Padre,à cuyos ojos viene,
preſo,i herido,el Hijo,que la pena
de agenas culpas,ſobre ſi mantiene.
Confunde la malicia,i la cadena,
que pura mano oprime,desbarata;
de tu miſericordia abre la vena.

Ques nueſtra maldad aſi lo trata,
parr ſatisfazer à ti, por ella,
ni levanta la voz, ni ſe deſata.
Vos, Eſpiritus Sacros, que la bella,
glorioſiſima Imagen, adorando,
gozais la inflamacion, que ſale della.
En los miſterios del amor entrando,
dezid, aqueſta vez, cuanto atendiſtes,
el ardor, i entender, á un tiẽpo, alçãdo,
El paternal ſenblante, inmovible, viſtes,
acetar la paſion del Hijo caro,
i à ſu querer, umildes conſentiſtes.
Vueſtras ſillas vazias, el reparo,
por la ſangre aguardavan del cordero,
onbre meſquino, ſu eſperado anparo.
Eſtava el Senpiterno Fuego, entero,
ſu gloria, i la del hijo, levantando,
por medio del morir, oſado, i fiero,
El Hijo, en la obddiencia regalando,
el pecho dò ſalio, i ſu conſtancia,
la injuria, i el dolor, firme hollando.
Allá, en cerrado abiſmo, igual inſtancia,
las almas delos Padres le hazian,
junta con la oracion, perſeverancia.
Que ahincados deſeos proponian
en tiniebla ſe ven, por la luz clamian,
ſu libertad, i gozo, à Ti, pedian.

Al

Al miſmo pũto, à Criſto, mas inflamã,
de redencion cunplida los efetos,
ſi porella, ſu ſanta lei derraman.
Los ſentimientos vivos, i ſecretos,
del coraçon ardiẽte; aquella gloria,
cubierta, con fortiſimos decretos.
De tantos eſcogidos la memoria,
el amor de los hijos, que à criado,
i ſu cauſa, le anima à la vitoria.
Mas cuãdo, Eterna Eſpoſa, à cõtẽplado
que dentro de ſi guarda; i que ſalida,
por la llaga à de ſer, de ſu coſtado.
La Igleſia, en roxo umor eſtablecida,
i en ſus merecimientos, el teſoro
cõprãdo, la inmortal, precioſa, vida.
Mezclado, al celeſtial, inclito, coro,
de Eſpiritus; el onbre, i ſatisfecho,
de ſu penalidad, afrenta, i lloro,
Inmẽſo, i juſto, Padre; i que el derecho
de ſu glorioſo reino, i veſtidura,
pẽdia de arrojarſe, al paſo eſtrecho.
La bienauenturada anima, pura,
confortada de ſantos penſamiẽtos,
(en medio del horror, i la figura
Odioſa, del pecado; i movimientos
del Infierno, i la pena;) fue ofrecida,
à los braços inicos, i cruentos.

Cual

Cual, d' vieja ciſterna, oſcurecida,
ſacaron à Ioſef para vendello,
(la ſonbra dela muerte alli temida)
Sus ermanos; i pueſto el yugo, al cuello
de ſervidunbre; alegres entregaron
à eſtrangero Señor, el joven bello.
La noble veſtidura le quitaron,
i bañādola en ſangre de un cabrito,
al padre, en mal aguero, preſentarō.
Si á la mayor fiereza, eſte conflito,
pudiera acontecer, aun ſe templara,
contra ſu miſma ſangre, en el delito?
Tal, del Sacro Ieſus, la frente clara,
cubriēdo de inominia propia gēte,
anubla, i poſtra, con malicia rara.
Eſte, q̄ ſiendo Dios, eternamente,
en la inviſible forma, no hurtava
el ſer igual, à Dios, por ſu eminente.
Caridad encendida, ſe umillava,
i en abito de onbre parecia,
i ageno inperio, como, ſiervo obrava
El reſplandor de Dios, onbre eſcōdia,
deshizoſe à ſi miſmo, padeciendo,
bajoſe haſta morir, i lo cumplia.
Porq̄ en el Trono del reinar ſubiendo
(onorifica cruz) llevò cativa,
antiguamente; cō morir, venciēdo.

La

La injuſta Sinagoga,dura,eſquiva,
el palio le prendio,con libres manos,
i enel,ſu ſaña,errada,i loca,aviva.
Dejados los altares Soberanos,
el nefario adulterio,cometido
con Idolos,ſacrilegos,profanos.
A ſu inpiedad el juſto,perſuadido:
huyendo del malino atrevimiento,
deſpojado quedò,no pervertido.
Vn falſo perjurar el prendimiento
con vituperio traça,una mentira
esfuerça en la calunia,inico intento.
En tanto,la Verdad gime,i ſuſpira
i ãnte viles juezes preſentada,
por la onrra de Dios,tan ſolo,mira.
De aleve,i de blasfema,fue acuſada
la reverente luz,i ſin reſpeto,
con nuves de pecados,enturbiada.
La injuria junta,al deſonrrado efeto,
la licencia movida,el deſacato,
de indino Hijo đ Dios,finjido,el reto.
Perdiendo à ſu perſona,el juſto acato,
dierõ lugar,à herilla,i laſtimalla,
como ſi fuera oficio,pio,i grato.
Mas tu noche ofendida,ſi miralla
oſaſte;al levantar del braço fiero,
cuando,la lengua,ſu inocencia halla.

En

En el roſtro onestiſimo, i ſevero,
lo vieras deſcargar, conel corage,
de un atrevido Tigre, carnicero.
O Luna, i Vos eſtrellas, q̃ eſte ultraje,
no pudiſtes ſufrir, q̃el onbre hizieſe
al Criador, del lucido omenage.
Mientra, del mũdo, la maldad ſubieſe,
cõvertida en hedor, à la preſencia
Divina; i el caſtigo le pidieſe.
Turbada de peſar la refulgencia,
i el inflamãte ardor, q̃ ya moſtrãdo
òs puſiſtes al Sol en conpetencia.
De puro avergonçadas inclinando
eſſe claro vigor, òs apagaſtes;
obrar la ira, i el furor, dejando.
Mas Voſotros verdugos, no ceſaſtes,
q̃ el ſumo Sacerdote, maltratado,
de un Pontifice, al otro, preſẽtaſtes.
Oſcuro cerco, de horror, cargado,
tiniebla eſpeſa, de perpetuo luto,
tiene el orbe ẽ cadenas, i agravado.
Que aſi conviene, porq̃ coja el fruto,
dela muerte de Criſto, i el ſenblãte
ſaq̃ deſpues, en ſu alegria enxuto.
En el mayor peligro, mas conſtante,
el Señor, q̃ contraſta la aſpereza,
armado en ſu paciẽcia de diamãte.

Aquella prometida fortaleza,
del Apoſtol; à ſola una pregunta
vio deſmayar, con miſera bajeza.
El vivo ardor, de ſu mirar, le apunta,
i al levantar el fuego, luz, i llama,
lagrimas, á ſu culpa, amargas, junta.
Huyò la compañia, que mas ama,
delos ſuyos; i nadie eſtà preſente,
cuando, dẽtro de ſi, al Padre, clama.
Vno, q̃ le negò, ſu perdon ſiente,
los otros, eſcondidos, i medroſos,
q̃ el pueblo los aflija, no conſiente.
Amanecio, i los animos furioſos,
como enemigos hierven, i la eſenta
loba, para ſus mienbros doloroſos,
Al tribunal romano, lo preſenta,
ſu ſangre pide, ſu motin alega,
i q̃ tomar el reino ageno, intenta.
Confuſo ſon à las orejas llega,
del q̃ preſide, i la proterva turba,
ſu deſcargo oſcurece; i ſe le niega.
I en tanto, q̃ el ferviente mar ſe turba
con ciegas olas, i aſpero bramido,
ni ſe enflaquece Criſto, ni perturba.
Crece la afrenta, creee el alarido,
mientra, la cauſa de unica juſticia
mejora en el eſamen ſu partido.

Por-

Porfian la vengança, i la injuſticia,
i para conplazer ſu dura ſaña,
al inpetu lo dio de la malicia;
Es eſta alguna noble, i grande, hazaña
de induſtria militar, i valentia?
es la memoria, que de gozo ſe baña?
Blanco cordero, que ni aun voz tenia,
para ſe lamentar de los dolores,
poſtrallo con injuria, i oſadia?
Entre braços gentilicos, traidores,
pueſto Ieſus, ſu cuerpo real deſnudo,
à los ojos del pueblo, i los clamores
Deſcargando el peſado açote, crudo,
recivio manſamente las heridas,
i umillò el ſentimiento, cuanto pudo.
Aqui fueron trilladas, conſumidas,
ſus Santiſimas carnes; conſintiendo,
por nos ſanar, quedaſen ofendidas.
Para que tu (mortal) el yunque viendo,
de reſiſtencia, al golpe, i al denueſto.
juzgues, q̃ por tu bien, lo eſtà ſufriendo,
No patiò el vituperio aſi de preſto,
ni de ſu pura ſangre, por el lago,
demoſtrarſe dejò el rencor enbieſto.
Tu Coluna, teſtigo del eſtrago,
q̃ los virgineos mienbros recivieron,
en aquel laſtimoſo, amargo trago.

(Ya cuando, las del Cielo eſtremecierõ,
i la maquina ecelſa amenazando,
eſta violencia caſtigar quiſieron.)
Con juſta conpaſion, porque luchando,
tanto tienpo eſtuviſte? i porq̃ entera,
ivas mortal tormento ſuſtentando?
A pedaços deshecha, ſe cayera,
del Sacro ſanto umor enternecida,
ḋyerto marmol, quiẽ cual tu, nofuera?
La alteracion, i ravia, proſeguida,
el inpetu esforçando, á Ieſus lleva,
dò fueſe mas violenta, i facudida.
Los ſoldados comiençan otra nueva
manera, de opreſion, agravio, i duelo,
porq̃ cualquier cõ ellos, ſe le atreva.
I pueſto por deſprecio un roxo velo,
i corona de eſpinas, en las ſienes,
ante Dios lo profanan, i ante el Cielo.
Del profundo ſaber los altos bienes,
Sacerdotio, reinado, i Profecia.
dados en propiedad, i no en rẽhenes.
Boca, i mano eſecrable, acometia,
afear ſus mexillas, nadie oſara.
i alli, las vence el golpe, i la porfia.
A las ligadas manos una vara,
ofreciendo por cetro, Rei le dizen,
con burla, i con oprobio, de ſu cara.

Todos juntos ofenden, i maldizen,
à quiẽ, en reverencia fiel ſirviera,
el Cielo; i ſus Eſpiritus, bendizen.
Con otro ſanto amor, lo reciviera
en ſus braços la madre; i otro agrado
de cõtenplar enel á Dios, tuviera.
De otro modo, á ſus pies, fue arrodilla
el coro Angelical, al nacer puro? (do
i enel Iordã, del Padre, fue enſalça-
I de otra ſuerte, el relũbrãte muro (do?
dela ciudad de gloria, diamantino,
cuyo firme durar es, i ſeguro.
En ſacros reſplandores, el camino
le abriera? i coronara ẽ ſus almenas?
otro, fuera el triũfo, al Rei Divino?
Mas el, dando licencia à duras penas,
abraça ſu paſsiõ, ſu muerte quiere,
i derrama la ſangre delas venas.
El clamoroſo ardor el aire hiere,
i para ſoſegallo, el juez lo mueſtra,
tal, q̃ haga mãzilla, á quien loviere.
Eſte es el onbre, (dize) Ó ſacra dieſtra
floxa; q̃ à ti, los muertos reſpódiã,
Tu, dela ſantidad eres maeſtra.
Del cabello, á la planta, no ſe vian
enel, ſino amarguras, i las llagas,
q̃ carbuncos, i purpura, veſtian.

Inpia Ieruſalen, i tanto eſtragas,
el virginal decoro, i la ermoſura,
q̃ no as dejado en el, ya que deshagas?
Turbado es ſu ſemblante, i la figura
caſi borrada, hollado, i abatido,
eſtà el Sumo Criador, de la criatura.
Libras un malhechor envilecido,
i Chriſto, muera en Cruz, gritãdo pides,
crucificalo, ſuena tu alarido.
En pero leona fiera, pues no mides
la maldicion, q̃ ſobre el onbro pones,
i el fluxo de ſu ſangre, no lo inpides,
Lloverà en los nefarios coraçones,
la ira, i fuego eterno; eſos tus hijos,
al filo de guerreros eſcuadrones,
(Aunque al cielo levanten los prolijos
clamores;) umillando inica frente,
ſeran para el cuchillo regozijos.
Roto el templo vera muerta la gente,
preſos los viejos, preſas las donzellas,
robados tus teſoros, fea mente.
Subiran al Señor eſtas querellas,
deleitarſe à en tu mengua, i tu caida,
tendran gozo de verte las eſtrellas.
Sera tu gloria al mundo fenecida,
i el antiguo ornamento, la memoria
aborrecible hara, no condolida.

En tanto, q̃ el Romano la vitoria,
apareja; con barbaros trofeos,
i llega el dia, à la cruenta iſtoria.
O Hijas de Sion, vueſtros deſeos
ſalid, à ver cunplidos; que deſcubre
el poder Salomon, i los arreos,
Cuando, ſu madre de eſplendor lo cubre,
i la diadema pone, i lo corona;
aunque tal mageſtad Ieſus encubre.
Que es hecha de amargor eſta corona,
i el graviſimo peſo al onbro pueſto,
no enſalça, mas derriba ſu perſona.
A pena, ſuſtentava aquel moleſto
cargo; dela afrentoſa cruz, doliente,
el eſpiritu debil, i funeſto.
I el deſmyado paſo, i continente,
cercano à las poſtreras agonias,
à pena, ſe moſtrava ſuficiente
Para llegar al ſitio, donde avias,
madre Ieruſalen, deſatinada,
enclavar en la cruz, ſus manos pias,
I levantar en alto, la ſagrada
enſeña de concordia; i paz dichoſa,
de ti, ſola, ofendida, i deſechada.
Riegue la muſtia faz, i piadoſa,
Virgenes, vueſtro llãto. riegue el lecho,
imagen, tan acerba, i laſtimoſa,

Pues no ſera poſible, que eſtè hecho
del maternal rigor, i ſu dureza,
eſe ſuave, i agraciado, pecho.
El ſe inclinò, dende la ſuma alteza,
tomò nueſtros dolores, reformádo,
la quiebra, de mortal naturaleza.
I los travajos ſobre ſi cargando,
al yugo oprimidor, puſo de fuerte,
q̃ por ſu ſanto amor, ſe hizo blando.
Pero ya enel lidiar de orrible muerte,
luego q̃ el penetrante clavo, abriédo
los niervos dlos pies, i dieſtra fuerte.
Fue, i el madero de lumor tiñendo,
avergonçado Criſto, lo elevaron,
ſinveloà Dios, i al mũdo, apareciédo.
Los Cielos de ſu luz ſe deſpojaron,
el Sol ſe oſcurecio, tébló la tierra.
las piedras unas, á otras, ſe ẽcõtrarõ.
Sienten los elementos eſta guerra,
del onbre al Criador, i ſe mòvieron,
i à los preſentes, el pavor atierra.
Como, los q̃ al morir, ſalud uvieron,
enel ſerpiẽte de metal mirando,
q̃ mordidos de ſierpes, antes fueron.
Eſte Sacro rrofeo contenplando,
ternura, ſanidad, i valentia,
eſtà à los fieles, cõ ſu exẽplo, dando.

No

No tanto de ſu afrenta ſe dolia,
i pena deſigual, que no lo encienda.
la llama del amor, q̃ en el, ardia.
Al Padre los verdugos encomienda,
ruega por el perdon de aquel pecado,
pide, ſe reconcilie con la enmienda.
I entanto en vivo ardor, mas abraſado,
el dar la vida ſolo por amigos,
juzga, que no le haze ſeñalado.
Ofrece la tanbien por enemigos,
alçandoſe à la gloria preminente,
de q̃ el Padre, i la Eſpoſa, ſon teſtigos.
Se l, entre tanto fuego de amor, ſiente,
mas no quiere licor, q̃ tẽple el fuego,
q̃ es demas padecer, ſu ſed ardiente.
Aſi eſcuchando el condolido ruego
del valiente ladron, q̃ le confieſa,
en medio del gentio, i rumor ciego.
Antes, q̃ elada quede la paveſa,
q̃ flaco fuego eſconde, i humo eſpira,
en ſu eſtẽdida luz; la encẽdio apriesa.
El gran Señor, la fe esforçada mira,
i ſu arrepentimiento, i la querella,
q̃ en la muerte del juſto, al Cielo tira.
I al incendio movido, en la centella
de ſu gracia, i poder, el ſacrificio
acetò, de la ſanta llama, della.

Por-

Porque al comunicalle el beneficio
del reino,q̃ demanda,se levante,
al inmortal,pacifico,edificio.
Luego torciendo el cardeno semblãte,
por la afeada imagen amarilla,
q̃ un desmayo mortal tenia delãte.
La madre,q̃ gimiendo se amanzilla,
vido;i à su dicipulo la entrega,
i el,reconoce el don,i se le umilla.
I como de espirar el punto llega,
clamãdo ẽ alta voz,al Padre buelto,
que reciva su espiritu,le ruega.
Dixo;i el nudo dela vida suelto,
Alma divina,en triũfadora diestra,
del cuerpo se apartò,el vigor resuel
Las cortinas del tẽplo,ẽ la siniestra(to.
sazon;como bramãdo,se rasgaron,
q̃ hasta lo insẽsible el dolor muestra.
Los muertos de su sueño despertaron,
i abiertas las tinieblas infernales,
almas de justos,dende alla,bolaró.
Mas ya q̃ el sentimiento delos males
al cuerpo le faltò,de lo escondido
en su costado,quiso dar señales.
Al golpe,dela piedra obedecido,
agua sacò Moisen,cõ fiel instancia;
i sangre,i agua,da,Cristo herido.

Pie-

Piedra es de fortaleza, i de conſtancia,
que vomitando un ſaludable rio,
à ſu pueblo hartò, con abundancia.
I enel tocar el hierro, al pecho frio,
que como pedernal el fuego encierra,
arder ſe vido preſto en rezio eſtio.
No con mayor violencia, de alta ſierra,
un braço de agua clara, deſpeñado,
ſe tendio por las faldas dela tierra.
Como el fluxo de ſangre acelerado,
i agua; bañò el cuerpo, tronco, i ſuelo;
con inpetu ſaliendo del coſtado.
Moab mira el ſangriento, orrible velo,
que tus arroyos llevan; los deſpojos
ſeguro enprende, q̃ te envia el Cielo.
Mas no los gozaràn infieles ojos,
porque para tu muerte, i tu ruina,
las aguas roxas cauſaràn antojos.
Aunque la mano de tu Rei meſquina
ſacrifique ſu hijo, ſobre el muro,
para aplacar con ſangre ira divina.
Aſi el varon, que quiere eſtar ſeguro,
no juzgue deſta ſangre, la corriente,
por ſacrificio para Dios, no puro.
Ni à la preſa camine ſeſadamente,
diziendo, el enemigo queda muerto,
que ſegarà el cuchillo injuſta frente.

Por

Porq̃ es el lago dela sangre, abierto,
Sagrada, esclarecida, i vencedora,
q̃ fuera del, ninguno, ofrece puerto.
En si misma viviente, i triunfadora,
pura, inmortal, llovida d̃ Dios onbre
precio, i virtud, q̃ el Cielo, i Tierra,
Derramola Jesus, para q̃ asobre (adora.
sus contrarios, Espiritus malinos,
i para su glorioso, eceisso, nonbre.
Tras esto los elados, i Divinos,
miẽbros, bajados del madero fuerõ,
i enbueltos ẽ delgados, blãcos, linos.
Cõ Aloes, Nardo, i Mirra, los ungierõ,
considerando el oro oscurecido,
i muerto el resplandor, q̃ vivos dierõ.
El precioso color, aficaido,
i las piedras del alto Santuario,
desbaratadas, i su onor perdido.
Con suma reverencia, el relicario
de la Divinidad, fue luego puesto,
ensepulcro, de nuevo marmol, Pario.
I no siendo el plañir alli molesto,
cual dolorida Virgen, tierno llanto,
hizieron los presentes, al funesto
Eclipse de su Sol, con triste manto,
de cilicio, i ceniza, i con gemidos,
q̃ al corazon pusieron en quebranto,
del Sacro Padre Dios por su hijo, eidos.

.84.

¶ De Raquel muerta en las angustias del parto.

Con negra nuve, el roxo esmalte bello,
de cristal en pedaços esparzido,
i las flores, q̃ el prado en onrra vido,
coronar las mexillas, i cabello.

I el oro, q̃ ciñendo el blanco cuello,
fue en las faldas; dela Alva recogido,
i aquel puro alentar de Aura bebido,
para bañar su espiritu con ello.

Todo ofendido; i sin ardor, al punto
q̃ la luz en los mienbros delicados
el infelice parto oscurecia,

Cayò enla sonbra dela muerte junto:
cayeron en dolor montes, ganados;
cayò Iacob, q̃ su Raquel no via.

Con-

.85.

¶ Contenplaciõn dela muerte, ſobre la ſentencia del Santo Iob, peccavi, quid faciã tibi, O cuſtos hominũ.

Pecando, que hare para moverte,
Guardador delos onbres, ſi puſiſte,
mi ſer cõtrario al tuyo, i conſentiſte,
tras un breve pecar, tã luéga muerte.

Si en libertad dela meſquina ſuerte,
colocaras al onbre, vano, i triſte,
eſte, q̃ en polvo, i en tiniebla, víſte,
pudiera no deshecho, reſponderte.

La vida es nada, i en tã cierta mengua,
engrandeces al onbre, i tu cuidado
pones enel, para provallo luego.

Si à pena, deſatò la torpe lengua,
cuando, como aborreces ſu pecado,
le cortas la raiz, i echas al fuego.

Con-

.86.

¶ Contenplacion de cuan odiosa se a la muerte aun á los mismos justos, sobre la sentencia del Apostol. Nolumus expoliari, sed supervestiri.

Esta agradable piel, aqueste nudo,
de cuerpo, i alma, estrechamẽte asido
este vario esplendor de su vestido,
ante quiẽ, el del orbe, es flaco, i rudo.

Cuanto teme el odioso golpe, crudo,
sobre la union, i vinculo querido,
siente el despojo misero, atrevido,
q̃ deja el dulce son dela alma, mudo.

I si por medio deste apartamiento,
eterna vida espera, en la corriente
de bienaventurado, i sacro buelo.

Quisiera el mas desnudo pensamiẽto,
sobre el mãto del cuerpo, aunq̃ doliẽ
revestirse otro nuevo, inmortal (te,
(velo.

¶ Contemplacion del horror dela ſepultura. Sobre las palabras del Santo Iob. antequàm vadam, (et nõ revertar) ad terrã tenebroſã. &c.

Pues la pequeña luz, de umanos dias
brevemente fenece ſu carrera,
deja al onbre plañir, por tal manera,
antes q̃ eſten la voz, i lengua frias.

Cuando preſo enel vientre lo tenias,
porq̃ le conſentiſte, que ſaliera?
oxala, que de alli deſpareciera,
para nunca ſentir mas agonias.

Dejale en ſu partir, (ſi tarde aguarda
buelta) q̃ llore la morada triſte,
à dõde va à parar, de orrible muerte.

Tinieblas, i miſeria, tiene en guarda,
orden no ai, eſpanto, i ſonbra, aſiſte,
tal es el fin, dela mas alta ſuerte.

De

.88.

¶ De Ioſef huyendo de la adultera muger de Putifar, en cuyas manos dejò la capa.

La Egicia, por Ioſef, en llama ardiẽdo,
đ adulterino amor; poſtrado el velo,
dela verguẽça, i del reſpeto al Cielo,
le eſtava cõ blanduras perſuadiẽdo.

Ya q̃ los blácos braços fue tendiẽdo,
del lacivo furor llevada en buelo,
aũque tocò el virgineo, i caſto, yelo,
mas el jovẽ gentil la iva encendiẽdo.

Brotò por las mexillas inflamadas,
i labios de coral; anbar, i roſa,
huyò Ioſef de tan eſtrecho trance,

Dexandole en las manos afrentadas,
el manto triunfador, à la ravioſa
Tigre; q̃ amenazava, un feo alcance.

.89.

¶. De Ioſef vencedor de ſus travajos, por ſu virtud, i temor à Dios.

Quiẽ vio à Ioſef, en dura carcel pueſto,
acuſado de aleve, falſamente,
eſclavo de una barbara, infiel gente,
mãchado ſu decoro, línpio, oneſto.

Quien en ſu deſonor, (yugo moleſto)
al ſervicio comun le vio paciente,
quien, mordido de líbica ſerpiente,
(odio, i envidia,) el agraciado geſto.

No diga, viendo, la prudente mano
governar el egicio ſeñorio,
alçar en luẽga hãbre la eſperança,

Ser adorado de ſu padre anciano,
llamado Dios à las demandas pio,
que tanta gloria, la bondad alcança.

CAN-

CANCION. 5.

¶ De Cristo puesto en el sepulcro.

EN blando sueño, que inmortal espera
llama gloriosa, de triunfante vida,
reposa el sacro cuerpo, Real, ungido,
en las cenizas frias escondida
Divina brasa, de increada esfera.
cuyo fuego à pedaços repartido,
moverse en luz hermosa, el onbrevido,
i engendrar escelentes criaturas.
mas ai dolor! que dentro umano mãto,
cubre un sepulcro santo,
su eterno ardor; con tales araduras.
que solo yelo, i negra, sonbra, muestra,
i en las heridas, el color manchado,
por quien la sangre elada trocò el roxo,
haziendose de Viòlas despojo,
i el semblante onestisimo apagado,
de amarilles vestido, i de siniestra,
lugubre imagen, de pavor maestra,
siendo su resplandor sin ocidente,
i aunq̃ le vio en la carne, Dios viviente.
El fuerte, el linpio, el inocente, el bueno,
Cristo Iesus, Dios onbre, i Rei eterno,

Sacroſanto Pontifice, enſalçado,
Vencedor dela muerte, i del infierno,
el orbe eſtremecer hizo, del trueno,
al deſpedirſe el rayo acelerado,
q̃ en los abiſmos dela tierra à entrado,
de ſu alma beligera; dejando
el cuerpo, de vital onor, vazio,
que yaze en marmol frio,
mientras va las tinieblas alunbrando,
i en orden los deſpojos recogiendo.
mas los difuntos mienbros corrõperſe
nunca podran, q̃ ſon del Santo, i Puro,
q̃ Dios formò, de corrucion ſeguro.
i el Feniz, que en el leño quiſo arderſe,
para de alli inmortal buelo cogiendo,
ir la vida ſin cabo eſtableciendo,
las calientes reliquias, conſagradas,
dejará en ſu vigor, á ſi, ayuntadas.
En tanto Sol, por la inflamada esfera,
que en el girar ſe abraſa de tus rayos,
(ſi con el bello oriente, blanca Aurora
tiñe en claros jacintos, ſus deſmayos.)
deten la velociſima carrera,
q̃ de purpureo ardor las cumbres dora,
i las flores de nuevo onor colora,
que padece otro Sol mortal tiniebla.
Sol, que te dió la luz, con que paſeas

el

el orbe; ilo ermoſeas,
i tu le viſte opueſta turbia niebla,
i de laſtima el carro deſunziſte,
mas no à buelto àſalir, q̃ eſtà eſcõdido,
piedra concava, elada, lo detiene,
ſi eſe tu ardiente velò à vello viene,
afloxalo, del miſmo yelo herido,
que ſi cuando elevado el, no pudiſte
ſuſtentar tu eſplendor, i lo cubriſte
ante ſu inmenſa luz, eneſta auſencia,
ſales à conpetirla refulgencia?
Muerta es la vida, el cuerpo frio yaze,
del leon; que nacio de Real leona,
muevalo ya con aſperos bramidos,
para qne erize en torno la corona,
que lento ſueño ſu vigor rehaze.
i por los firmes ùeſos, eſcondidos,
de palida mortaja reveſtidos,
i puros ſenos, ſe deſpierte el fuego,
que anime, i fortalezca, la figura,
i buelva à ſu hermoſura,
pagando eterna luz, al horror ciego:
no ſe olvida el poder, no la alma pia,
que la centellà, q̃ enel cuerpo vive,
clama, por la perpetua union, glorioſa,
cual, del capullo, matutina roſa
brotando; el argentado umor recive,

si en cuanto dura la tiniebla fria,
de beldad despojada, i de alegria,
al coronar del rubicundo Delo,
muestra sus hojas, i fragancia, al suelo.
Cayò el leon en los robustos braços
del capitan hebreo; i fue arrojada
la espantable fiereza; mas tomaron
su boca, las abejas por morada,
i en la oscura region, hecha pedaços,
dulcissimos panales fabricaron,
dela miseria, suavidad sacaron,
i la vida, en la muerte començava,
distilando el fortissimo dulçura.
Tal, la yerta armadura
del leon de Iuda; que muerto estava,
esparziendo de si un olor divino,
preciosa uncion de vida iva formãdo,
que las fuerças de Dios, alli cubiertas,
las esperanças confirmavan ciertas,
de su glorioso oriẽte; al mover cuãdo,
el seupiterno, estable, i fiel destino,
el poderoso curso, peregrino,
en sus elados mienbros espirase
nectar; i à Christo triunfador, alçase.
Tu clara urna, Real, que las cenizas
guardas, del Sacro Fenis; i aquel grano
incorrutible; que tu cerco onora,

comu-

comunica el teſoro ſoberano,
ſi el guſano inmortal,caliente,atizas,
i à la preñãda eſpiga,el trigo dora,
que ya ſe eſmalta,i ſe enbellece,Flora,
bordando de junquillos,i jazmines,
de roſas,i azahares,ſu veſtido,
i à tus faldas tendido
lo arroja;i las fragantes,rubias crines,
ſobre que piſe,con jocundo velo,
el Vencedor eceſſo,cuando alunbre.
mas ſi en tu lecho,del dolor repoſa,
eſcucha lòs gemidos dela Eſpoſa,
que buſca enla ciudad,llanos,i cunbre,
ſu eſpoſo;con ternura,i deſconſuelo,
i dende el monte,en arrojado buelo,
à tu nido partio,porque le tienes
ſu amor,i la eſperança de ſus bienes.
Cancion,ſi en blanda citara,entonada
delas ſagradas Muſas, conmovieres
los animos,los brutos,i las peñas,
biẽ ſe,que umilde dueño no deſdeñas,
cuanto en preſa mas alta acometieres.
eſta vez,reverente,i inclinada,
à la tremenda mageſtad llegada,
al tumulo le ofrece el pio acento,
meſclado de anbar el ſuave aliento.

.90.

¶ Del glorioſo punto en que Chriſto reſucitó.

Las nuves colorando el puro oriente,
mas alegre la Aurora deſpertava,
al tiépo, q̃ el luziente Sol mojava
los cabellos, en balſamo, i la frente.

La guirnalda de lauro refulgente,
q̃ el oro por ſu Dafnè, deſpreciava,
las ſienes dela luz hermoſa, ornava,
veſtido el mãto, de eſplẽdor ardiẽte.

Los cavallos aligeros loçanos,
mejor que para el moço mal regido,
la rienda obedecieron, i bolavan.

Los canpos eran del aljofar canos, ⁊ do,
cuãdo enel huerto, à Criſto eſclareci
de ſu gloria inmortal ; todos miravã.

De

91.

De Cristo ya resucitado.

Rosas brotad, al tiempo, que levanta
la cabeça triunfal, del breve sueño,
el Sacro vencedor; trocado el ceño,
i huella el mũdo, su divina planta.

El Cisne entre las ondas, dulce, canta,
i el campo, al espirar olor, risueño,
al renovado Fenis, sobre el leño,
ve pulirse las plumas, i se espanta.

Brotad purpureas rosas, i el aliento
vuestro; mesclado de canela, i Nardo
bañe el senblãte, de carbũcos hecho.

Mueva el Coro, la voz, i el instrumẽto,
el Coro celestial, si mas gallardo,
puede ofrecerse, à mas eroico hecho?

Del

92.

¶ Del modo que Cristo unio la alma à su cuerpo difunto, i se mostro glorioso, i resucitado.

Dejando (al punto q̃ la inmortal alma
unirse quiso, al cuerpo desmayado)
los senos dela muerte, penetrado
à, con los padres, la horrible calma.

I coronando de elevada palma,
al umano despojo, sepultado,
el cuerpo, de su alma, restaurado,
ganò enla carne, la primera palma.

El sepulcro se abrio, i el huerto vido,
gozarse al Padre, enamorarse al cielo
i adorar à Iesus las almas pias.

I todo el orbe de su ardor herido,
inflamado enla luz del puro velo,
resonò, con eternas alegrias.

De

93.

¶ Dela salida dela Madalena, i otras santas mugeres á visitar el sepulcro, á quiẽ dixo el Angel, ser ya Cristo resucitado. (nas,

Con nuevo ardor, las cũbres comarca
i el chapitel del tenplo, reluzian,
i las torres vezinas, descubrian,
las doradas coronas, mas loçanas.

Las flores en los prados, tintas, canas,
de luz, sobre el color, se revestian,
cuando, dela ciudad, tristes salian
à ver el Real sepulcro, las ermanas.

Mas ò glorioso dia que no hallaron
difuntos ùesos, sino eterna diestra,
resucitada, i de su onor vestida.

Al rutilante joven contenplaron,
i el, del amor à la gentil maestra,
dize, como bolvio à su ser, la vida.

De

·94·

¶ Dela glorioſa aparicion de Criſto reſucitado á ſu ſantiſima madre.

Inclina ecelſa madre, el blanco cuello,
al terniſimo abraço, i regalado,
q̃ el S̃alvador glorioſo, i enſalçado,
te da, al moſtrarſe, refulgẽte, i bello.

Tocando umido en anbar, el cabello,
i el roſtro de moſquetas fabricado,
tus Virginales roſas; abraſado
fue el linpio coraçõ, de amor, en ve-
(llo.
Puro licor bebiſte, i gozo ſanto
dela inmortalidad; i el Hijo amante,
pegò tus labios, á ſus ſacras llagas.

Crecio el ardor, i ſuavidad, en cuanto,
el fuego dela lunbre radiante,
cõ dulciſima union ſientes, i pagas.

De

95.

¶ De la aparicion de Cristo resucitado en abito de ortelano à la Madalena.

Que enamorada, i presurosa al huerto,
una santa muger, va caminando,
i como fue su fe viva esforçando,
saliole la esperança, i gozo, cierto.

Al ortelano, por su Señor muerto,
con lagrimas pregũta, i mirar blãdo,
mas el, la rustiqueza despojando,
Cristo se le mostro, vivo, i despierto.

Quiso tocar el candido celage, (ços,
cual suele de inproviso, entre los bra
arrojarse la esposa, del marido.

Que la burlò cõ encubierto trage.
mas detuvo el ardor de sus abraços,
para dejalle el pecho derretido.

De

.96.

¶ *Dela apariciõ de Cristo resucitado à los dicipulos, à quien conocieron enel partir del pan.*

Conocieron à Dios los caminantes,
que ivan à Emaus, con fe turbada,
enel partir del pã; porq̃ es mostrada
su magestad, en obras semejantes.

Las estables estrellas, i vagantes,
el fuego etereo, i maquina elevada,
i la tierra, de mil formas preñada,
no son para su gloria, asi bastantes;

Como, q̃ el grano podrecido, i muerto,
resucitando en abundante espiga
permanesca en vigor, i de hartura?

No son en paragon, como encubierto
Dios enel pan, partiendolo, prosiga
su noticia, i amor, en la criatura?

De

.97.

¶ Dela aparicion de Cristo, à santo Tomas Apostol, cuya incredulidad esforçò la fe dela resurrecion en la Iglesia.

Fuera vana la fe, si el Dios i onbre,
Cristo Iesus, cõ poderosa mano,
reformando à inmortal vida, el gusa
đla resurreciõ, no diera el nõbre. (no,

Hizolo, q̃ era Dios, i ensalçò al onbre,
i unido el onbre à Dios, la flaca mano
muerta; que parecia de gusano,
ganò viviẽdo, dela vida el nonbre.

Pues la primicia delos muertos, cuãto
repunava, à la misera natura,
niega Tomas, incredulo enel hecho.

Mas ella, ya inmortal, onrrose tanto,
desta resurrecion; que fue segura,
nuestra fe, enel error, de aquel despe
(cho.

Traducion del Salm.o.20. *Domine in virtute tua lætabitur Rex.*

SEñor, en tu poder, i fortaleza,
tendra el Rei alegria,
I mas ſe gozarà con la firmeza
de ſalud, que pedia.
Cuanto ſu coraçon fue deſeando,
todo ſe lo cunpliſte,
I el ruego de ſus labios acetando,
por hecho ſe lo diſte.
Fuiſtelo previniendo en bendiciones,
de onor, i de dulçura,
Corona precioſiſima le poneſ,
de luz, i hermoſura.
Vida te demandó, mas abaſtada,
en luenga edad, i dias,
Tal ſe la concediſte, mejorada,
como tu la tenias.
Grande es el reſplandor, grãde la gloria,
que en tu ſalud alcança,
Que lindo eſtà deſpues de ſu vitoria,
en alteza, i holgança.
Porque Tu lo enſalçaſte eternamente,
con bendicion cunplida,
Tu roſtro diſponiendo, que preſente,
lo alegre ſin medida.

Por

Por cuanto en ſu Señor, el Rei eſpera,
jamas eſtara falto,
Que la miſericordia verdadera
le tendra, del mui Alto.
Encuentren tu poder los enemigos,
que tu nonbre aboraecen,
Encuentrelos tu Dieſtra, en los caſtigos,
que por malos merecen.
Pondraslos en manojos para el fuego,
ante tu acatamiento,
Turballos à el Señor en ſu ira luego,
con juſto abraſamiento.
Borraràs dela tierra ſu ſemilla,
ſu fruto, entre los onbres.
Perdidos ſe veran á maravilla,
confundidos ſus nonbres.
Porque males, i daño, aparejavan,
á tu muerte atendiendo,
Que de conſejos inpios concertavan,
ninguno eſtableciendo.
De eſpaldas las pondras, i no delante,
por no mirar ſu geſto,
Mas Bolveras entonces ſu ſenblante,
de tu furor al reſto.
En el vigor, Señor, i la potencia,
que tienes, te levanta,
Cantaremos tu gran manificencia,
i eterna virtud ſanta.

.98.

¶ De Dina hija de Jacob, desflorada del Prin cipe de Siquen.

Dina eſtrangera, hermoſa, i libre dama,
por Siquen paſeava diſcurriendo
calles, plaças, i tenplos, encendiẽdo
en ſus ojos, i arreos alta llama.

Viſtioſe de ſu trage, i luz, la Fama,
i el peregrino onor aſi eſparziendo,
al Principe hirio; q̃ amando, i viẽdo,
la belleza de Dina; mas ſe inflama.

Arrebatola el poderoſo amante,
moço, rẽdido, i por ſu antojo oſado,
con dones, libertad, i gentil ſuerte.

Robò virginea flor de ſu ſenblante;
i ella, la liviandad, i el ſu pecado,
uno, pagò en deſonrra, i otro, ẽ muer
(te.

.99.

¶ De la maldicion q̃ echo Iacob á su hijo mayor Ruben, por aver violado sus concubinas.

Cual agua derramada, consumido
quedes Ruben, ni creſcas en la tierra,
tus renuevos, arraſtrelos la guerra,
ſientas, flaco, i pequeño, tu partido.

Mengua contra tu padre às cometido,
de ti, la reverencia ſe deſtierra,
i en ſu lecho, tu ardor lacivo, ẽcierra,
alève, deſonor, i amor perdido.

Tal maldad determina el blãdo pecho,
de un mancebo, que ſigue ſu apetito,
i trata ſin ningun recato, el fuego.

Siendo de lazos, i peligros, hecho,
en braços de muger, tierno conflito,
para dejar de eſtar vencido, i ciego.

.100.

¶ Dela mejora q̃ hizo Iacob á ſu hijo Ioſef, enla here dad q̃ por fuerça de armas ganó á los Amorreos.

Iacob, en lo poſtrero dela vida,
cercado de ſus hijos, diſpenſava
conellos ſus riquezas, i anunciava
la ſuerte venidera, i eſcondida.

Mas à Ioſef, de ſu Raquel querida
hijo; q̃ por ſu madre mucho amava,
como por ſu virtud; lo mejorava
en parte, en ſu cuchillo, i arco, avida.

Que aquello, q̃ por armas, fue ganado,
del Amorreo infiel, con fortaleza
paterna; i reſpládor de ſangre, i géte,

Si haze al eredero aventajàdo,
le obliga, à revivir una nobleza,
q̃ la antigua bondad tenga preſente.

De

.101.

De Iacob ya difunto, plañido de ſu gente.

Con balſamos ungido, i con precioſos
unguẽtos; de Iacob el cuerpo ſanto,
comẽço en el Egicio cãpo, el llanto,
i los montes lo oyeron piàdoſos.

Ni lo tendio ſus braços caudaloſos,
i movidas las Ninfas del quebrãto,
mudaron de triſteza, el claro manto,
ayudando los tonos laſtimoſos.

Los doze Patriarcas le cercavan,
los nietos, las caſadas i donzellas,
plania alli, Iſrael, al padre anciano.

Que triſtes iſtrumentos, que tocavan,
i al ſon de los gemidos; i querellas,
lloròtanbien, el Rio, ſacro, i cano.

ELEGIA.6.

¶ Dela entrada, i triunfo de Cristo enel cielo, el dia de su glorioſa aſcenſion.

Aire ſereno, i puro, enelle dia,
q̃ el inmortal Señor ſube à ſu Trono
i en ſuavidad te baña, i alegria.
Si tras la clara nuve, el ſacro tono
à la triunfante Diestra va ſiguiendo,
i al plectro de Caliope lo entono.
I tu ſutil eſpiritu ronpiendo,
de nueva, ermoſa luz, eſclarecido,
lo eſtà ſu Ciſne à Betis repitiendo.
En alas de palomas eſparzido
dejalo por los Orbes ſoberanos,
i por el yugo de Elicon florido.
Que mueve mi Terſicore las manos,
i ſuena delas Muſas la armonia,
delas mas altas cumbres, à los llanos.
Tu enamorada Clicie, que en porfia,
el reſplandor proſigues, i el ardiente,
lauro de Apolo; que de ti, deſvia.

Cuan-

Cuando deſpierta en perlas, por ſu oriéte,
i encendiendoſe mas, las llamas toma,
i eſparze el oro de ſu rica frente.
La vez, que para ti, mas bello, aſoma,
dime, ſi aqueſta fue? que te prometo,
del marino coral (Ninfa) una poma.
I en onra del primer amor, ſecreto,
por quien envidia à Leucotoè tuviſte.
ceñirte del electro mas perfeto,
Dime ya blanda Ninfa cual lo viſte?
aunque en tu velo, i cerco relumbráte,
hallo el jocundo aliento, que ſentiſte.
Betis con paternal, cano, ſemblante,
de juncos, i de cañas, reveſtido,
enriquecio la urna de diamante.
I de ſus puras Nayades cogido
en medio; con las flores conponia
los dorados cabellos, i el veſtido.
De verde oliva, un ramo ſacudia,
moſtrando alegre, ornada, i ſabía, frénte,
i en las ondas aſi, ſu Ciſne, oia.
Mas à la voz, q̃ el boſque ameno ſiente,
i Zefiro, en las ramas reſonando,
moviendoſe porellas manſa mente.
I las ufanas aves, que ayudando
eſtavan el onor, i la vitoria,
del que ſe va en las nuves levantando.

Para la ſacra, i verdadera, iſtoria,
ceſaron; i cantava el Ciſne ſolo,
cantava el Ciſne dino de memoria.
O Rei de bravos vientos, fuerte Eòlo,
divino quedas ya, pues te paſea,
el fundador del encendido Polo.
Criſto en glorioſo cuerpo, hermoſea
el eficaz eſpiritu, i reparte,
(mientra tu cerco en ſu virtud rodea)
Tenplança, i ſanidad, en cada parte,
celeſtiales olores, luzes bellas
de llama, con q̃ puedas iluſtrarte.
El Fuego eſclareciendo ſus centellas,
inflamado lo acoge, i ſe reviſte,
ſobre ſu ardor, del eſplẽdor de eſtrellas.
Luna Tu, que primero recebiſte
enel candido ſeno, la preſencia
Divina, i por ſu amor, te enterneciſte
Si oſaſte alguna vez, ſu refulgencia
mirar; en la figura de onbre puro,
cuanto tu gozò fuè i tu reverencia?
Con ledo paſo, i animo ſeguro,
por el orbe del Sol, tendio la viſta
el Triũfador del inpio abiſmo, oſcuro.
Cuã lo las flechas, i el Aljava, aliſta,
el Sagra lo Planeta; i à la uſança,
q̃ ofrecio de Fiton la ardua conquiſta.

Salio

Salio à encontrar del Eroe la pujança,
porq̃ el triunfo, i militar enseña,
esforçò de su arco la esperança.
Del lauro, la preciada, i verde, seña,
puso à sus pies, i el manto de oro fino:
(si tan hermosos dones no desdeña.)
Marte, q̃ lo esperava enel camino,
armado de diamante; el fiero gesto
trocò en viso gentil, claro, i benino.
I con la pica, i el escudo, puesto
firme; representando su braveza,
i el furor, q̃ se enciẽde enguerra presto.
Salve, (le dixo) Eterna Fortaleza,
i el penacho del yelmo despojando,
de sus trofeos le entregò la alteza.
Mercurio, que lo iva aconpañando,
aclama el Real triunfo, i siẽpre entona
el sacro hino, su loòr alçandò.
Citerèa texiendo una corona,
dela flor dela Casia, i del jacinto,
regalala aspereza de Belona.
El bellisimo rostro, en rosa tinto,
i los cabellos de anbar rociados,
blanco cendal, por veste, i roxo cinto.
Safiros, i rubies, enlazados,
en las vendas, que onoran altas sienes.
vencia los cristales inflamados.

Tu

Tu blanda, ſuave Dioſa, que mantienes
en la celeſte esfera, los amores
onestos; i en el coro ſacro, vienes.
A los pies acatados, vencedores,
arroja los Narciſos, i Amarantos,
del Cinamomo las fragantes flores.
Perlas vertiendo ante los ojos ſantos,
recive dellos ſin igual pureza,
ſabras del linpio amor, linpios encantos,
Iupiter deſcubriendo ſu riqueza,
el cuerno de Amaltea vaziava,
con abundàte copia, i real largueza.
Al tienpo que Saturno ſe acercava
à la ponpa triunfal, i cano aſpeto,
cõ palio de Eſmeralda adornava.
Al eceſſo Señor, con el reſpeto
devido; ſe inclinò, i ermoſa planta
beſa, con dulce jùbilo, i ſecreto.
Cada Eſtrella à mirallo ſe levanta,
i ſoberanas Aguas, criſtalinas,
no paran; q̃ una, à otra, ſe adelanta.
El Orbe penetrando, que en continas,
i breves bueltas, arrebata, i mueve,
las Esferas ardientes, i vezinas.
Ya el muro del Inpireo ſe conmueve,
abrieronſe las puertas dela gloria,
fuego ſe diviſò, bañado en nieve.

Betis

Betis,que al canto dela Sacra iſtoria
la noble faz,anciana,enternecia,
ſerenò mas la oreja,i la memoria.
I à la Ninfa mas ſabia,le dezia,
que enel oro en ſus grutas encerrado
con inmortales letras,lo pondria.
A Criſto aſi glorioſo,i enſalçado,
otro coro de viva intelligencia
le ſaliò à recevir,grato,i poſtrado,
El Ciſne proſiguio,i en conperencia
un Eſpiritu,de otro,lo ſaluda,
bendize ſu vigor,i ſu clemencia.
La adoracion ni ceſa,ni ſe muda,
i el Principe de paz,del puro ſeno,
por ſu gloria,la purpura deſnuda.
Vn precioſo Carbunco,de luz lleno,
i onor,en ſu coſtado reſplandece,
de toda alteracion,libre,i ſereno.
A los Sacros Eſpiritus lo ofrece,
i el Serafin ſe umilla,alçando el fuego,
crecen las gracias,cuãto el gozo crece.
Vfanos ſe bolvieron de alli luego
los Planetas,mas lindos,i gracioſos,
por no dejar la tierra,i el mar,ciego.
Los Angelicos coros,poderoſos,
ſaludavan las animas Reales,
deſpojos ſeñalados,vitorioſos.

Eſtas

Estas aunque enel premio desiguales
de bienaventurança se colmavan,
para siempre felices, i inmortales.
Santas, jocundas, sabias, se mostravan,
i al Soberano Rei, por quien salieron
dela tiniebla, fieles acatavan.
Enel coro de luz se entretexieron,
i eterno abraço, en ordé discurriédo,
de amor, i de concordia, recivieron.
Alli los Timiamas derritiendo
ivan; i el claro ardor, de olor bañado,
en suavidad divina convirtiendo.
Mas à trechos aviendose parado,
las aras sacrosantas encendian,
de canciones el fuego acompañado.
Cristo es el Salvador, unos dezian,
Hijo de Dios, Dios onbre verdadero,
otros vencio al Infierno, respondian.
Murio para vivir enel madero,
repiten; i las liras acordadas,
aqueste es su triunfo plazentero.
Por medio delas sillas abrasadas,
al Trono se endereçan, del Potente
Padre; con su saber glorificadas.
I sintiendo la lunbre vehemente,
en deleite estremado, i tal dulçura,
qne arrebató el Espiritu eminente.

Para

Para la Santa muchedunbre, i purā,
Criſto por medio della ſe recoge
à la bondad Eterna, i hermoſura.
Nuevo, i ſagrado aliento, el Ciſne coge,
que ſe deſpiertan grandes maravillas,
las alas junto, con la voz, deſcoge.
Las Divinas Perſonas, i Senzillas,
el Padre, i el Eſpiritu Viviente,
(ſi puede la criatura deferivillas,)
Aguardavan al Hijo reverente,
q̄ entrò eñl ſeno, dò ſevio engēdrado,
con cuerpo virginal, i alma ecelente.
A la Dieſtra de Dios fue colocado,
i el Padre cō interna union, glorioſa,
moſtroſe de ſus obras agradado.
Dentro del Sumo bien, Criſto repoſa,
i ofrecele ſu reino, i la obediencia,
en la paſion acerba, i doloroſa.
De ſu muerte la entera ſuficencia,
la redencion umana, los deſpojos
ſueltos, dela Tiranica violencia.
Puſo el ardor el Padre de ſus ojos
enel Hijo amantiſimo, acetando
los paſados, i aſperos enojos.
I enel juzgado eterno levantando
la facia, ecelſa Dieſtra, ſe lo entrega,
ſus refulgentes ſienes coronando.

El

El inflamado Eſpiritu le pega
el vigor conocido, i dentro el fuego
arde; i al gozo mas intenſo llega,
Començó el Sacrificio, i limpio ruego,
haſta el Cielo à ſubir dende la Tierra,
i enella dela ſangre fiel el riego.
Aſi cantava el Ciſne, cuando cierra
el pico; çabullendo el blanco velo,
i ſu fatiga en el criſtal deſtierra.
Ocupava en ſu fuerça ardiente Delo
los muros, i los campos, i cubria
manto feſtivo de alegria al ſuelo.
Betis en lo mas hondo ſe eſcondia,
i las Ninfas moviendo las arenas,
el oro Panopèo recogia,
para cortar enel ſacras Camenas. *De*

.102.

De Betſabe bañandoſe, cuando ſe enamorò della David.

Loçana ſe bañava, i luego ungia,
con ſuave licor, el blanco pecho,
de marfil, i criſtal, en partes hecho,
i el puro velo en roſas encendia,

Deſnuda Betſabe, por quien avia
el Sol al declinar bueltoſe un trecho,
mirándola en amor tierno deshecho,
mas ella de ſobervia, no huia.

Deſcubrio pues la nieve coronada
delos dorados rayos, en la cumbre
del monte, eſclareciendo ſu blácura.

Vna viſta de Rei enamorada,
i deſmayò al ardor de tanta lumbre,
la nieve haſta alli elada, i pura.

De

.103.

¶ De Amnon enamorado ciegamente de ſu ermana Tamar.

Amon de amor herido, no repoſa,
ama ciego à Tamar, ſu bella ermana,
i cuanto mal ſecreta llaga ſana,
aſi deſmaya, i pena; emprende, i oſa.

Aquella luz de ſu mirár glorioſa
con el torpe deſeo la profana,
ella inora el amor, mas el afana,
padece, i muere, en llama vergõçoſa.

I porque el hecho à la fealdad iguale,
del lacivo dolor cierto remedio
pide ẽ ver ſu Tamar, i al fuego vino,

Vſõ de fuerça, dò el rogar no vale,
poniẽdo del deleite, i nudo, ẽ medio,
mas odio, q̃ uvo amor, ſu deſatino.

De

.10 4.

De Absalon pendiente delas ramas de una encina, i alanceado.

Aqueſos tus ſoberbios penſamientos
ò miſero Abſalon, ſi te llevaron
à ſer contra tu padre, i deſpertaron
las armas, i los animos eſentos.

I con abraços inpios, i violentos,
en ſus mugeres el ſu onor mācharō,
mira perdido joven, dò pararon,
pues fuerō ſepultados en los viētos.

A tu error, los cabellos ſemejantes,
enmarañados, i elevados, junto,
de lazo te ſirvieron, i caiſte.

Tres lançadas te dio Ioab, mas antes
delas ramas colgado, en q̄ malpunto,
tu afrenta, tu caſtigo, i muerte, viſte.

.105.

¶ De Suſana acometida delos viejos para feo ayuntamiento.

Suſana caſta henbra deſpojando
enel jardin eſtà ſus veſtiduras,
àlas tenpladas aguas manſas, puras,
q̃ eſpera de afrentallas, provocãdo.

Las colunas de marmol convidando,
del claro fuego, no ſe ven ſeguras,
las flores variadas en pinturas,
ſi las tocan ſus plantas, eſmaltando.

Aurâ ſuave, i blanda, la rodea,
i la hermoſa imagen, ya deſnuda,
alunbra, vẽce, inflama, fuẽte, i flores.

Cuando aſi de inproviſo, la ſaltea
Amor, con faz anciana, no ſeſuda,
que no ai belleza libre de traidores.

CAN.

CANCION. 6.

¶ Delos nonbres Sinbolicos de Maria Virgen, nueſtra Señora.

PVra, i ſuave roſa,
q̃ ſienpre eſtàs moſtrãdo tu freſcura,
i el roxo eſmalte, có q̃ à Dios cubriſte,
niebla de olor, precioſa,
el Cielo, q̃ en gozarte à ſuventura,
deſpues q̃ del deſierto, alla ſubiſte,
(ſi tal fragancia diſte)
ſepa, que tu preſencia ſe encamina
por entre vueſtros roſtros celeſtiales
Eſpiritus Reales,
al Trono dela gloria,
i en la viſion Divina,
como admirable, i dina-
Reina; q̃ goza de triunfal vitoria,
ayudas nueſtros ruegos,
deſcaminados ſin tu anparo, i ciegos.
Tu pues, real plantado,
cual nunca otro ſe vio, para pelea,
ordenado con ciencia ſoberana,
terrible, i esforçado.
Si cuando el enemigo atiẽda, i vea,
dende la oſcura noche, à la mañana.

por darte arma tenprana,
tu poderoſa dieſtra,veladora;
dira ravioſo,en vil temor caido,
O eſpantable ſonido
de armados iſtrumentos?
que hueſte vencedora
no tiembla de tiaora?
mas al cercarlosfuertes,ciẽto,a ciẽtos
la tienda del Rey Sabio,
no movio cõtra ti mano,ni labio.
Buelablanca paloma,
cuyos luzientes,idorados ojos,
el caçador mirõ,de amor herido.
que ya el ivierno aſoma,
lleno de lluvias,velos,i de enojos,
donde podras hallar ſeguro nido?
mas no fue à ti eſcondido
bolando,de una piedra el agujero,
ſoſtenida en altiſimo edificio,
cuyo piadoſo oficio
ſentiſte,dentro dolla,
de alli buelo ligero
en tienpo plazentero
diſte paloma,ſeñalada,i bella,
i las nuves hiriendo,
eſtàs glorioſo nido poſeyendo.
Nave,la mas hermoſa,

que

quẽ deſcubriõ oriental, remota playa,
i al mundo enriquecio ſu mercancia,
quien, como Tu, dichoſa
tuvo enfrenado el mar, i ſienpre á raya,
i cargò de ſuſtento, i alegria?
el pan, que ſe ofrecia,
ſalido de tus ſenos abundantes,
al paladar hinchò de ſu dulçura,
ſi por ti la criatura
como manjar del Cielo,
que da à los navegantes
tales fuerças, baſtantes,
que pelean contino ſin recelo,
i en trances tan dudoſos,
ſon como tuyos, fieles, i animoſos.
Torre, firme, almenada,
i del Libano pueſta en las alturas,
los canpos de Damaſco deſcubriendo.
ſegura, i reforçada,
de muros, baluartes, i armaduras,
q̃ eſtan tu prez antiguo eſclareciendo,
i el valor oponiendo
del nonbre, con q̃ enſalças la defenſa
dela tierra; cubierta de tu ſonbra,
todo enemigo aſonbra?
ni oſa ſalir à verte?
ſi quando aſtuto pienſa

gozar la reconpenſa
del yugo, q̃ le echò, tu ſitio fuerte;
à pena te deſcubre,
q̃ luego el càpo depavor no cubre?
Puerta de paz glorioſa,
con inclitos deſpojos coronada,
dela ciudad de Dios grã maravilla,
en materia precioſa
de oro; como vidro, levantada,
que arte? q̃ labor, no ſe te umilla?
incline la rodilla
al Sacro Santuario, que contienes,
la Angelica, i umana criatura,
i el Sol de tu figura
que en reſplandor te baña,
las riquiſimas ſienes
dò cuelgan tantos bienes,
onrre; cõ la inmortal, ultima hazaña
que obro, de ti ſaliendo,
la tiniebla dl mũdo, ẽ luz, bolviẽdo.
Huerto alegre, i florido,
dó el yelo no tocò, ni la ruina,
delos ſoplos del Noto, enel ivierno
que para ſienpre vido,
bañarſe de ſuave, Aura Divina,
de ſu verdor, i eſmalte, el bulto eter
crecio el pinpollo tierno, (no,

en

en blanda, i deleitable, primavera,
i produxo su flor frutos precioſos,
mas ojos envidioſos
nunca robaron nada,
ni la aſechança fiera
aunque ronper quiſiera
las cercas defendidas, i la entrada,
en tan cerrado huerto,
jamas oſara aleve deſconcierto.
Eſpejo no manchado,
de luz perpetua, de diamante fino,
que al Sol enamorò con su pureza,
en ti ſe vio abraſado,
i los reflexos del ardor contino
encendieron su viva fortaleza,
al fuego, la fineza
ſe deſcubrio, i el hecho nunca oido,
cuãdo el Sol penetrãdo tus criſtales
con las fuerças Reales,
que por ſuyo no vieron
en ellos eſcondido,
al moſtrarſe nacido,
los mõtes del Oriẽte lo ſintieron,
i de ſu nueva lunbre,
gracias le dio, la mas remota cũbre.
aria, mar tranquilo,
de claras aguas, dulces, ſoſegadas,

con ſaludable puerto en ſus hóduras,
que Ganges,ò que Nilo,
frutificò las tierras inundadas,
al bañar como Tu,de ſus llanuras?
ſuſtenten las verduras
que viſten dela tierra los collados,
i el cano margẽ,creſpo,enlas riberas,
tus puras vidrieras,
i ya que en ti no luchan
con vientos encontrados
los maſteles quebrados,
ni los gemidos del morir ſe eſcuchã,
ſe,como ſienpre eres.
mar de ſantas riquezas,i plazeres.
Eſcala glorioſiſima,
que ronpiendo las nuves,enel cielo
tocaſte;con las puntas levantadas,
i en tu peſo firmiſima,
al abraſado globo,dende el ſuelo,
abriſte las carreras deſuſadas.
felices enbajadas
del Padre inmẽſo,q̃ en tu cima eſtriba
en eſpiritu oyò Iacob dormido,
i en la viſion movido,
los Angeles bajando
en coros de allarriba,
i otros ſubiendo arriba,

la vitoria le fueron dibujando,
por quien,los pasos tuyos
adornò,de eternales gozos,suyos.
Divino paraiso,
plantado por deleite,i alegria,
de otro mejor Adan,que no el primero,
cuando por su amor quiso;
vengar la odiosa,injusta alevosia,
que hizo al onbre,el silvo lisonjero,
de aquel Serpiente fiero.
no en ti tuvo lugar,error,ni engaño,
ni del saber las plantas,i la vida,
alguna fue ofendida,
que la lluvia graciosa
mantuvo verde el año,
ni esteril,triste daño,
tocò;ni aire malino,la hermosa
fruta;que todo estava
alegre,con el Sol,que lo criava.
Aquella antigua Esposa,
bellisima,en virgineo,i dulce velo,
de una parte del onbre edificada,
prenda onesta, amorosa,
del conjugal onor;para consuelo
dela vida,en consorte sabia dada,
no del varon amada,
i en requiebros ternisimos vencida,

al

al nuevo relunbrar de ſu ſenblante,
fue, como Tu, delante
del caſtiſimo Eſpoſo,
entre mil eſcogida,
de ſu dieſtra ceñida,
bañada de licor puro, oloroſo,
teniendo al Sol, por manto,
i calçando la Luna tu pie ſanto.
En talamo de Eſtrellas,
i flores, en umor de Tiro ardiente
teñidas, Nardos, i Aloès eſpirando,
las continas querellas
por la miſeria dela umana gente
con ſuaviſimos ojos eſcuchando
i ya en la ſazon, cuando,
con mano desleal, fuera quebrada
la obediencia del Sacro mãdamiẽto,
por el tu enſalçamiento
aſi la repararſte,
que en ti, eſtà reformada
nueſtra madre violada,
i en tu umildad, ſu cauſa levantaſte,
haſta el potente braço,
con oſculo de paz, i eterno abraço.
O ſoberana madre
del verdadero Dios, q̃ ſantos nõbres
el inflamado Eſpiritu te á dado,

Tu,

Tu, que ante el Hijo, i Padre,
ſuplicas por ſu amor, para los onbres,
deteniendo el açote levantado,
humo, que no às ceſado
de oler, enel Divino acatamiento,
ſi eſte es tu propio oficio, el miſmo in-
i con mis humos toco, (voco,
que fuego es, el deſeo,
i el puro penſamiento,
al pio ofrecimiento,
de tus eceſſos nonbres, por trofeo,
ùèla aſi en tu preſencia,
que como es el ſujeto, ſea la ciencia.
Cancion, de Yedra, i lauro,
alegre ciñe las iluſtres ſienes,
ſi à la inmortalidad, triũfante vienes.

.106.

¶ Del glorioſo San Luis Rei, á devocion de ſu nonbre.

Del Secuana, cantad por la ribera,
alSãto, inclito Rei, Ciſnes hermoſos
i por los vados frios, i eſpumoſos,
ſuene vueſtra armonia, plazentera.

Cantad al Rei, que traſpaſar pudiera
la lei, i la guardò; i los precioſos,
teſoros; dela tierra, peligroſos,
deſpreciando; mayores enprẽdiera.

Cantad al tienpo, q̃ el eceſſo nonbre
del glorioſo Luís, por las orillas
de Betis, otro ciſne, lo levanta.

Iuntos cantad, para que junta aſonbre
ſu piedad, cõ las grandes maravillas,
de una anima Real, guerrera, i ſanta.

En

.107.

¶ *En loór deſtas ſagradas Poeſias.*

Eneſte claro, ecelſo, monumento,
de abundantes olivas coronado,
el Criſtalino Betis, ſoſegado.
viſite de ſu Ciſne el ſacro aliento.

Delas Ninfas, con ledo movimiento,
i cendal, de ſafiros variado,
tres vezes, para ſienpre, rodeado
al dia ſea, el venerable aſiento.

I ofreciendo à las laminas de oro,
dò ſe eterniza la Divina Muſa,
i al lauro, con la lira, conſagrada,

Flores, i Hinos del Napeo coro;
oidos de Lanpecie, i de Faetuſa,
dejen tanbien, eſta Ribera, onrada.

TABLA DE
LAS SAGRADAS
Poesías.

SONETOS.

.A.

A Lee à los montes. S.12. plan.31. contenplacion sobre el verso. Levavi oculos meos in montes.
Aquel teſoro. S.28. plan.44. De Ieſus diſputando cõ los ſabios enel tenplo.
Abrio para enſeñar. S.38. plan.70. De Criſto predicãdo enel monte las ocho bienaventuranças.
A Iſac. S.43. plan.79. De Abrahan en el ſacrificio de ſu hijo Iſaac.
Ardia en llamas. S.65. plan.124. De Lot enbriagado de ſus hijas.
Amó à Raquel. S.68. Plan.118. Contenplacion delos ſervicios de Iacob por Raquel, i de Criſto por la Igleſia ſu eſpoſa.
Amon de amor.108 pl. S.203. De Amnon enamorãdo ciegamente de ſu ermana Tamar.
Aqueſſos tus. S.104. plan.209. De Abſalon pendiente de las ramas de una enzina, i alanceado.

TABLA.
SONETOS.

.B.

BElen cubierta. S.24. plana.40. De la venida de los Magos à adorar à Iesus.
Belfegor elevado. S.77. plan.145. Delos malos levantados, cuyo fin es la ira de Dios.

SONETOS.

.C.

COnciencia en. S.39. plan.75. Del camino de la perfecion, i seguridad delos justos.
Contra maldad. S.41. plan.77. Delos Sodomitas queriendo usar mal de los Angeles.
Cuantas vezes. S.49. plan.88. De Cristo hablando cõ Ierusalen.
Cubrid de flores. S.55. plan.106. Contenplació, sobre la sentencia delos Cantares, fulcite me floribus.
Cantad al Triunfador. S.62. plan.118. Del triunfo de Cristo en Ierusalen.
Conjurò contra. S.72. plan.138. De la preciosa sangre de Cristo sacramentado.
Celestial Sacramento. S.73. plan.139. Del cuerpo i sangre de Cristo sacramentado.
Cristo Señor. S.80. plan.151. De Cristo orando en el huerto.

Con

Con negra nuve. S.84. plan. 173. de Raquel muerta en las angustias del parto.
Con nuevo ardor. S.93. pla. 187. De la salida de la Madalena á visitar el sepulcro.
Conocieron á Dios. S.96. plana. 190. De la aparicion de Cristo resucitado à los dos discipulos.
Con balsamos. S.101. plan. 197. De Iacob ya difunto plañido de su gente.

SONETOS.

.D.

Del ciego error. S.1 plan. 2.
Dar quiso Dios. S.5. plan. 6. De la formacion de Eva, i de la Iglesia.
Dulcisimo Iesus. S.18 plan. 22. Del nonbre de Iesus, ò, Salvador.
De que temes. S.26. plan. 42. Del temor i turbació de Erodes.
De anciano padre. S.31. plan. 53. De Noe descubierto de Can.
Desconocio el. S.34. plan. 66. de Cristo tentado enel desierto.
De aquellos Reyes. S.53. plana. 102. De Abrahan pagando diezmo à Dios.
Dejando al punto. S.92. plan. 186. Del modo q̃ Cristo unio la alma à su cuerpo difunto.

Dina estrangera. S. 98. plan. 194. De Dina hija de Iacob desflorada del principe de Siquen.
Del Secuana. S. 106, plan. 120. Del glorioso san Luis Rei.

SONETOS.

.E.

EL santo pecho. S. 11. plan. 15. De Ioseff sospechoso dela preñez de su Esposa.
El mandamiento. S. 13. plan. 17. De Maria i Ioseff buscando donde alvergarse en Belen.
Enlas alturas. S. 15. plan. 19. Dela alegria i cantares de Cielo i tierra, por el nacimiento de Iesus.
En tiernos onbros. S. 16. plan. 20. De las fuerças de la Divinidad encubiertas en la ternura del niño.
El cuerpo, carcel. S. 19. plan. 28. Contenplacion del arrobamiento delos justos en la oracion.
Estrella nunca vista. S. 23. plan. 39. Del aparecimiento dela estrella à los Magos.
Eterno pacto. S. 30. plan. 52. Del arco del Cielo dado por señal de paz à Noe.
Entró salud. S. 44. plan. 83. De Cristo sanando al paralitico dela picina.
El que pasò. S. 52. plan. 91. de Cristo resucitando la hija del Principe.

Eres sabio, señor. S. 74. plan. 142. De las persecuciones, que Dios enbia à los justos.

Esta sangrienta. S. 76. plan. 144. de Iacob llorando la muerte de su hijo Ioseph.

Este es el santo trono. S. 83. pla. 154. De Christo pendiente en la Cruz.

Esta agradable piel. S. 86. plana. 175. Contenplacion de cuan odiosa sea la muerte aun àlos mismos justos.

En este claro. S. 107. plan. 221. en loor destas sagradas poesias.

SONETOS.

F.

FAtigado de sed. S. 47. plan. 86. De Christo convirtiendo à la Samaritana.

Fuera vana la fe. S. 97. plana. 191. De la aparicion de Christo resucitado, à santo Tomas Apostol.

SONETOS.

H.

HErmosissimo arbol. S. 82. plan. 153. De la santissima Cruz.

TABLA.

SONETOS.

.I.

INtroduxō á la.S.36.plan.68. De Criſto bolviendo la agua en vino en las bodas.
Inclina ecelſa.S.94.plan.188. Dela glorioſa aparicīō de Criſto reſucitado a ſu ſantiſsima madre.
Iacob en lo.S.100. plan. 196. Dela mejora q̄ hizo Iacob á ſu hijo Ioſef.

SONETOS.

.L.

LVzes, las mas.S.4.plan.5. Dela iluminacion, i pureza delos Angeles.
La noche eſtava. S.14.plana. 18. Del glorioſo punto al nacer de Ieſus, i modo admirable, con q̄ la Virgen ſe ſintio parida.
La nave antigua. S.21.plan.30. Dela arca de Noe, nadando en las aguas, i ſacrificio del Patriarca para aplacar á Dios.
La enfermedad. S.60.plan.116. de Criſto reſucitando á Lazaro.
La envidia la.S.61.plan.117. del concilio hecho en Ieruſalen, para matar á Criſto.

Los braços generoſos. S. 70. pl. 130. De Iacob, i el Angel, luchando.

La Egicia por. S. 88. plan. 177. De Ioſef, huyendo de la adultera muger de Putifar, en cuyas manos dejó la capa.

Las nuves colorando. S. 90. plan. 184. Del glorioſo punto en que Criſto reſucitó.

Loçana ſe bañava. S. 102. plan. 207. De Berſabe bañandoſe cuando ſe enamorò della David.

SONETOS.

.M.

MIrava el padre. S. 7. plan. 8. De Abel muerto, viſto de Adan.

SONETOS.

.N.

NO el ciervo. S. 10. plan. 11. Contenplacion ſobre el verſo del Salmo. 41. quemadmodum deſiderat cervus.

Ninguna otra. S. 35. plan. 67. Dela primera tentacion ſobre hazer las piedras, pan.

Nueſtro nonbre. S. 40. plan. 76. Dela fabrica de la torre, i confuſion delas lenguas.

Nain buelve. S. 48. pla. 87. De Criſto reſucitando al hijo dela biuda de Nain.

Nue-

Nueva reparacion.S.50.plan.89. De Criſto ſanando al ciego de nacimiento conel lodo quehizo de ſu ſaliva.

SONETOS.

.O.

O Admirable ſeñal.S.17.plan.21. De la circunciſiõ de Ieſus.

Oi al tenplo.S.25.plan.41.Dela preſentacion de Ieſus,enel tenplo,en braços de Simeon.

O tu linda ſerrana.S.42.plan.78. Contenplacion ſobre la ſentencia delos cantares pone me,ut ſignaculum,ſupra cor tuum.

Onbre,noves.S.71.plan.137. del amor cõ que Criſto conſagró ſu cuerpo en las eſpecies ſacramẽtales.

SONETOS.

.P.

PVra,Divina.S.2.plan.3.

Padres triſtes.S.6.plan.7.De la ſalida delParaiſo de los primeros padres.

Porque huyes.S.27.plan.47. De la huida de Ieſus à Egito.

Por luenga edad.S.57.pl.108.De Iſaac dando la bendicion à Iacob por engaño.

Para q̃ es el nacer.S.58.pl.109.De las miſerias de la vida.

Para manifeſtar. S.63.plan.119. Dela inſtitucion de el ſantiſimo Sacramento del altar,

Puſo en Ioſef S.75.plan.143. De Ioſef,q̃ ſiendo muchacho acuſò ante ſu padre Iacob,à ſus ermanos, de abominable pecado.

Pueſto el Señor.S.79.pl.150. De Criſto predicãdo el fermõ deſpues dela cena á ſus dicipulos.

Pecando,que haze.S.85.plan.174. Contenplaciõ de la muerte ſobre las palabras del ſanto Iob, peccavi,quid faciam tibi,O cuſtos hominum.

Pues la pequeña.S.87.plan.176. Contenplacion del horror dela ſepultura.

SONETOS.

Q.

QVien es eſte. S.45,plan.84. Dela parabola del prodigo.

Que ſuaviſimo beſo. S.66.plan.125. Contenplacion ſobre la ſentencia de los cantares. Oſculetur me oſculo oris ſui,aplicada al miſterio dela Encarnacion.

Quien vio à Ioſef. S.89.plan.178. De Ioſef vencedor de ſus travajos,por ſu virtud,i temor à Dios.

Que enamorada. S.95.plan.189. De la aparicion de Criſto reſucitado à la Madalena,en abito de ortelano.

SO-

TABLA.

SONETOS.

R.

RAquel tras sus. S. 67. plan. 127. de Iacob alçando la piedra del pozo, por amores de Raquel.
Rosas brotad. S. 91. plana. 185. De Cristo ya resucitado.

SONETOS.

S.

SAnta virtud. S. 8. pla. 9. De la malicia i rebeldia umana en los vicios.
Subio el hedor. S. 20. plan. 29. Del diluvio por los pecados delos onbres.
Suave yugo. S. 29. plan. 51. De la tranquilidad dela religion monastica.
SEntia su preñez. S. 56. plan. 107. Del nacimiento de Esau, i Iacob, que reñian en el vientre de Rebeca.
Señor, cuyo es. S. 59. plan. 115. De la carta de Marta i Maria, en la enfermedad de Lazaro.
Sangre fue la señal. S. 64. plan. 121. De la preciosa sangre de Cristo sacramentado.
Sabio Iesus. S. 78. plan. 149. De Cristo, lavando los pies à los dicipulos.

Sacro Ieſus. S. 81. plan. 152. de Criſto llevando la Cruz à cueſtas.

Suſana, caſta. S. 105. plan. 210. De Suſana, acometida delos viejos, para feo ayuntamiento.

SONETOS.

.T.

Tlenpo es ya. S. 3 plan. 4.

Todo lo vence. S. 32. plan. 54. Del poder del amor Divino.

Tragoſe à Criſto. S. 37. plan. 69. De Criſto echando del tenplo à los que vendian enel.

Tabor esfuerça. S. 46. plan. 85. De Criſto trasfigurado en el monte.

Tanto puede. S. 54. plan. 105. De Iſmael enſeñando à idolatrar à Iſac.

SONETOS.

.V.

VLtima raya. S. 9. plan. 10. Dela muerte horrible al pecador, agradable al juſto.

Voz de gloria, S. 33. plan. 65. de Criſto batizado en el Iordan.

Vna precioſa viña. S. 51. plan. 90. De la parabola dela viña.

Venga mi dulce. S. 69. plan. 129. Contenplació sobre la sentencia delos cantares. Veniat dilectus meus in hortum suum.

SONETOS.

.Y.

YA seven. S. 12. pla. 16. Dela visitaeion de Maria Virgen, à Elisabet.

Hinos. Canticos. Salmos.

PRimera Traducion del hino. Te Deum laudamus plan. 12.
Segunda traducion del Cantico de David Dominus petra mea. 2. Reg. c. 22. plan. 45.
Tercera rraducion del Salmo. 64. Te decet hymnus, Deus, in Sion. plan. 80.
Cuarta traducion del Cantico dela Virgen, magnificat anima mea Dominum. plan. 122.
Quinta traducion del cantico de Simeon, nunc dimittis servum tuum, Domine. plan. 126.
Sesta traducion del Salmo. 5. Verba mea auribus percipe, Domine. plan. 146.
Setima traducion del Salmo. 20. Domine in virtute tua lætabitur Rex. plan. 192.

ELEGIAS.

Primera Elegia. Dela santidad, i gozos dela gloria, i contrarios errores mundanos. pl, 23.
Segunda Elegia. Dela virtud heroica, i de sus partes, plan. 55,
Tercera Elegia. Dela Iglesia militante, i triunfante, plan. 92.
Cuarta Elegia. Delàs Gerarquias, coros, nonbres, i oficios delos Angeles. plan. 131.
Quinta Elegia. Dela pasion de Cristo. pl. 155.
Seita Elegia. Dela entrada, i triunfo enel Cielo, q̃ tuvo Cristo, el dia de su glorioſa ascension. pl. 198.

CANCIONES.

Primera Cancion. Dela soberana luz de quien se derivan las otras lunbres. plan. 32.
Segunda Cancion. Dela encarnació del Verbo, Dios Hijo. plan. 71.
Tercera cancion. Dela matança hecha por Erodes, en los santos inocentes. plan. 110.
Cuarta cancion. Del convite que Cristo haze de su santisimo cuerpo. plan. 140.
Quinta Cancion. De Cristo puesto en el sepulcro. plan. 179.
Seita canció. De los nonbres sinbolicos de Maria Virgen nuestra señora. plan. 211.

POR

POR Que la cancion de Criſto, pueſto enel ſepulcro, pide para ſu inteligencia, mucha noticia delas ciencias. Cuñpliendo tanbien, cõ los que ſolo tratan romance, entre los cuales, ai razonable diſcurſo, i agudeza, i policia. Que dotrina es del Apoſtol, ſer aquellos, a quien Dios por ſu miſericordia da mayor lunbre, deudores en la enſeñança, de los q̃ no ſaben tanto, para q̃ de todo punto, no inorẽ ſus miſterios, i hermoſura, me á parecido, con unbre ve argumento enprosa, della miſma canciõ, dejallos inſtruidos, en lo q̃ ſuenan las palabras della, trocâdo las metaforicas, i ſinbolicas, en otras, llanas, i comunes, à nueſtro hablar. Las cuales ſi ſe introduzierã en los verſos, afearan, i envilecieran, el eſpiritu, i manificencia, q̃ la eçelente, i Divina Poeſia requiere, en ſus modos, fraſes, i ligaduras.

I antes, conviene ſaber, q̃ à tres principios, ſe reduze la oſcuridad, i dificultad, delas eſcrituras, para no ſer aſi facilmente conprehendidas, mas con vigilias, i contino travajo, inveſtigadas, poco, à poco, ſe eſprime xugo dellas. El primero, que ſu eſtilo, i manera de ſignificar, i proponer, ſea con locucion figurada, i alegorica, ſonando las palabras diferente, de lo que ſu propio, i verdadero, ſentido es, como ſe nota en los Cantares de *Salomon*, *Salmos*, i Profetas, à lo qual ſe añaden las figuras, que tienen mui honda la explicacion, de que

es

es exenplo, el libro del Apocalipsis, i de uno, i otro, con nonbre de Geroglificos, i misticas significaciones, usó la Sapiétia, i antiguedad delos Egicios, apartando del vulgo, su dotrina, i sacramentos.

El segundo, por la alteza delas cosas, que segun la dificultad de sus principios, se buelven mas intricadas, i oscuras, como se considera, en los sublimes misterios dela Teulugia, i enla metafisica delas Ciéncias.

El tercero es, cuando lo que se trata, va vestido, i adornado, de tal elegancia, i niervos de oracion, lunbres, i figuras, conato, i afetos, de un ferviente, i generoso Espiritu, nacido de vna superior naturaleza, i genio, i fomentado de los admirables preceptos de la arte, que entonces, enbaraçados los oidos de la géte vulgar, con la armonia, i asidos sus ánimos, dela fuerça del dezir, no les queda libre la mente, para pōder aprehender la sustancia de lo q̄ oyen, o leen, lo qual pide orejas enseñadas, i versadas, en copiosa erudicion, i eloquencia.

Destos tres principios referidos, en que consiste toda oscuridad, contienen mucha parte nuestras sagradas poesias; porque concurren en ellas, estilo figurado, i sinbolico, como se muestra en la presente cancion, infinitas figuras dela sagrada escritura, sentencias, i lugares escondidos della, misterios, i motivos Divinos, con frases tan graves, i dulces, sinificativas, i de conocida magestad, que si dezirse puede, se à esti-

eſtirado la habla comun, i ſacadola, dela mediana en que eſtava, haziendo la dina de ſoberano reſplandor en el aſunto de materias ſagradas, tratadas poeticamente, para que ſe perſuadan nueſtros Eſpañoles, q̃ cuando no entendieren lo que ſe eſcrive en ſu propia lengua, conoſcan la falta en ſi miſmos, i ſe averguencen, que la leche, que mamaró, ſe les aya por ſu inorancia, i flaqueza, azedado, deviendo moſtralla ſazonada, i entera, en el buen juizio, i conocimiẽto, de las que ſon verdaderas riquezas. Sintiendo deſta eſcritura, lo que el grande Platon de un Epigrama, que puſieron en ſus manos, que leido, dixo. Lo que entiẽdo es bueno, i lo que no entiendo, deve ſer mejor.

I.

EN blando ſueño, que inmortal eſpera
llama glorioſa, de triunfante vida,
repoſa el ſacro cuerpo, Real, ungido,
en las cenizas frias eſcondida
Divina braſa, de inereada Esfera.
cuyo fuego à pedaços repartido,
moverſe en luz hermoſa, el onbre vido,
i engendrar eccelentes criaturas.
mas ai dolor! q̃ dentro umano manto,
cubre un ſepulcro ſanto
ſu eterno ardor; con tales ataduras,

que

que ſolo yelo, i negra ſonbra, mueſtra,
i en las heridas, el color manchado,
porquien la ſangre elada trocó el roxo,
haziendoſe de violas deſpojo.
i el ſenblante oneſtiſimo, apagado,
de amarillez veſtido, i de ſiniestra
lugubre imagen, de pavor maeſtra.
ſiendo ſu reſplandor ſin ocidente.
i aunq̃ le vio en la carne, Dios Viviẽte.

En blando ſueño de muerte, que eſpera llama glorioſa, de inmortal, i triunfante vida, repoſa el ſacro, i Real cuerpo de Criſto, ungido con precioſos unguẽtos, quedandole en las cenizas frias, de ſus difuntos mienbros, eſcondida la braſa, i ardor dela Divinidad, que procedio de no criada esfera, diferente de la del fuego elemental, mas del puro, intenſo, i ſacroſanto de Dios. Cuya facultad, i virtud, en la creacion de las coſas, repartida ſegun la dinidad delas criaturas, por ellas miſmas, la vido, i conſiderò el onbre, como dotado de razon, moverſe, i reſplandecer, en la lunbre hermoſa dela vida, que mediante el vigor de Dios, ſe les comunicò á unas, i en las operaciones, i eceléncias de otras, que no viven, ni ſienten, i en la generacion, i conſervacion de todas. Mas es de grande dolor conſiderar, como dentro del umano manto del cuerpo de Criſto, colocado enel ſanto ſepulcro, eſtà el eter

no

no ardor de su Divinidad, cubierto, i estrechado con tales lazos, i ataduras mortales, q̃ solo se muestra en el por de fuera, aquel yelo, i negra sonbra de la muerte, la cual como onbre padecio, i en sus llagas, i heridas, el color cardeno, i manchado, por quien, la sangre ya elada, i cuajada, trocò el muy fino, i roxo, q̃ antes tenia, bolviendose de color de violetas, i assi mismo, mirar su senblante onestisimo, difunto, i amarillo, rodeado dela infelice, i lastimosa imagen de la muerte, maestra, i causadora de pauor, siendo el resplandor deste mismo señor Cristo, como de hijo de Dios, ageno de ningun mortal acidente, i aunque lo sintio, i esperimentò, en su santisima carne, permanecio un Dios viviente, por virtud dela divinidad, que consigo tenia indisolublemente unida, lo qual es articulo de fe.

.2.

El fuerte, el linpio, el inocente, el bueno,
Cristo Iesus, Dios, onbre, i, Rei eterno,
sacrosanto Pontifice enalsado,
vencedor, dela muerte, i del infierno,
el orbe estremecer hizo, del trueno,
al despedirse el rayo acelerado,
que en los abismos dela tierra, à entrado
de su alma beligera; dejando
el cuerpo, de vital onor vazio,

que

que yaze en marmol frio,
mientras va las tinieblas alunbrando,
i en orden, los despojos recogiendo,
mas los difuntos mienbros, corrõperse
nunca podran; q̃ son del Santo, iPuro,
que Dios formò, de corrucion seguro.
i el Fenis, que enel leño quiso arderse,
para de alli, inmortal buelo cogiendo,
ir la vida sin cabo estableciendo,
las calientes reliquias, consagradas,
dejarà en su vigor, à si, ayuntadas.

Cristo Iesus, fuerte, linplo, inocẽte, i bueno, Dios ombre, eterno Rei, Pontifice sacrosanto, i ensalçado, i vẽcedor del infierno, i la muerte, hizo tenblar el mũdo, con el trueno de su voz, cuando puesto en la cruz dixo al Padre, porque lo avia desanparado, i entõces, arrancandose el rayo eficaz, i prestisimo, de su alma guerreadora, que entrò por los abismos de la tierra, dejò el cuerpo, privado de vida, yaziendo enlos frios marmoles del sepulcro; en tanto que alunbrò las tinieblas delos lugares infernales, i recogio las animas delos santos padres, i justos, que esperavan su venida. Mas sus difuntos mienbros no podran corronperse, porque son del Salvador puro, i santo, que Dios hizo ageno, i libre de corrucion. El cual como Fenis, quiso quemarse, enel madero dela cruz, i por medio de

su

ſu glorioſa reſurrecion, tomando buelo inpaſible, i inmortal, eſtablecer otra vida, ſin fin, para ſi, i los ſuyos. La qual reſtituira à, ſi, propio, por el poder, i virtud, de ſu Divina fortaleza, uniendo à las reliquias calientes, i ſagradas, de ſu cuerpo, ſu ſantiſima alma.

·3·

En tanto Sol, por la inflamada eſfera,
que en el girar ſe abraſa de tus rayos,
(ſi con el bello oriente, blãca Aurora
tiñe en claros jacintos, ſus deſmayos.)
deten la velociſima carrera,
q̃ de purpureo ardor, las cunbres dora,
i las flores de nuevo onor colora,
que padece otro Sol mortal, ciniebla.
Sol, que te dio la luz, con que paſeas
el orbe; i lo ermoſeas,
i tu le viſte opueſta turbia niebla,
i de laſtima el carro deſuhziſte,
mas no à buelto àſalir, q̃ eſtà el p̃ódido
piedra concava elada, lo detiene,
ſi eſe tu ardiente velo à vello viene,
afloxado, del miſmo yelo herido,
que ſi cuando, elevado el, no pudiſte
ſuſtentar tu eſplendor, i lo cubriſte,
ante ſu inmenſa luz; en eſta auſencia,
ſales á conpetir la refulgencia?

Q Pues

Pues mientras obra Criſto eſta admirable hazaña, Tu Sol, que rodeas el cuarto Cielo, i lo inflamas, i encré des por la vehemencia, i ardor de tus rayos, (ſi cuando hermoſiſimo te acercas à la tierra, la Alva que antes ſe via deſmayada, tiñe ſu ſemblante en tu reſplandor, i lo mueſtra de color de vivos jacintos, (deten la ligeriſima buelta, i aparecimiento tuyo, con el cual, las cunbres delos montes ſe doran, i bermejeá como grana, i las flores reſucitan, con nuevos, i diferentes matizes, porque otro Sol, mayor, i mas eficaz, q̃ Tu, padece tiniebla de muerte, Sol, que te crió, i dio la lũbre que tienes, con que eſclareces, i alegras, el mundo, i poco à, lo viſte cercado de niebla, i agonias mortales, i de laſtima, i dolor, te Eclipſaſte, i no ſe gozò en la tierra tu roſtro, i toda via no à buelto à ſalir, porq̃ eſtà eſcondido enel ſepulcro, i alli lo cubre una concaua, i elada piedra. Empero, ſi eſe tu viuiſimo reſplandor viene á vello, juſto fuera, que lo amortiguaras, i apagaras, herido del miſmo frio de muerte, q̃ el eſtá porque, ſi cuando eſte Sol Criſto, parecio al medio dia, elevado en la Cruz, con toda ſu pujança, Tu, no pudiſte alunbrar delánte del, i te oſcureciſte, dela manera, que en tu preſencia, ſe apagan la Luna, y Eſtrellas, por ſer inmenſa, i infinita, la luz, q̃ aquel Sol arrojava de ſi, aora, que eſtà auſente del mũdo, vienes aſi tan ferviente, como corrido delo paſado, á conpetir conella claridad, i refulgencia.

Muer-

MVerta es la vida, el cuerpo frio yaze
del leon, que nacio de Real leona,
muevalo ya con asperos bramidos,
para que erize en torno la corona,
que lento sueño su vigor rehaze,
i por los firmes úesos, escondidos,
de palida mortaja revestidos,
i puros senos, se despierte el fuego,
que anime, i fortalezca, la figura,
i buelva à su hermosura,
pegando eterna luz, al horror ciego,
no se olvida el poder, no la alma pia,
que la centella, que en el cuerpo vive,
clama, por la perpetua unió, glorioſa,
cual, del capullo, matutina roſa
brotando, el argentado umor recive,
ſi en cuanto, dura la tiniebla fria,
de beldad despojada, i de alegria,
al coronar del rubicundo Delo,
mueſtra ſus hojas, i fragãcia, al ſuelo.

Muerta es la vida natural de Criſto, i yaze aſi, el cuerpo deſte leon, que nacido de la real leona, Maria, mueualo ya con aſperos, i doloroſos gemidos, para que reviva, i erize las guedejas, i corona. *Alude al nombre de leon, que tiene Criſto, en el li*

bro de la Geneſi, i Apoca lipſis, del misterio de ſu muerte, i reſurreciõ tratado en eſta ſemejança ſegun la profecia de Iacob al Patriarca Iudas ſu hijo. Figura d'Criſto, i en cuyo linage encarnò.

Pues como el ſueño rehaze el uigor corporal, i los hijuelos del Leon, luego q̃ nacen, duermẽ tres dias ſin bullirſe, que parecen muertos, i los padres con aullidos, los reſucitan; aſi, por entre los ſenos puriſimos del coraçon, i mienbros de Criſto, i por entre ſus firmes, i enteros úeſos, eſcondidos en la carne, i reveſtidos de amarilla mortaja, cõ los clamores dela madre i bramidos dela Igleſia ſu Eſpoſa, ſe deſpierte el fuego de vida inmortal, que anime, i fortalezca, ſu eſterior figura, bolviendola à ſu antigua belleza, i pegando al ciego orror dela muerte, que aora manifieſta, luz, i reſplandor, eterno, i glorioſo, de que no ſe olvidan ſu poder, ni ſu ſanta, i pia Alma, que la centella dela Divinidad, que enel cuerpo difunto vive, clama i pide, eſta vnion, para ſiempre dichoſa. La qual ſera, como cuando, la roſa dela mañana, ſaliendo del capullo, recive el rocio plateado, ſi en cuanto, durò la fria noche. deſpojada de ſu alegria, i lindeza, al aparecer del roxo Sol, mueſtra ſus hojas del todo abiertas, i la ſuavidad, i fragancia de ſu olor.

·5·

Cayò el leon en los robuſtos braços del capitan Hebreo, i fue arrojada la eſpantable fiereza; mas tomarõ ſu boca, las abejas, por morada,

i en

i en la oſcura region, hecha pedaços,
dulciſimos panales fabricaron,
de la miſeria, ſuavidad ſacaron,
i la vida, en la muerte començava,
diſtilando el fortiſimo dulçura.
Tal, la yerta armadura
del Leon de Iudà, que muerto eſtavà,
eſparziendo de ſi, un olor divino,
precioſa uncion de vida iva formàdo,
que las fuerças de Dios, alli cubiertas,
las eſperanças confirmavan ciertas,
deſu glorioſo Oriéte; al mover, cuàdo,
el Senpiterno, eſtable, i fiel, deſtino,
el poderoſo curſo, peregrino,
en ſus elados mienbros, eſpiraſe
Nectar; i à Chriſto triunfador alçaſe.

Deſquijarò Sanſon a fuerça de braços al leon que le ſaliò al encuentro, i echò de ſi aquella eſpantoſa fiereza, enpero, entraron las abejas en ſu boca, i hizieron della colmena, i en los rotos gaſnates, labraron pànales de miel, ſacando ſuavidad, i dulçura, donde avia miſeria de muerte, cuya corrucion no les enpecio, començando la vida de las otras abejas, que del rocio, i xugo de las flores formavan, juntamente con el panal, dentro del leon muerto. El cual aunque ifiero, i eſpantable, diſtilava dulce licor, que dio motivo

à la

à la adivinança que propuſo Sanſon à los Filiſteos. Aſi, la yerta armadura de los ùeſos, i cuerpo, del leon de Iudà, Criſto, muerto, i poſtrado en el ſepulcro, dà do de ſi, olor de Dios, iva por medio de las abejas, ſus Divinas, i poderoſas fuerças, componiendo, i adereçando ſecretamente, un precioſo medicamento de vida, porque la virtud, que como Dios, tenia en ſi miſmo encerrada, confirmava la eſperança, i certidūbre, de ſu glorioſa reſurrecion. La qual avia de ſer, cuando la inviolable, i eterna diſpoſicion, de la voluntad de Dios, moviendo la no conocida carrera, del tienpo de ſu execucion, infundieſe, con el ſoplo de ſu Eſpiritu, i aliento, en los elados mienbros de Criſto, el neƈtar de ſu alma, (pura, i ſanta bebida, ſemejante en la dulçura à la miel,) i lo levantaſe aſi del monumento, vivo, triunfante, i reſplandeciente,

.6.

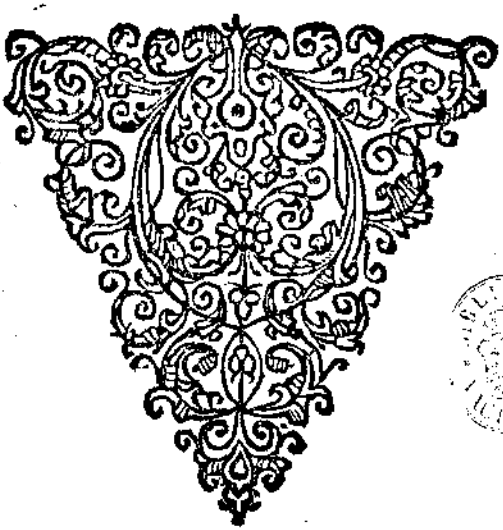
TV clara urna, Real, que las cenizas
guardas del Sacro Fenis, i aquel grano
incorrutible; que tu cerco onora,
comunica el teſoro ſoberano,
ſi el guſano inmortal, caliente atizas,
i à la preñada eſpiga, el trigo dora.
que ya ſe eſmalta, i ſe enbellece, Flora,

bor-

bordando de junquillos,i jazmines,
de roſas,i azahares,ſu veſtido.
i à tus faldas tendido,
lo arroja;i las fragantes,rubias crines,
ſobre que piſe,con jocundo velo,
el vencedor Ecelſo,cuando alunbre.
mas ſi en tu lecho,del dolor repoſa,
eſcucha los gemidos dela Eſpoſa,
que buſca enla ciudad,llanos,i cũbre,
ſu Eſpoſo;con ternura,i deſconſuelo.
i dende el monte,en arrojado buelo,
à tu nido partio,porque le tienes,
ſu amor;i la eſperança de ſus bienes.

Tu pues eſclarecido, i Real ſepulcro, que guardas las cenizas del ſagrado Fenis, Criſto, i el grano de trigo, de ſu cuerpo incorrutible, auuque muerto,con que tanto te onras, comunica ya eſte ſoberano teſoro, pues calentado de ſu interior fuego, fomentas, i abrigas, el inmortal guſano deſte miſmo Fenis, que renace del viejo. i el rubio trigo, mueſtra dorada, aquella preñada, i grueſa eſpiga, en ſu madurez. Que ya Flora, como en loçana primavera, ſe eſmalta, i hermoſea, variando de eſcogidas flores, ſu ropaje, el qual tiende en ſu rededor, entreſus oloroſos, i rubios cabellos, ſobre q̃ piſe, cõ agraciado, i refulgẽte ſenblãte, i roxa veſtidura el ecelſo Señor, vẽcedor, Criſto, cuãdo alũbre el mũ

do, con

con ſu deſeada reſurrecion. Mas ſi en eſte tu duro lecho, aun repoſa de los dolores paſados, eſcucha los gemidos de ſu amantiſima eſpoſa que lo llama, i buſca por la Ciudad, i por las llanuras, i mõtañas, como à ſu verdadero Eſpoſo, con tanta ternura, i deſcõſuelo, que à venido con ligeriſimo buelo de paloma, desde el monte, haſta eſte tu nido, porque ſabe, le tienes en el ſu eſtremado amor, i la eſperança de todos ſus bienes.

IMPRESO POR CLEMENTE
Hidalgo, en Sevilla. Año
de 1612.